



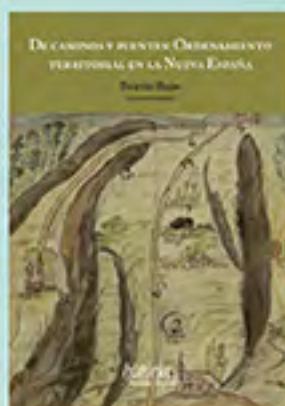
# Libros electrónicos

## 🔓 acceso abierto



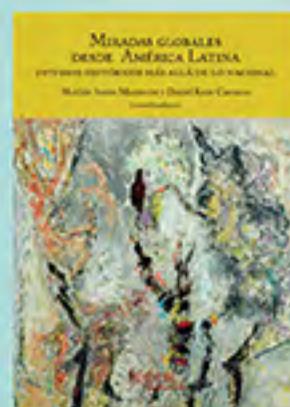
**Aquellos niños del exilio.  
Cotidianidades entre  
el Cono Sur y México**

Silvia Dutrénit Bielous



**De caminos y puentes:  
Ordenamiento territorial  
en la Nueva España**

Beatriz Rojas  
(coordinadora)



**Miradas globales  
desde América Latina**

Matilde Souto Mantecón  
Daniel Kent Carrasco  
(coordinadores)



**El miedo: la más política  
de las pasiones**

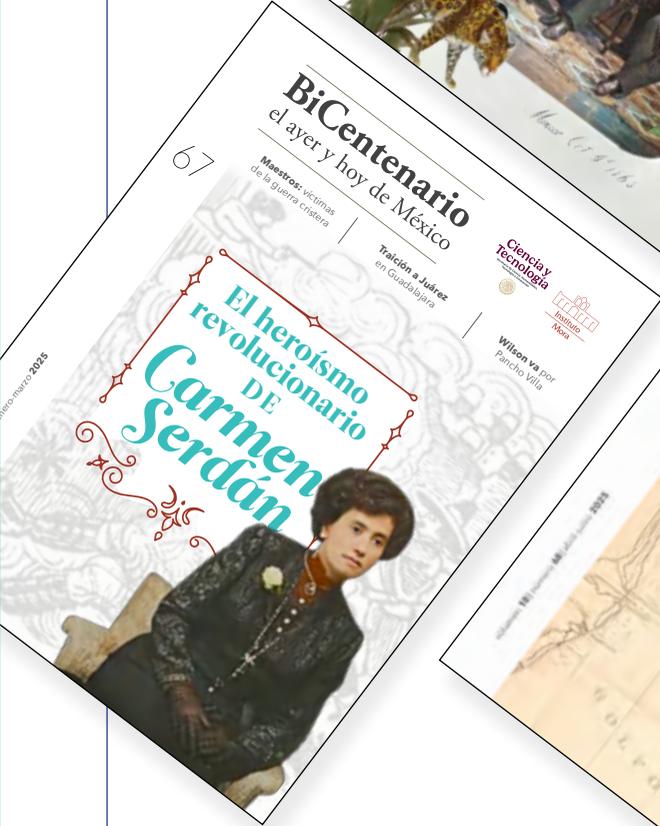
Fausta Gantús  
Gabriela Rodríguez Rial  
Alicia Salmerón  
(coordinadoras)



**El proyecto de una firma fotográfica  
estadunidense en México (1895-1909)**

Fernando Aguayo  
Berenice Valencia





## VISITE NUESTRA PÁGINA Y REDES SOCIALES:

 @RevistaBiCentenario •  @BiCentenarioMora

PARA CONSULTA Y COMPRA DE NÚMEROS ANTERIORES EN:

[BICENTENARIO@MORA.EDU.MX](mailto:BICENTENARIO@MORA.EDU.MX)

[WWW.REVISTABICENTENARIO.COM.MX](http://WWW.REVISTABICENTENARIO.COM.MX)



## ÍNDICE

**CORREO DEL LECTOR 04** | **ARTÍCULOS 06**–El auge de la imprenta en el nuevo país independiente. **LAURA SUÁREZ DE LA TORRE** | **16**–Un México neutral ante la emancipación de Cuba. **LUIS FIDEL ACOSTA MACHADO** | **24**–La oposición en los primeros lustros del porfiriato. **ADÁN RODRÍGUEZ ÁVILA** | **34**–La muerte del arzobispo de México conmueve a los feligreses. **MARISA PÉREZ DOMÍNGUEZ** | **42**–Esplendor y declive de la Orden de María Reparadora. **ARACELI MEDINA CHÁVEZ** | **50**–Sin frenos. El papel del Autódromo Hermanos Rodríguez en la transformación del espacio de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca. 1926-2015. **RENATO ALEJANDRO FLORES CHINCHOT** ¶ **DESDE HOY 60**–Voces afromexicanas: lenguas, denominaciones y usos lingüísticos. **JOHN E. RUEDA CHAVES** ¶ **TESTIMONIO 66**–Preguntas a contrapunto sobre José F. Vásquez. **JOSÉ J. VÁSQUEZ TORRES** ¶ **ARTE 76**–Un retrato de Carlos Jiménez Mabarak. **ALMA ARANTXA CERVANTES MERLÍN** ¶ **CUENTO 84**–Operativo y asesinato de la DFS en CU. **ÁNGEL AURELIO GONZÁLEZ AMOZORRUTIA** ¶ **ENTREVISTA 90**–Una exitosa escuela socialista. **NORBERTO NAVA** ¶ **SEPIA 98**–Civilización. **DARÍO FRITZ** ¶

**portada** i *Italo Cenni, Il presidente Porfirio Diaz (Gen. di Divisione), 1890. Piccola tenuta, acuarela, ca. 1910. The New York Public Library, Vinkhuijzen Collection of Military Uniforms.*

**BiCENTENARIO. EL AYER Y HOY DE MÉXICO**  
vol. 17, núm. 69, julio-septiembre de 2025, es una publicación trimestral editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03730, Ciudad de México.  
Tels. 55 5598 3777/1152 y 1193

**REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN  
Y SUSCRIPCIONES**  
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03730, Ciudad de México.  
Tels. 55 5598 3777/1152

**CONSEJO EDITORIAL**  
Ana Rosa Suárez Argüello  
Graziella Altamirano Cozzi  
Laura Suárez de la Torre  
Guadalupe Villa Guerrero  
Héctor Luis Zarauz López  
Iconografía: Ramón Aureliano Alarcón  
Asistente editorial: Norberto Nava Bonilla  
Edición: Darío Fritz  
Diseño editorial: Elisa Orozco

[www.mora.edu.mx](http://www.mora.edu.mx)  
[www.revistabicentenario.com.mx](http://www.revistabicentenario.com.mx)  
[bicentenario@mora.edu.mx](mailto:bicentenario@mora.edu.mx)

## EDITORIAL

Se suele decir que con la fuerza de los sables en el pasado se imponía la autoridad. Pero detrás hay un entramado que hace a la personalidad de quien lidera el régimen, aquellos cercanos que se conjuntan para hacer el trabajo duro de llevar adelante sus designios, como también una mayoría –y miren que lograr una única mirada entre miles o millones de personas resulta muy complejo– dispuesta a idolatrar, hacer la vista gorda o declararse indiferentes ante la realidad que los envuelve. Por eso han sido pocos quienes lo han logrado. El presente tampoco es ajeno. Con otras herramientas se han ido construyendo leyendas de personajes paternalistas, cautivantes, contradictorios, feroces, hasta la actualidad –en el futuro quizá las próximas generaciones se lo deberán a la inteligencia artificial–. Cada caso tendrá su propia interpretación y las disidencias en cada discusión se surten de infinidad de conclusiones.

¿Cómo pudo Porfirio Díaz hacerse de décadas en el poder hasta que el hastío puso en rebeldía a gran parte del país y sus consecuencias habitan nuestras fibras más de un siglo después? Observar el comportamiento de los inconformes con aquel régimen puede aportar a configurar algunas mínimas respuestas. Unos inconformes que bien podrían denominarse oposición, aunque nunca llegarían a asentarse como tal, al menos en seis lustros de los 33 años acumulados del porfiriato en el poder. Dos motivos pueden hacernos entender tal desacierto. Por un lado, la capacidad motora con fines propagandísticos de la prensa. En segundo lugar, la incompetencia para acrecentar y construir desavenencias por parte de los grupos conservadores y católicos.

Los medios escritos, como se relata aquí en el texto que destacamos de esta edición de *BiCentenario*, contribuyeron con su discurso –por creencias propias o porque fueron subvencionados– a legitimar al régimen como el bueno de la historia. Ante la novedosa idea decimonónica de uniformidad y progreso, todos juntos hacia adelante, no había lugar para críticos. Pero tampoco desde el catolicismo, organizado en grupos diferentes, y hasta peleados entre sí, hubo potencial para plantear alternativas a un régimen al que si bien cuestionaban, le llegaban a valorar algunas ac-

ciones. Sin el apoyo siquiera de la alta jerarquía eclesiástica, pregonera de la prudencia y sumisión ante las autoridades, imposibilitada de generar una prensa crítica de alto impacto, se le hizo demasiado cuesta arriba instalarse como una voz creíble ante la ciudadanía. La explosión de disconformidad se manifestaría en tres años, con el maderismo, pero no sería por el desgaste del régimen que ellos pudieron inflamar al cabo de tres décadas.

Su manifestación de inconformidad bien pudieron tenerla también, aunque sin expresarlo con vehemencia, los independentistas cubanos. En distintos momentos, desde 1868 y por varias décadas, bregaron por un respaldo contundente a su causa. México podía ser generoso en eso –Benito Juárez fue quien lo hizo con mayor entusiasmo–, aunque del otro lado lidiaba con las presiones españolas y estadounidenses y sus propios juegos geopolíticos en el Caribe. El régimen de Porfirio Díaz adoptó una actitud expectante, como se relata en estas páginas. Los emancipadores triunfaron solos.

Si una historia se concatena con otra, de esos tiempos porfirianos de supresión de las disidencias o de expresiones calculadas en el campo diplomático, pasamos a la explosión de las imprentas tras el triunfo insurgente. Un negocio para expandir conocimiento y cultura, que proliferó con vehemencia por más de un siglo. Apúrense a revisarlo, el mundo digital parece llevarlo a su lápida en corto tiempo.

Nos adentramos en el mundo de la música clásica para recuperar a dos grandes compositores contemporáneos. Las historias de José F. Vásquez y Carlos Jiménez Mabarack son las de profesionales ilustrados y abnegados por dejar un legado variado de partituras, composiciones para óperas, misas, cantatas, que el paso del tiempo y la incorporación de nuevos fenómenos culturales han contribuido a apartarlos, pero se necesita rescatar.

Las historias nunca alcanzan un punto final. Otras quedan por revisar, disfrutar, descubrir. Atrévete a indagar y encontrarás varias sorpresas en este número.

Hasta pronto.

### INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

**DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

Directora General

**Dra. Gabriela Sánchez**

Secretario General

**Mtro. Alejandro López Mercado**

Directora Académica

**Dra. Lucrecia Infante Vargas**

Directora de Apoyo Académico

**Mtra. Claudia Ximena Montes de Oca Icaza**

Director de Administración y Finanzas

**Mtro. Domingo López Hernández**

### Editora responsable:

Ana Rosa Suárez Argüello. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-061212050700-203, ISSN 2007-2775, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título No. 14276 y Licitud de Contenido No. 11849, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Cualquier reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización del Consejo Editorial de la revista.

### Tipografías utilizadas en la edición.

*Leitura Di lay* / Dino dos Santos.

*Minion Pro* / Robert Slimbach.

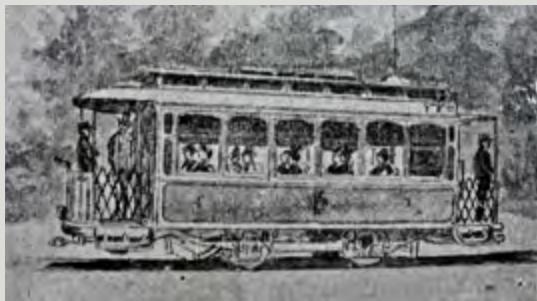
*Avenir Next* / Adrian Frutiger-Akira Kobayashi.

## Comentarios en el muro de facebook

Sobre “Cuando la calle era nuestra” (*BiCentenario*, núm. 48).

Crecí en Mixcoac, frente a la iglesia de La Candelaria, en una casa que semejaba a un castillo y pertenecía al licenciado Luis Felipe Lanz Margalli. Constaba de 36 habitaciones, lo que le permitía guardar su gran biblioteca. Se vivía bien y con tranquilidad. Jugábamos en las calles hasta que oscurecía, sin que hubiera problema alguno y contábamos con todos los servicios, escuelas, comercios y lugares para comer bien. Había hasta un hospital psiquiátrico.

JOAQUÍN LANZ.



Acerca de “La tragedia del magisterio durante la guerra cristera” (*BiCentenario*, núm. 67).

Gracias por esta semblanza, que muestra cómo los maestros laicos y católicos fueron perseguidos.

MARA

Me alegra haber podido visibilizar esa compleja realidad: las persecuciones que enfrentaron tanto maestros laicos como católicos en medio de tensiones ideológicas, políticas y religiosas. Mi intención fue mostrar cómo, más allá de las filiaciones, muchos docentes compartieron experiencias de violencia e incertidumbre que afectaron profundamente su labor educativa y su vida privada.

EL AUTOR

## Reloj de arena

3 de agosto de 1875



Se nombra al capitán de fragata Pedro Sáinz de Baranda comandante de marina del puerto de Veracruz. Su misión es reorganizar la escuadrilla destinada al bloqueo de San Juan de Ulúa, que sigue en poder de los españoles.

3 de agosto de 1875

Ante las represalias de los patrones y el homicidio de un operario por policías contratados por ellos, los trabajadores de la fábrica de casimires de San Ildefonso se declaran en huelga.



## Por amor a la historia

La espeleóloga rusa Yekaterina Katiya Pavlova y su guía Adrián Beltrán Dimas descubrieron en 2023 un depósito de bienes prehispánicos cuando exploraban la cueva de Tlayócoc, Guerrero. El hallazgo fue entregado al INAH para su preservación.



## ¿Sabías que...?

La UNESCO inscribió a la cocina mexicana tradicional como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, el 16 de noviembre de 2010, por representar un sistema cultural vivo, con el maíz como eje central, técnicas culinarias ancestrales, transmisión oral a través de generaciones y por ser un vínculo social.



## 30 de agosto de 1925



El presidente Plutarco Elías Calles inaugura el Banco Central de México. Asisten a la ceremonia los representantes de los poderes Judicial y Legislativo, industriales, comerciantes y miembros del cuerpo diplomático.

## Agosto de 1975

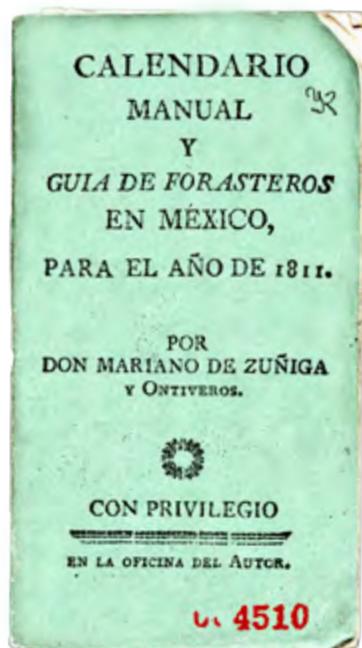
Al pronunciarse México contra el sionismo en la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, organizaciones judías de Estados Unidos convocan a un boicot turístico y económico, que puede causar graves perjuicios a Cancún y Acapulco.



▼ Brazaletes de caracoles gigantes cuyos motivos con forma de S se conocen como *xonecuilli*. Se encontró durante los trabajos para cartografiar la cueva de Tlayócoc, en la sierra de Guerrero. Fotografía de Miguel Pérez, 2025. Imagen tomada de la página de la Coordinación Nacional de Difusión-Dirección de Medios de Comunicación-Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). | ▼ Cosecha de maíz, Oaxaca, México, fotografía de Norberto Nava, 2008. | ▼ Exterior del Banco de México, fotografía de Alfonso, 2012. Wikimedia commons. | ▼ Representación de Cuba en la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, México, 1975. Wikimedia commons.



Los nuevos tiempos políticos para México, consumada la emancipación, tuvieron en los impresores un negocio floreciente que se instalaría para siempre. Lo fue para difundir ideas en periódicos y revistas o novedades en libros, pero también para cuestiones cotidianas, desde los calendarios a la compilación de leyes.



i

Mariano de Zuñiga, *Calendario manual y Guía de forasteros en México para el año de 1811*, portada, México, Imprenta de Ontiveros, 1810. Colección particular.

La independencia de México trajo nuevos aires a la otrora Nueva España. Con nuevas autoridades, formas de gobierno, libertades que antes no se disfrutaban y, entre ellas, la posibilidad de establecer negocios que, si bien existían desde la etapa virreinal, se esperaban mejores perspectivas. Me refiero a los talleres de imprenta que se multiplicarían tras el periodo colonial.

La imprenta en México era antigua. En la Ciudad de México se instituyó en 1539, llegaría a Puebla en el siglo xvii, Guadalajara en el xviii y Mérida mucho tiempo después, en el siglo xix. La libertad de imprenta, heredada de la Constitución de Cádiz, se instauró en el nuevo país y hubo que luchar por ella cuando se vio amenazada. Una conquista como esa no iba a ser desechada tan fácilmente.

Los viejos y nuevos talleres cobraron un nuevo aliento en la década de 1830. Y ello respondía también a la importancia que alcanzaron los impresos en la etapa de la guerra insurgente, en el trienio liberal y en los primeros años de vida independiente. La agitación política dio mucho de qué hablar o mejor dicho de qué publicar. Así, a la impronta de papeles sueltos y folletos que privaron una década antes, los periódicos comenzaron a tener una gran importancia como voceros de los grupos políticos que se conformaron, poco a poco, para dar a conocer sus proyectos políticos o para criticar o refutar a sus contrincantes. Asimismo, sirvieron para publicar las propuestas de connotados pensadores e incluso comenzaron a hacer una publicidad de la vida cotidiana de la ciudad, con sus ventas de productos diversos, pérdidas de personas o de objetos, rentas de casas, ofertas de trabajo, entre otras cuestiones.

La década de los años 30 del siglo xix marcó el surgimiento de talleres de imprenta en la ciudad de México en los que jóvenes entusiastas y emprendedores se lanzaron a este negocio con la finalidad de tener éxito en un campo que se abría con nuevos alcances y posibilidades. Ellos se sumaron a los que ya existían en la etapa colonial, como Zúñiga y Ontiveros o Manuel Valdés. Justo en esta década



José Mariano Fernández de Lara, Ignacio Cumplido y Vicente García Torres, por citar los más importantes, saltan a la palestra y sus nombres se volverán familiares en la capital del país. Fueron ellos los responsables de introducir novedades editoriales y de producción. Estos nombres se unieron al de Mariano Galván quien desde 1826 estableció su taller tipográfico y se hizo muy conocido por los calendarios que empezó a publicar.

Todos ellos, junto a otros como Luis Abadiano y Valdés, Juan Ojeda, Tomás Uribe y Alcalde, Miguel González, José Ximeno, Ignacio Ávila, Rafael de Rafael y Juan R. Navarro, dieron un impulso mayor a la imprenta en la primera mitad del XIX. Se vería reflejado en la diversidad de impresos, en los públicos diferenciados, en las temáticas abordadas, en la incorporación de imágenes a contrafibra y litografiadas, así como la inclusión de color. Toda una revolución en el ámbito de las publicaciones que favoreció el interés por la lectura, la competencia y el desarrollo de la imprenta en el país. Cabe decir que este impulso a la tipografía tuvo también su presencia en distintas entidades que veían en los impresos un signo de civilización y cultura.

Estos impresores, hombres cultos, preocupados por el progreso del país, y, al mismo tiempo, comerciantes que buscaban hacer dinero con las publicaciones, jugaron un papel rele-

vante en el desarrollo del oficio porque ofrecían novedades editoriales, siguiendo las pautas de lo que se hacía en Inglaterra, Francia o España, y que adaptaban, muchas veces, a la realidad mexicana. Fueron ellos también los responsables de poner en español artículos y libros en francés o inglés que se consideraban atractivos para los lectores o que, por haber tenido éxito en otros países, se pensaba que aquí también lo alcanzarían. Y no estaban errados.

Las primeras décadas de vida independiente fueron en muchos sentidos un tiempo de experimentar y de poner en marcha proyectos novedosos. La imprenta no quedó exenta de estos ensayos. Algunos tuvieron éxito, pero otros, en cambio, fracasaron. Y no era extraño que así fuera ante una población analfabeta, pobre y sumida en problemas políticos. Sin embargo, las publicaciones diversas que se lanzaron en esos años son prueba fehaciente del interés que tuvieron estos impresores por lanzar al público impresos de todo tipo. Unos eran habituales a los lectores, como los catecismos, los calendarios, las hojas sueltas, los carteles, pero otros dieron cuenta del nuevo tiempo como las compilaciones de leyes, los códigos, los periódicos. Otros más causaron sensación como las revistas literarias con sus nuevas secciones o con las ilustraciones que acompañaban a los textos. Asimismo, los libros que gozaban de éxito en la



otra orilla atlántica, las estampas y los mapas, por ejemplo, tuvieron una buena acogida, sin dejar de mencionar que este fue un tiempo para que los escritores mexicanos también probaran suerte al mandar a imprimir sus libros. Una nueva cultura impresa, con una nueva cultura visual incorporada y con una nueva cultura letrada de factura mexicana o extranjera hablaba de una renovación en la oferta editorial en las primeras décadas de vida independiente que se continuó a lo largo de toda la centuria.

Algunas de estas obras no estuvieron exentas de problemas entre impresores o con los autores, sin olvidar que para entonces los derechos de autor no eran muy respetados y, por ello, los impresores enfrentaron denuncias. El negocio era el negocio y los dueños de talleres buscaban ofrecer novedades editoriales constantemente, aunque ello no garantizara la acogida por parte de los lectores interesados.

ii

*Plano de la ciudad de México, dedicado al Exmo. Sr. Conde de Revillagigedo, año de 1791, litografía en Marino Galván, Calendario Manual para el año de 1833, arreglado al meridiano de Mejico, México, Arévalo, 1833. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora.*

iii

*Marino Galván, Calendario Manual para el año de 1833, arreglado al meridiano de Mejico, México, Arévalo, 1833. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora.*

iv

*Calendario de Cumplido para 1841, litografía en Sesto Calendario portátil, de Ignacio Cumplido, arreglado al meridiano de México para el año de 1841, cubierta, México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1840. Colección particular.*

*Ofrecían novedades editoriales, siguiendo las pautas de lo que se hacía en Inglaterra, Francia o España, y que adaptaban a la realidad mexicana.*



De ahí que además de las denuncias, hubo muchos proyectos fallidos, pero los que lograron triunfar dieron grandes ganancias a los impresores responsables.

Los lectores no eran muchos. Se decía que únicamente el 10% de la población sabía leer. Sin embargo, no debemos olvidar que la lectura en voz alta ampliaba el alcance de los impresos y que la mayor parte de estos eran acompañantes en la vida cotidiana. La mayoría de las imprentas no se mantenía de la venta de libros u obras lujosas, sino que más bien dedicaba sus esfuerzos a la producción de materiales que se requerían en la vida diaria como calendarios, cartillas, catecismos, novenas y cuadernitos piadosos, guías de forasteros, carteles, decretos, reglamentos, acusaciones, oraciones cívicas, sentencias, alegatos, periódicos varios, hojas volantes, etcétera que nos hablan de unos impresos menores, de bajo costo, con mayor tiraje y mayor circulación que los libros o las re-

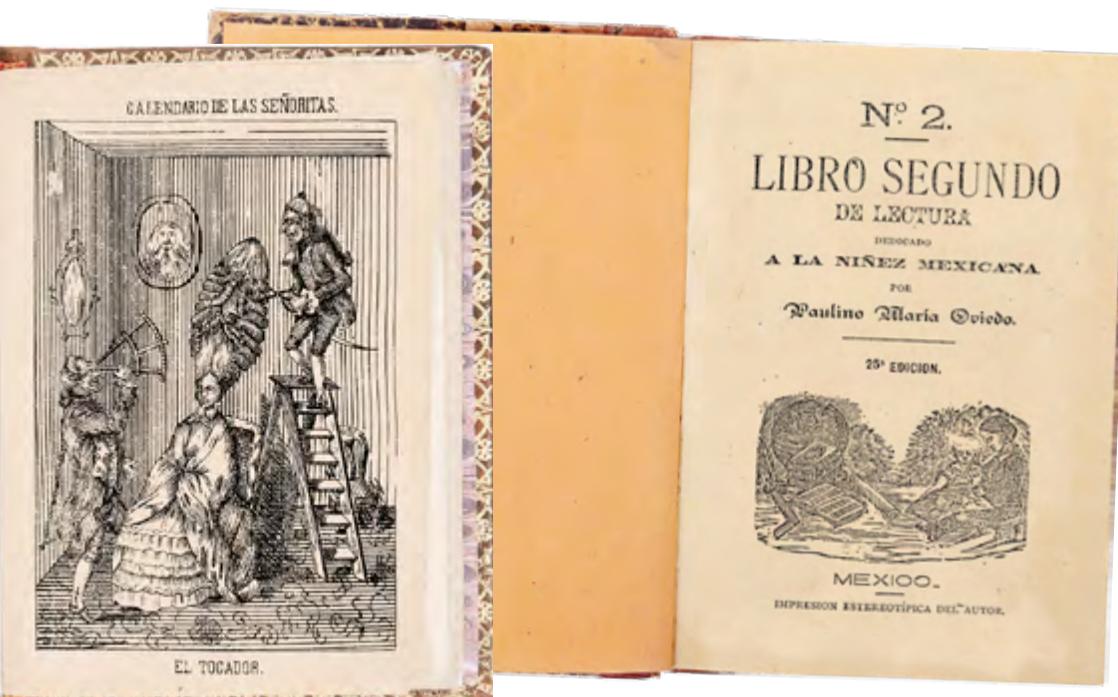
vistas literarias que se lanzaron en esa primera mitad del XIX y para los que se estipularon suscripciones y entregas semanales, quincenales o mensuales. Esto permitía que se costeara la impresión, la cual no era posible que los impresores la asumieran cuando se trataba de libros y revistas.

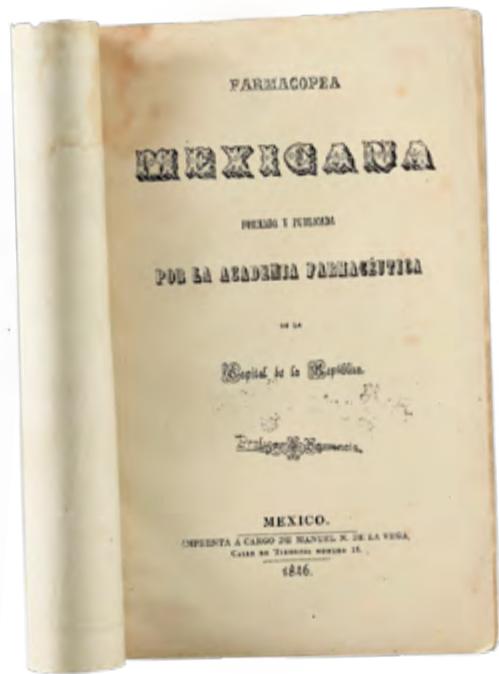
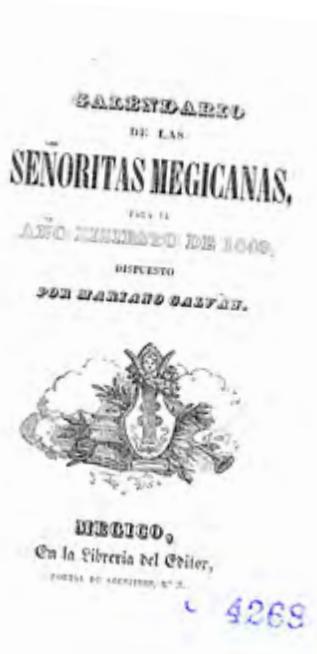
Este fue un tiempo en que la litografía se consolidó como una técnica que amplió los horizontes de las imprentas al lograr producir imágenes varias para incorporar en los textos, y que muchas veces robaron la atención del lector. Fue entonces que tuvieron un gran éxito publicaciones tales como *El mosaico mexicano* y *El museo mexicano*, de Ignacio Cumplido; *El Liceo Mexicano*, de Lara, *El universo ilustrado*, de Vicente García Torres, con su variedad de artículos y la profusión de imágenes (planos, litografías y partituras). Fueron publicaciones realizadas a semejanza de las españolas, inglesas y francesas,

lo que llamó la atención de muchos suscriptores quienes encontraron en sus novedosas páginas, una miscelánea de temas de historia, literatura, ciencia o tecnología, escritos por mexicanos y extranjeros.

De ahí que debemos hablar también de los dibujantes y litógrafos que jugaron un papel destacado al interior de los talleres, pues gracias a su destreza las publicaciones mexicanas se enriquecieron y gozaron de la atención del público. Baste mencionar aquí varios litógrafos franceses se asentaron en la capital y formaron escuela de la que aprendieron dibujantes mexicanos. Esa mancuerna franco-mexicana fue crucial para el desarrollo de la imprenta mexicana del XIX. Los nombres de los litógrafos Agustín Massé, José Decaen, Adrián Fournier, Julio Michaud, y de los dibujantes-litógrafos Hesiquio Iriarte, Plácido Blanco, Hipólito Salazar y José Joaquín Heredia serían los más conocidos.

*Dibujantes y litógrafos jugaron un papel destacado al interior de los talleres, pues gracias a su destreza las publicaciones se enriquecieron y gozaron de la atención del público.*





**v**  
 El tocador, litografía en *Calendario de las señoritas mexicanas, para el año bisiesto de 1840*, portada, México, Imprenta de Mariano Galván, 1840. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora.

**vi**  
 Paulino María Oviedo, *Libro segundo de lectura dedicado a la niñez mexicana*, portada, México, impresión estereotípica, 1885. Colección particular.

**vii**  
*Farmacopea mexicana. Formada y publicada por la Academia farmacéutica de la capital de la república*, portada, México, imprenta de Manuel N. de la Vega, 1846. Colección particular.

**viii**  
*Calendario de las señoritas mexicanas, para el año bisiesto de 1840*, cubierta y portadilla, México, Imprenta de Mariano Galván, 1840. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora.

Pero no todo eran periódicos, libros y revistas literarias. La mayor parte de los materiales impresos correspondían a lo que hoy suele llamarse impresos efímeros, es decir aquellos papeles que estaban en relación con las actividades de la vida cotidiana. Hablamos de carteles que anunciaban las obras de teatro, circo, ópera; los anuncios de libros; los papeles que el gobierno en turno mandaba fijar en las esquinas e iglesias para que los habitantes conocieran las nuevas disposiciones, las decisiones de las autoridades; los billetes de lotería que se adquirirían con el sueño de lograr los premios; los libretos de ópera que contenían información sobre las compañías y la trama de la obra; los sermones, triduos, novenas, oraciones, estampas, entre otros, que tenían una demanda constante. A más de los periódicos y revistas, las colecciones de leyes, informes o los catecismos (religiosos, políticos o urbanidad), las guías de forasteros e incluso los naipes. A ello habría que sumar los libros de lectura para la enseñanza elemental como los silabarios, *El amigo de los niños* del abad Sabatier o *Nuevo amigo de los niños* del abate Martin o *El Diario de los niños*; los folletos que continuaron siendo una respuesta inmediata a las inquietudes científicas, políticas, religiosas de, en este caso, los habitantes de la metrópoli. Como nos revela Nicole Giron en su estudio sobre Folletería Mexicana, los principales impresores-editores publicaron un número considerable de folletos entre 1830 y 1850: Ignacio Cumplido 543, José María-



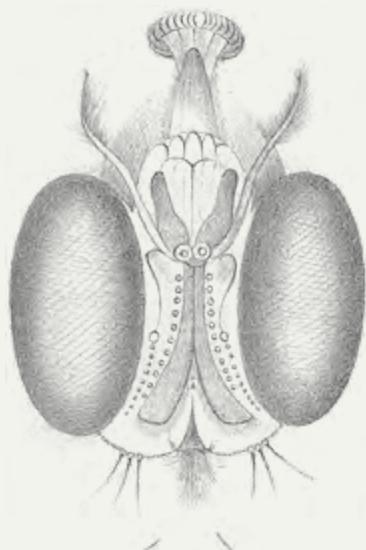
no Fernández de Lara 371, Vicente García Torres, 275, Juan Abadiano 262, Mariano Galván Rivera 224, Luis Abadiano y Valdés, 190, Alejandro Valdés, 148 y Rafael de Rafael 136.

Todo ello se convirtió en demanda constante para las imprentas que se establecieron en la capital del país. Constituyó una oferta variada de impresos que los lectores podían adquirir, pasar a otras manos e incluso leerlas en voz alta en espacios públicos y privados, lo que implicaba un alcance mayor para la letra impresa. Sin olvidar que algunos de estos impresores como Cumplido, García Torres, Lara o Galván tenían corresponsales en distintas ciudades y pueblos del país para allegar sus publicaciones, más allá de la capital.

Con el paso de los años el universo de impresos se amplió ya por obras históricas y literarias de mexicanos como Carlos María de Bustamante, Vicente Filísola, José María Tornel y Mendivil, Lucas Alamán, Manuel Orozco y Berra, Juan N. Almonte, Juan Suárez y Navarro, Rodríguez Galván, Isidro Rafael Gondra, Manuel Eduardo de Gorostiza, Luis de la Rosa, Guillermo Prieto, Ramón I. Alcaraz, José Joaquín Pesado, Juan Díaz Covarrubias, Tomás de Cuéllar. Las traducciones mexicanas de escritores extranjeros Allincourt, Walter Scott, James Fenimore Cooper, Daniel Defoe, Alejandro Dumas, Eugène Sue, José Mariano Larra, Paul Féval, Víctor Hugo, Elie Bertrand Berthet, Miss Cumming, Arsène Houssaye, Jules Sandeau, entre muchos otros. Por toda la literatura que reproducían en México de Antonio Hurtado, Fernán Caballero, Pedro Antonio de Alarcón, José Mariano Larra, Gertrudis Gómez de Avellaneda, entre otros, o la que se importaba a través de las distintas librerías que reflejaban este nuevo tiempo con la oferta variada de impresos y que los libreros encontraron en la venta de estas publicaciones un exitoso negocio. Así vemos comercios grandes y pequeños que se anunciaban en los periódicos para animar a los lectores a comprar las novedades editoriales hechas en los talleres de la ciudad de México o en imprentas francesas o españolas, principalmente.

Mencionamos como propietarios de estas librerías y alacenas a los del antiguo régimen como Mariano Valdés y Mariano de Zúñiga y Ontiveros y a los del nuevo tiempo independiente como Mariano Galván y Manuel Recio, quien más tarde se asoció con Ignacio Altamirano; Seguí y Rubio, Juan R. Navarro con su librería y mercería, Manuel Murguía, en el Portal del Águila de Oro; Librería del Siglo XIX, la Nueva, la de Simón Blanquel, las Alacenas de Antonio y Cristóbal de la Torre, así como la de Pedro Castro, por ejemplo. Otras fueron establecidas por extranjeros

13



**FÍSICA.**

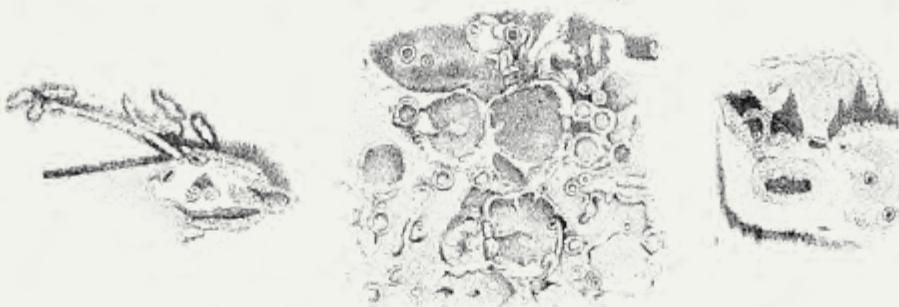
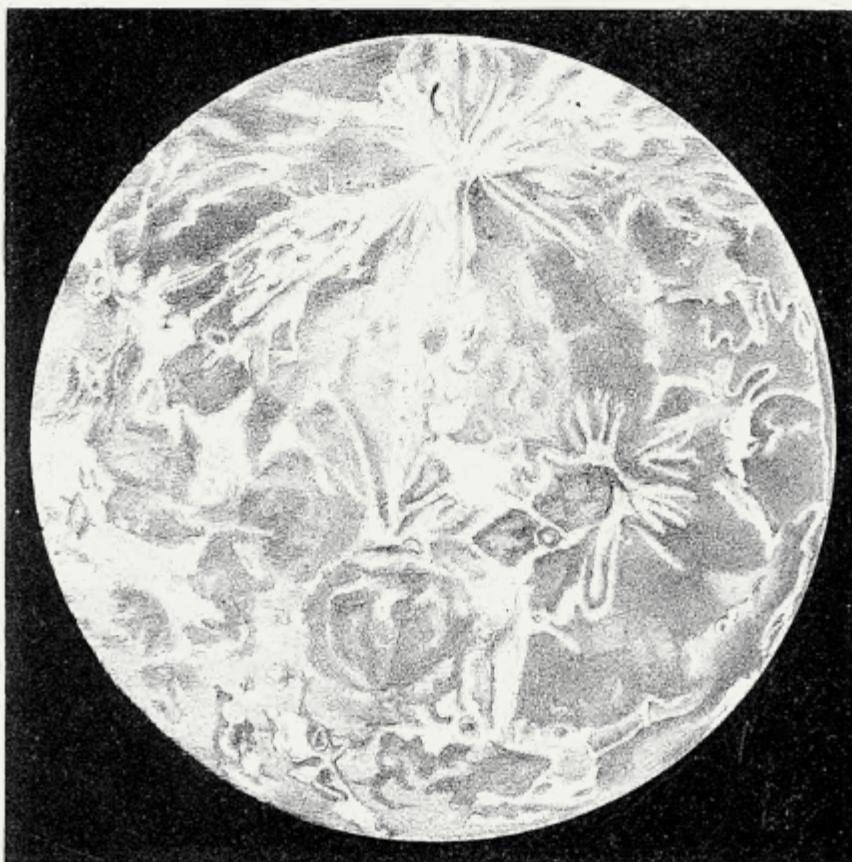
**ix**  
*Semanario de las señoritas mejicanas. Educación científica, moral y literaria, del bello sexo*, portada, México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1841, t. 1. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora.

**x**  
*Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas*, portada, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1847. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora.

**xi**  
*Cabeza de mosca, vista con microscopio*, litografía en *El museo mexicano, o, miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas*, t. 1, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1843. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora.

**xii**  
 Viñeta de instrumentos científicos en *Semanario de las señoritas mejicanas. Educación científica, moral y literaria, del bello sexo*, México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1841, t. 1. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora.

**xiii**  
*La luna y partes de la luna vista con telescopio*, litografía en *El museo mexicano, o, miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas*, t. 1, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1843. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora.



La Luna y partes de la luna vistas con telescopio.

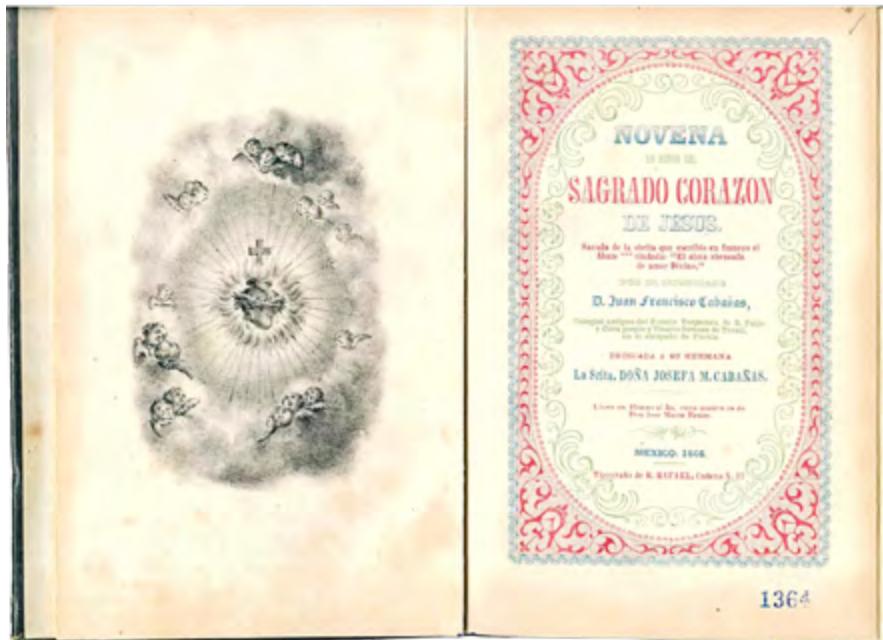
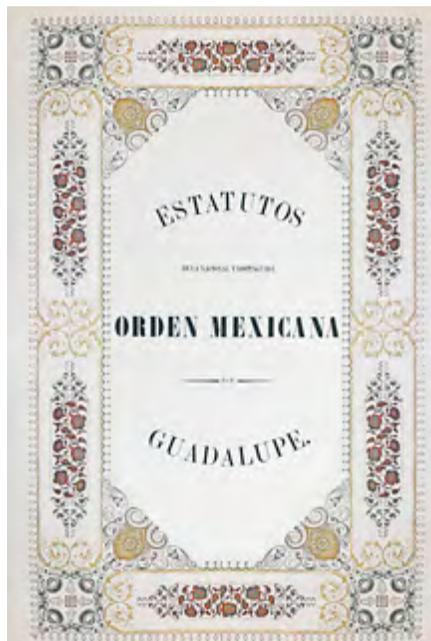
quienes buscaron hacer negocio. Unos triunfaron y otros fracasaron. Fueron relevantes la de Ackermann, Frédéric Rosa, Ernesto Masson, Lecointe y Lasserre –más tarde de Landa–, y, posteriormente, la de Hipólito Brun y las Librería Americana, Librería Española, Librería Madrileña, entre otras más.

Los anuncios que pagaron en la prensa fueron el vehículo para anunciar las novedades editoriales y mantener al público lector atento, sin olvidar que era un tiempo en que los impresores-editores impulsaron a los escritores mexicanos a ver en páginas impresas sus obras, ya fueran poesías, novelas, historia, ciencia o arte. Fue también un tiempo en que formar bibliotecas cobraba un gran sentido de poseer el conocimiento y en el que los políticos más influyentes se apuraron a adquirir las primicias que publicaban los talleres tipográficos o importa-



**xiv** *Estatutos de la nacional y distinguida Orden Mexicana de Guadalupe*, cubierta, México, Imprenta de Rafael de Rafael, 1853. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora. | **xv** *Los tomadores de té*, litografía en *El museo mexicano, o, miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas*, t. 1, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1843. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora. | **xvi** *La aparición*, litografía en *Semanario de las señoritas mejicanas. Educación científica, moral y literaria, del bello sexo*, México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1841, t. 1. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora. | **xvii** *Estatutos de la nacional y distinguida Orden Mexicana de Guadalupe*, portada, México, Imprenta de Rafael de Rafael, 1853. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora. | **xviii** Juan Francisco de Cabañas, *Novena en honor del Sagrado Corazón de Jesús*, portada, México, Tipografía de Rafael de Rafael, 1846. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora.

15



*Los impresores-editores impulsaron a los escritores mexicanos a ver en páginas impresas sus obras, ya fueran poesías, novelas, historia, ciencia o arte.*

ban los libreros de la capital. Fue entonces que las publicaciones extranjeras sirvieron en múltiples ocasiones como referentes para la producción mexicana y en el que los impresores labraron prestigio y lograron amasar fortuna, como fueron los casos de Ignacio Cumplido o Vicente García Torres o el litógrafo José De-caen. Fue también un tiempo de secularización de las publicaciones que favoreció el desarrollo de la imprenta, la competencia entre los dueños de los talleres y la oferta editorial.

Sin embargo, no todo fue miel sobre ho-juelas pues a estos hombres les tocó enfrentar la censura del gobierno, cuando los intereses de los políticos se vieron afectados. Asimismo, los le-vantamientos de los aspirantes al poder y las con-secuencias de las guerras con Francia y Estados Unidos acarrearón problemas a sus negocios. Pese a los sinsabores, podemos afirmar que estos impresores-editores y libreros innovaron el pa-norama editorial de México e hicieron dinero, después de que el país logró su independencia.

**PARA SABER MÁS**

SUÁREZ DE LA TORRE, LAURA (Coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*, México, Instituto Mora, 2003.

ZELTSMAN, CORINA, *Con las uñas llenas de tinta. Política e imprenta en el México decimonónico*, México, Grano de Sal/Instituto Mora, 2024.

Ingresar a la página de la Hemero-teca Nacional Digital para consultar prensa del siglo XIX, en <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/>

LUIS FIDEL ACOSTA MACHADO

INSTITUTO MORA



# Un México neutral ante la emancipación de Cuba

<sup>i</sup> Louis Dalrymple, *El deber del momento. Salvarla no sólo de España, sino de un destino peor*, litografía a color, 1898. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

Una serpenteante muñeca política tuvieron que desplegar, desde Benito Juárez hasta Porfirio Díaz, en los diferentes momentos en que los independentistas cubanos reclamaron el apoyo mexicano a su causa, en tanto España y Estados Unidos presionaban por sus intereses particulares.

El espíritu de solidaridad y ayuda es el aspecto que más destacan los historiadores al acercarse al estudio de las relaciones entre México y Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX, marcada por el desarrollo de la gesta independentista de la mayor de las Antillas. Sin embargo, muchas veces obvian que la actitud mexicana debe analizarse a partir de dos aristas fundamentales: una, la postura de la sociedad civil y la personal de políticos y funcionarios; y otra, la posición oficial del gobierno.

En este sentido, debe señalarse que, en cuanto a la actitud del pueblo mexicano y de





políticos como Benito Juárez, esta siempre fue de respaldo y reconocimiento de la causa libertaria cubana. Los ejemplos de ello son varios y van desde los actos populares de apoyo, artículos en la prensa, declaraciones y propaganda proindependentista, hasta el auxilio financiero directo y la participación de nacionales, entre los que se destacaron al menos 49 ciudadanos del país, la mayoría de ellos con altos grados militares. Por otra parte, durante la guerra de Independencia (1895-1898), las ciudades de Mérida y Veracruz brindaron refugio a numerosos patriotas cubanos, quienes fundaron clubes revolucionarios adscritos al Partido Revolucionario Cubano creado por José Martí. El propio Martí mantuvo una estrecha amistad con el mexicano Manuel Mercado, intelectual y político que se desempeñó como diputado en el Congreso de la Unión por el estado de Michoacán, además de subsecretario de Gobernación y secretario del Gobierno del Distrito Federal, entre otras funciones. La amistad entablada entre ambos resultó tan fuerte que el héroe nacional de Cuba se refería al michoacano como “mi hermano queridísimo”, y le envió la que sería su última carta, inconclusa debido a su caída en combate el 19 de mayo de 1895, y que se considera su “testamento político”.

Las relaciones de la nación mexicana con España y Estados Unidos –que se había convertido para la segunda mitad el siglo XIX en una poderosa presencia política en la región caribeña y latinoamericana en general–, la obligaron a evaluar muy bien sus proyecciones diplomáticas e internacionales en función de esos actores políticos y económicos. En el juego diplomático entre México, España y Estados Unidos, tanto durante la guerra de 1868 como durante la de 1895, las aspiraciones libertarias de Cuba quedaron relegadas a un segundo plano. Un acercamiento más detallado a la cuestión durante los dos conflictos bélicos permitirá comprender mejor lo afirmado.

### DIEZ AÑOS

El México de Benito Juárez fue testigo del comienzo de la primera guerra de independencia en Cuba, iniciada el 10 de octubre de 1868. De inmediato, el iniciador de esta y posterior presidente de la República de Cuba en armas, Carlos Manuel de Céspedes, desplegó una importante labor diplomática cuyo principal objetivo fue obtener el reconocimiento de la beligerancia cubana y el apoyo para su causa por parte de diversos gobiernos, entre ellos el de Estados Unidos y México, el segundo país en el que, después del primero, residían más cubanos contrarios al régimen colonial español. Junto a la solicitud oficial del presidente cubano, Juárez recibió también la petición directa de dos de sus más cercanos colaboradores, de origen cubano ambos: Domingo Goicuría, quien había sido financiero y agente

*El gobierno mexicano acordó, el 3 de abril de 1869, recibir en todos los puertos las embarcaciones con bandera cubana en señal de apoyo a la causa independentista.*

logístico de Juárez durante la guerra de Reforma y luego en su lucha contra el gobierno de Maximiliano; y Pedro Santacilia, a quien confió el cuidado de su familia en Estados Unidos y que después se convirtió en su yerno.

El gobierno mexicano acordó, el 3 de abril de 1869, recibir en todos los puertos las embarcaciones con bandera cubana en señal de apoyo a la causa independentista y, dos días después, el Congreso, por mayoría, autorizó al presidente a reconocer la beligerancia de los cubanos. Respecto

a esto último hay opiniones históricas encontradas. Investigadores, tanto cubanos como mexicanos, afirman que Juárez hizo uso de esta prerrogativa y México se convirtió en el primer país que reconoció la beligerancia de los patriotas independentistas, mientras que otros especialistas afirman que el Benemérito nunca lo hizo. Esto último, de resultar cierto, puede entenderse si se conoce que el gobierno juarista también había recibido otra petición, esta vez con el objeto de negar el apoyo a la causa cubana. Esta partió del general Juan Prim, quien se hallaba al frente del gobierno español luego del triunfo de “La Gloriosa” en la península, revolución que derrocó la monarquía de Isabel II. Por otra parte, Estados Unidos, en correspondencia con su política de la “Fruta Madura”, la cual consistía en mantener Cuba bajo el dominio español en tanto no poseyeran las condiciones y los medios para apoderarse de la isla, no deseaba la independencia de Cuba y tomó cartas en el asunto en cuanto a la posición oficial mexicana.

Las relaciones políticas y diplomáticas entre España y México se encontraban bastante deterioradas, por no decir que eran prácticamente inexistentes, luego de la invasión francesa al país y la guerra contra el segundo imperio.

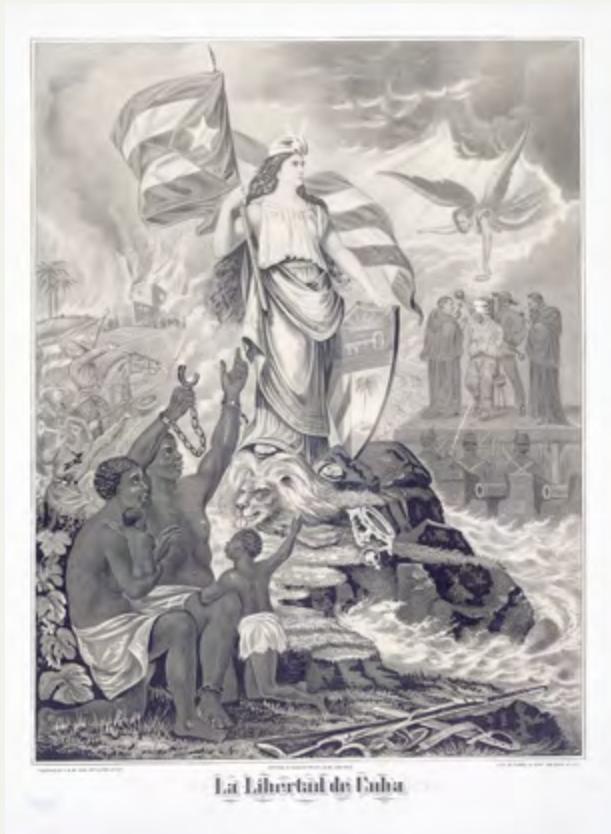
ii  
F. Ratellier, *Arms of Cuba. Armas de Cuba*, litografía a color, 1869. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

iii  
F. Victor Gillam, *Un alegato por Cuba*, litografía a color, 1895. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.



Sin embargo, el estallido de la gesta de independencia en Cuba introdujo un nuevo factor a considerar en el vínculo diplomático entre ambos países: España deseaba que México, territorio latinoamericano que resultaba el de mayor cercanía y población inmigrada cubana, no interviniese en el asunto. Lo mismo deseaba Estados Unidos, cuyo gobierno se ofreció como mediador para reñañar las desavenencias entre México y España. De tal modo, los dos últimos países entraron en conversaciones secretas sobre diferentes asuntos, entre ellos el tema cubano.

El asesinato de Prim puso en pausa las negociaciones, pero éstas se retomaron en 1871 y México se comprometió, en junio, a adoptar una posición neutral respecto a la guerra de independencia de Cuba. España y Estados Unidos conseguían, de esta manera, que uno de los territorios más cercanos a la isla, si no el más cercano, asumiera oficialmente una postura de no intervención. Así se lo hizo saber el presidente Sebastián Lerdo de Tejada, en 1873, a Ramón Céspedes, enviado por el gobierno independentista en armas, con la misión, una vez más, de recabar el apoyo y reconocimiento del gobierno mexicano a la causa libertaria.



## iv

*La libertad de Cuba*, litografía, ca. 1875. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

## v

J. Weisenback, *Los héroes de Cuba y su bandera*, litografía a color, ca. 1896. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

## vi

Louis Kurz *Batalla de la colina de San Juan* (detalle), litografía a color, 1899. Wikimedia commons.

### LA POSTURA EN EL PORFIRIATO

En 1876, a partir del Plan de Tuxtepec, el general Porfirio Díaz ascendió a la presidencia de la República. En Cuba aún se combatía en la Guerra de los Diez Años. El inaugurado gobierno mantuvo la postura mexicana. Incluso, una vez terminada la guerra y frente a los diversos intentos de reiniciarse el combate independentista, el gobierno porfirista permaneció al margen. Un ejemplo lo constituyó la visita de Antonio Maceo al país, con el objetivo de recaudar fondos para el plan insurreccional que organizaba el general Máximo Gómez en Honduras y para entrevistarse con el nuevo presidente. Pero, aunque el general cubano le solicitó en dos ocasiones, sólo se respondió a una misiva dirigida a la esposa del oaxaqueño, Carmen Romero Rubio, prometiendo recibirlo en el Palacio Nacional o en el Castillo de Chapultepec. El encuentro nunca se produjo: pesaba más en el interés de Porfirio Díaz mantener las

buenas relaciones con España que apoyar una intentona insurreccional cubana.

El caso del llamado Programa de San Pedro Sula, conspiración dirigida por un grupo de independentistas cubanos desde esa localidad hondureña con la finalidad de hacer estallar la guerra en Cuba, ofrece un magnífico ejemplo de que una cosa era la posición oficial del gobier-

*Martí le habló a Porfirio Díaz del inminente peligro que para México constituía la expansión territorial y económica de Estados Unidos por América Latina.*

no mexicano y otra la de su pueblo, incluso de autoridades locales. Un segundo viaje de Maceo a México, de forma específica a Veracruz, Mérida y Progreso, fue realizado para constatar los avances de una expedición armada que el general cubano Ángel Mestre organizaba hacía ya algún tiempo y que tenía ramificaciones en Veracruz y Yucatán. De este último territorio debía partir con armas y hombres, desembarcar en la isla e iniciar un levantamiento. A





través del espionaje español, que había penetrado los grupos cubanos desde hacía bastante tiempo, el gobierno hispano supo al respecto y de inmediato la legación presionó a la cancillería mexicana para que tomara cartas en el asunto. Porfirio Díaz cursó entonces las órdenes necesarias para hacer abortar la expedición. Sin embargo, aunque esta no pudo llevarse a cabo, los principales implicados, entre ellos Mestre, contaron con la colaboración y ayuda de la población y las autoridades locales, que simpatizaban con la causa cubana.

#### JOSÉ MARTÍ Y PORFIRIO DÍAZ

A mediados de 1894, José Martí, el principal organizador de la tercera y última guerra de independencia cubana, decidió visitar México. Tenía los mismos objetivos que Maceo años atrás: levantar fondos entre la inmigración radicada en el país y entrevistarse con Porfirio Díaz. Sus esperanzas de éxito eran mayores que las de Antonio Maceo. Entre otros motivos, porque contaba con un número no despreciable de amigos mexicanos, amistades que se habían fraguado en los tiempos en que vivió en el

país, entre 1875 y 1877. Entre ellos se encontraban Justo Sierra, Juan de Dios Peza, Vicente García Villada y, por supuesto, Manuel Mercado. La mayoría formaba parte del aparato burocrático del porfirismo o era cercana al mismo, por lo que Martí vio posibilidades más reales de obtener una entrevista con Díaz. De hecho, esta se produjo en agosto, luego de que el presidente recibiera una misiva de parte del cubano en la que le explicaba los motivos que tenía para pedirle audiencia. Aunque se ha puesto en duda por no pocos historiadores si esta se llevó a cabo, en la actualidad existen evidencias suficientes como para considerar que sí se produjo y que Porfirio Díaz escuchó con atención lo que el revolucionario quería decirle. Entre otras cosas, Martí le habló del inminente peligro que para México constituía la expansión territorial y económica de Estados Unidos por América Latina e, incluso, que sería mayor si Cuba era anexada o caía en la esfera de influencia del país vecino del norte, temores que, por otra parte, albergaba la propia clase política mexicana desde los tiempos de la Guerra de los Diez Años.

Pese a todo lo anterior, no se llegaron a acuerdos formales, ni tan siquiera al de un reconocimiento futuro de la beligerancia de los cubanos si estallaba la guerra. Según se dice, aunque no hay pruebas documentales al respecto, el mandatario mexicano entregó a Martí la suma de 20 000 pesos de su peculio personal. Pero, una vez más, las relaciones con España pesaban más en la política mexicana.

#### ANTE LA GUERRA DE 1895

Estallada la Guerra de 1895, el gobierno de Porfirio Díaz asumió una política neutral. Varios especialistas han intentado explicar los motivos para ello y han llegado a diversas conclusiones. No obstante, todo parece indicar que algunas de las razones que tuvieron mayor influjo en la asunción de la neutralidad fueron la fuerza económica y política de la comunidad española

vii

William J. Glackens, *Santiago de Cuba, oficiales del ejército español y estadounidense en la plaza de Santiago, Cuba*, acuarela, ca. 1898. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

viii

W. Urio, *Cuba será libre*, litografía a color, 1873. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

establecida en el país, mucho más numerosa e influyente que la cubana; el deseo de Díaz de no generar roces diplomáticos con España y, algo que ya se había manifestado con anterioridad, pero ahora cobraba fuerza en la opinión de la clase política mexicana: la falta de fe en que una Cuba independiente pudiera sostenerse en el tiempo y, que más tarde o más temprano, cayera en manos estadounidenses que, de esa forma, controlarían casi en su totalidad el Golfo de México. De ahí que se prefiriese una Cuba española a una Cuba estadounidense, lo que a la postre resultaba lo mismo. No obstante, la neutralidad nunca fue total pues tanto el gobierno como la comunidad de peninsulares en México fueron más favorecidos que los independentistas cubanos.

En síntesis, se puede afirmar que a lo largo del ciclo nacional liberador en Cuba hubo dos actitudes bien definidas por parte de México. Una, la del pueblo y no pocos políticos y autoridades locales, especialmente de Veracruz

y Yucatán que, comprometidos con la causa de la independencia en la isla, aportaron recursos, apoyo moral y propagandístico, a la par que no pocos mexicanos marcharon a pelear en los campos de la Antilla Mayor. Por otra parte, la posición oficial del gobierno fue muy distinta pues no reconoció la beligerancia de los cubanos, al menos es un hecho que sucedió así durante la Guerra de 1895 y que asumió una neutralidad que, en no pocas ocasiones, benefició más al gobierno y a la comunidad hispana. En este punto hay que consignar que cuestiones geopolíticas y de interés diplomático pesaron más en las consideraciones del gobierno mexicano, pues la necesidad de mantener buenas relaciones con España y la amenaza que significaba Estados Unidos –potencia emergente que no tardaría en avanzar sobre Latinoamérica–, lo hicieron asumir una postura de no intromisión en la guerra y ver expectante cómo se desarrollaban los acontecimientos para, de esa manera, actuar en consecuencia.



PARA SABER MÁS

BOBADILLA GONZÁLEZ, LETICIA, *La revolución cubana en la diplomacia, prensa y clubes de México, 1895-1898*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002.

MORALES PÉREZ, SALVADOR E., *Relaciones interferidas. México y el Caribe. 1813-1982*, México, Acervo Histórico Diplomático Mexicano, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002.

MUÑOZ MATA, LAURA, “México ante la independencia cubana. 1895-1898”, Ana Rosa Suárez Arguello (coord.), *La relación conflictiva entre México y Estados Unidos, 1810-1942*, México, Instituto Mora, 1998, pp. 274-314.

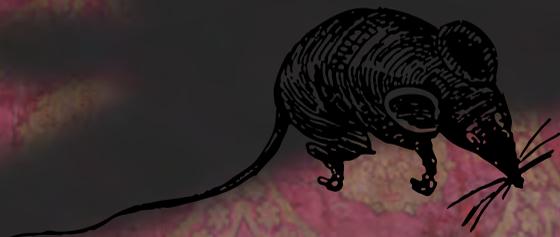
“México ante la independencia cubana, 1895-1898. Posición oficial y opinión pública”, *Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio*, 1999, en <https://goo.su/4VSmwyk>

ROJAS GUTIÉRREZ, RAFAEL, *Cuba mexicana. Historia de una anexión imposible*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002.

ADÁN RODRÍGUEZ ÁVILA  
PROGRAMA DE MAestrÍA Y DOCTORADO  
EN HISTORIA DE LA UNAM

24

# La oposición en los primeros lustros del porfiriato



Los inconformes al régimen de Porfirio Díaz nunca pudieron hacer pie ante el régimen sino hasta su final. Ni conservadores ni católicos, reunidos en grupos de alcance insignificante, y enfrentados entre ellos, lograron incomodar a un gobierno que en sus distintos momentos supo manejar a la jerarquía de la Iglesia y los propietarios de los medios impresos, las principales usinas de cualquier posible rebeldía organizada.

i

François Aubert, Porfirio Díaz, retrato, (coloreada digitalmente), ciudad de México, ca. 1866. Colección particular.

ii

*A rey muerto, príncipe coronado*, litografía en *La Orquesta*, México, 2 mayo de 1877.



Una buena dosis concentrada de historia patria nos recuerda a Francisco I. Madero montado en un caballo cuando pensamos en los adversarios del porfiriato. Sin embargo, la aventura maderista comprende apenas tres de los 33 años de gobierno repartidos de manera desigual entre Porfirio Díaz y su compadre Manuel González. Nos imaginamos siempre al país entero alborotado, cuando en realidad, Díaz gozó de buena fama durante sus primeras administraciones –que son también los años menos comentados–. Antes de las canas, don Porfirio era respetado por la elite más privilegiada como masón de altísimo grado y por el ciudadano promedio como defensor de la patria. Como muchos de sus antecesores, alimentó su propia leyenda a fuerza de billetes: tenía en nómina a varios pe-

riódicos, el órgano por excelencia para difundir ideas en el siglo XIX. Los diarios hacían quedar bien al general todos los días; ensalzando sus virtudes personales o callando sus acciones más cuestionables.

En los primeros pasos del porfiriato, la oposición era poca, aunque diversa, sostenida y organizada. Más que un movimiento político que hiciera contrapeso al oficialismo, lo que existieron fueron grupos contrarios a la administración de Porfirio Díaz; en lugar de una, varias oposiciones. Cada una de estas, inconforme con aspectos diferentes del gobierno; muchas veces, enemigas entre sí. Y esto era lógico. En un ambiente de concordia, como el que pregona la política de conciliación porfiriana, quedaron fuera del reparto los de convicciones firmes y prin-





## *Las oposiciones del porfiriato más tempranas no aspiraban a ganarse al pueblo en los comicios.*

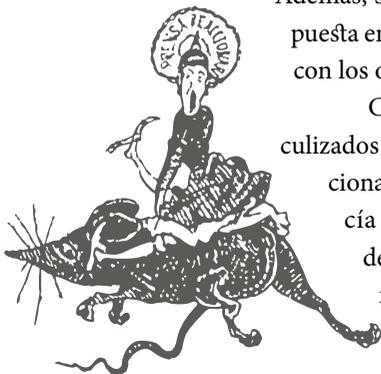
cipios irreconciliables. Excluirlos de la fiesta era tanto inevitable como necesario; muchos de los perdedores en la guerra contra el segundo imperio mexicano quedaron, injustamente, retratados como traidores. Mantener el estigma servía al oficialismo, porque construyó un discurso que lo legitimaba como el bueno de la historia –nunca mejor dicho.

Para buscar aquellas notas disonantes es preciso dirigir la vista hacia la prensa independiente. Hasta los últimos años del porfiriato no se habían presentado grandes oposiciones durante las elecciones, ni existía el sistema de partidos institucionalizado hoy en día. Los liberales adversos al nuevo rumbo que tomaba su ideología bajo el manto porfiriano no se imaginaban salir de su partido para formar otro; reconocían diferencias, pero su discurso, muchas veces, era lograr el cambio desde dentro. En cierto sentido, estos opositores eran privilegiados, pues su abierta adhesión al credo liberal los absolvía de los 400 moteos y descalificaciones que la prensa pagada lanzaba a sus contrarios. Además, sus manifestaciones encontraron respuesta en la forma de debates. Esto no ocurrió con los otros opositores.

Conservadores y católicos fueron ridiculizados una vez tras otra en la prensa subvencionada, pues el oficialismo no los reconocía dignos, ni siquiera para entablar debates. Los primeros llegaron al porfiriato con la reputación por los suelos, como perdedores de la Guerra

de Reforma. Por otra parte, los católicos organizados en política que no se identificaban como conservadores tomaron nota del fracaso de estos y desarrollaron una prensa caracterizada por las denuncias sociales. A todo esto, deben sumarse un par de puntos. En primer lugar, la alta jerarquía eclesiástica recién volvía de su exilio y solicitó a sus fieles que se manejaran con prudencia y sumisión a las autoridades, para que no se acusara a la Iglesia de sublevación y rebeldía. Además, estaba en la habitación un elefante de los grandes: el tremendo escepticismo ante las elecciones por los mecanismos de control gubernamentales, desde las denuncias de personas sospechosas cerca de las urnas hasta las francas acusaciones de fraude.

Las oposiciones del porfiriato más tempranas no aspiraban a ganarse al pueblo en los comicios. Su labor era la del periodista crítico en un régimen cuestionable: denuncias, correcciones y poner los puntos sobre las íes. La pervivencia de las expresiones opositoras a lo largo de más de 30 años de gobiernos porfiristas da cuenta del apoyo que recibieron del público y la importancia de su rol en el ambiente político. Los que supieron subsistir a pesar de la censura y otros mecanismos de control –que hoy llamaríamos competencia deshonesta– son los protagonistas de una visión comprometida con la supervivencia de la verdad en cierta época; al menos, ellos así la llamarían, nosotros convengamos en que, por lo menos, reivindican una historia de los inconformes.



EN CASA DE HERRERO...

Uno de los asuntos que más atarearon al porfirismo fue la construcción de una imagen digna de cualquier nación moderna. Así, dedicó grandes esfuerzos a sus pabellones culturales en exposiciones internacionales y tiró la casa por la ventana cuando invitó a los extranjeros a sus festejos por el centenario de la independencia. Sin embargo, puertas hacia adentro batalló un poco más para lograr una reputación limpia. La primera de sus preocupaciones fue mandar el mensaje de que el partido liberal estaba más unido que nunca. Hacer las paces con antiguos enemigos

por medio de la política de conciliación apaciguó los ánimos y suprimió algunos rencores, pero también aportó su granito de legitimación a un movimiento que había llegado al poder después de dos levantamientos armados, levantamientos que evidenciaron lo poco que se aguantaban las facciones liberales.

La intención de mostrar a los diferentes grupos políticos como un coro al unísono respondía a las novedosas ideas decimonónicas de uniformidad y progreso: todos hacia adelante. Fue Porfirio Díaz el responsable de institucionalizar el culto a Benito Juárez y remarcar la genealogía liberal de la que, en efecto, provenía. En 1878, el gobierno

27



iii

*El siglo diez y nueve, portada, México, 19 de diciembre de 1889.*

iv

*La unión da la fuerza, litografía en El Ahuizote, semanario feroz, 26 de mayo de 1876.*

financió a *La Libertad*, un periódico de corte positivista, en el que se instó a todos los liberales a remar hacia la misma dirección para conservar el poder que el partido había conquistado. Más tarde, en 1885, las subvenciones se dirigieron hacia *El Partido Liberal*, otro diario con la expresa intención de reunir a todos los simpatizantes de la ideología que llevaba en su nombre. En estos primeros años se quería retratar a los vencedores de 1867 como una gran familia homogénea; un único partido indivisible extendido por todo el territorio. No lo consiguieron.

La primera de las ovejas descarriadas fue *El Monitor Republicano*, anciano venera-

ble y miembro distinguido del liberalismo más recalcitrante. Su historia, en realidad, es triste. Este periódico defendió los principios liberales durante los momentos de mayor confrontación con los conservadores; era un superviviente de múltiples guerras que no se hallaba en los nuevos tiempos, cuando descubrió que el liberalismo por el que había peleado no se parecía al que se adjudicaba el triunfo en el gobierno. Así lo mostraba la manera en que estaba redactado: no con una jerga científica y afán noticioso –como los nuevos periódicos que surgían–, sino con un discurso pasional y sin tapujos, aunque permeado de un sentido de la honorabilidad, reminiscencia del antiguo régimen.

# LA VOZ DE MEXICO

DIARIO RELIGIOSO, POLITICO, CIENTIFICO Y LITERARIO

*Justitia elevat gentem;  
Aurem facit nosseus*



v  
*La voz de México. Diario religioso, político, científico y literario, portada, 5 de enero de 1890.*

vi  
Retrato de Porfirio Díaz, (coloreada digitalmente), ca. 1862, inv. 33342. Sinafo-fn, Secretaría de Cultura-inah-Méx, mediатеca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, licencia de uso CC BY-NC-ND 4.0.

vii  
*Pantagruel en Puebla, litografía en El Hijo del Ahuizote, 4 de abril de 1897.*

Aunque de misma ideología que el oficialismo, *El Monitor Republicano* era prensa independiente y sus páginas representaban al mismísimo liberalismo de la Reforma. Los redactores no simpatizaban con el positivismo, ni con la tendencia de ensalzar el progreso materialista por encima de las libertades y el cultivo de los valores sociales. Advertían, pues, que frente a las ideas con las cuales coqueteaban los más jóvenes liberales, la sociedad estaba en peligro de decadencia. Si bien, sus más grandes preocupaciones eran otras. Por una parte, denunciaban que los hombres alrededor del presidente se aprovechaban de un corazón generoso y buenas intenciones para cometer abusos y atropellos legales. Por otra, acusaban a las reelecciones como una inconsecuencia de los tuxtepecanos y los principios liberales. El problema, en sí, no era que el pueblo escogiera a Porfirio Díaz cuantas veces le placiere. Las alertas de *El Monitor Republicano* estaban en que la no renovación de los poderes, al propiciar el

*La oposición católica tuvo varias caras, separadas del enemigo caricaturesco pintado por el discurso del oficialismo.*

29

estatismo político, atentaba directamente contra el progreso; además, ni siquiera podría hablarse de la voluntad del pueblo cuando el sufragio no era libre.

En aquella misma sintonía escribió *El Diario del Hogar*, de Filomeno Mata, periodista comprometido con el oficialismo hasta 1887, cuando se modificó la constitución para que Porfirio Díaz se reeligiera sin obstáculos. Esto fue juzgado por el periódico como un retroceso en las instituciones liberales, que no necesariamente era culpa de Porfirio Díaz. Al general lo habían apoyado en los comicios anteriores y aseguraban que lo harían de nuevo para los de 1892, pero no así la idea de presentarse en elecciones consecutivas de manera indefinida. Semejante práctica antiprogresista, escribió *El Diario del Hogar*, no podía venir del intelecto, ni las intenciones del presidente; se trataba de un plan maquiavélico orquestado por los funcionarios públicos de mediano rango, aquellos vividores del erario que pretendían alargar sus carreras políticas con el fin de mantener su cómodo estilo de vida. Otra gran preocupación que tuvo Filomeno Mata, en consonancia con *El Monitor Republicano*, fue la destrucción del sufragio libre. La tremenda indiferencia de la población mexicana frente a las elecciones era culpa directa de las prácticas y decisiones controladoras de los tuxtepecanos, del tiro que se habían dado en el pie al ir en contra de sus primeros ideales.

**CATÓLICOS Y CIUDADANOS**

He aquí los más grandes críticos del régimen. Cuando los liberales hablaban de la Iglesia, retrataban a un clérigo monarquista, conservador y traidor a patria, cuyo modo de vida consistía en aprovecharse el pueblo y mantenerlo ignorante. En realidad, la oposición católica tuvo



varias caras, separadas del enemigo caricaturesco pintado por el discurso del oficialismo. Para empezar, los católicos fueron los grandes perdedores de la política de conciliación: a diferencia de algunos conservadores, monárquicos y la mayoría de los liberales, no se unieron al gobierno, ni cesaron las calumnias hacia sus prohombres en las páginas subvencionadas. Tampoco vieron anuladas las leyes intolerantes promulgadas en el calor de la Guerra de Reforma. Es cierto que éstas se aplicaron poco y sin ganas en la mayoría de los casos, pero su existencia en el papel hacía creer a los católicos que celebrar las fiestas patronales dependía de la buena voluntad de don Porfirio y no de un marco legal que protegiera el ejercicio de sus creencias.

Coartados los espacios de participación política tradicionales y estigmatizados como mochos, retrógrados, cangrejos... los católicos se volvieron críticos del porfirato a través de la

prensa periódica, en cuyas páginas plasmaron verdaderos proyectos alternativos al liberalismo, sin el freno de mano característico de la crítica hecha por los liberales independientes. De los múltiples periódicos católicos destacó una trinidad: *La Voz de México*, *El Tiempo* y *El País*. Todos eran proyectos laicos. Después de todo, al alto clero no le interesaba involucrarse en confrontaciones políticas –en vista de los fracasos anteriores– y habían llegado a una especie de concertación con Porfirio Díaz: a los laicos, les pedían ser sumisos y aguantar las hostilidades, pues la Iglesia, decía, era amiga de la paz y enemiga de las revoluciones. Más o menos, hicieron caso los periódicos. *La Voz de México* aún se creía conservadora y añoraba los viejos tiempos; *El Tiempo* llevó a sus redactores muchas veces a la cárcel. Y *El País* fue el aburrido del trío, pues su fundación (en 1899) hizo que llegara tarde al alboroto de las reelecciones y actuara más como un periódico moderno. Esto era, menos opiniones, achaques y disputas; más noticias descriptivas.

Fundada en 1870, *La Voz de México* representaba al catolicismo de la vieja guardia; sus miembros eran conservadores y habían trabajado para el imperio. Desde sus inicios, miraron al porfiriato con escepticismo. Habían presenciado la derrota de sus intereses en múltiples ocasiones, tantas como las veces que presenciaron a los liberales pelearse entre facciones; además, se acercaron a las recomendaciones de la instrucción pastoral de 1875, publicada

por los arzobispos mexicanos. Esta sugería a los fieles resignación y respeto a las autoridades; a los periodistas católicos, en particular, les pidió no alebrestar los ánimos. *La Voz de México*, pues, desdeñó la participación política monopolizada por los liberales. No simpatizaba, siquiera, con el sufragio, convencida de que los resultados, al fin y al cabo, estaban arreglados.

Esto no significa que los católicos fueran aquellos cangrejos que denunciaba la prensa subvencionada, empujados en traer de vuelta al Antiguo Régimen. Al contrario, fueron los primeros críticos del partido conservador y las acciones que lo llevaron a su declive. Aceptaron el republicanismo y la democracia –si se aplicaban correctamente–; no así con los principios liberales. La crítica por excelencia hacia las administraciones porfirianas es que se regían por el liberalismo, una ideología inmoral y pecaminosa, debido a sus presupuestos filosóficos acerca de los humanos y su organización en sociedades. Uno de los temas predilectos de *La Voz de México* fue la intolerancia de los liberales: libertad de asociación en los papeles oficiales, pero persecución a las monjitas caritativas; libertad de creencia, pero los diarios subvencionados echaban espuma por la tinta cuando paseaba una procesión por las calles.

Quizá el mayor crítico del porfiriato fue *El Tiempo*. No sólo fueron el motivo de su éxito un estilo culto e incisivo, junto con una agenda bien sistematizada desde sus

*Los católicos fueron pioneros en evidenciar las consecuencias sociales del liberalismo económico y su raudo progreso: usura, empleomanía, alcoholismo, prostitución y juego.*



viii

*La mano negra*, litografía en *La Patria Ilustrada*, México, 17 de septiembre de 1888, p. 12.

ix

*Elecciones municipales*, litografía en *El Hijo del Ahuizote*, México, 19 de diciembre de 1901.



inicios; sobre todo, estos católicos introdujeron una novedad en el campo periodístico y en la esfera política mexicana: la cuestión social. Si bien, este tema parece más propio de los revolucionarios, lo cierto es que los católicos fueron pioneros en evidenciar las consecuencias sociales del liberalismo económico y su raudo progreso sobre el territorio mexicano: usura, empleomanía, alcoholismo, prostitución y juego. *El Tiempo* denunció cuanto se le puso en frente: el arreglo de las elecciones, la hipocresía del régimen –al pregonar libertades para los ciudadanos, pero coartar las aspiraciones de los católicos–, lo que llamaban “degeneración social” y la filia de los liberales con el vecino del norte. La historia de este periódico muestra dos necesidades fundamentales. Primero, que los católicos requirieran que fuera reconocida la dimensión intangible del ser humano –y su respectivo desarrollo–, ante el sofoco del progreso más materialista posible; y segundo, que estaban ávidos de participación política y daban sus primeros pasos en esto que el nuevo régimen llamaba “ciudadanía”.

32



Algunos aspectos en los que coincidieron ambos grupos de católicos fueron la crítica hacia la ley del Timbre, la ley Fuga, el funesto episodio de la moneda de níquel, los grandes contratos ferrocarrileros y los empréstitos. También, el hecho de que todo lo anterior era omitido en la prensa subvencionada, junto con los hostigamientos a los periodistas independientes. Los católicos también se pronunciaron en contra de las reformas constitucionales para que Porfirio Díaz se mantuviera en la presidencia. Sin embargo, no creyeron que al general lo hubieran engañado sus ambiciosos colaboradores o que los tuxtepecanos traicionaran sus primeras convicciones. Creían, más bien, que los liberales habían querido perpetuarse desde el inicio y el discurso de la no reelección tuxtepecana era otra de las cuatrocientas ideas que pregonaban y no respetaban en la práctica. No hay decepciones cuando no se tienen expectativas.

PERIÓDICOS INDEPENDIENTES

A menudo se exagera la censura ejercida en el porfiriato. Esto es un legado de la historia patria, menos ocupada en la comprensión el pasado y más interesada en la fabricación héroes y villanos. Sin embargo, negarla sería un error tan grande como exacerbarla. A finales del siglo XIX, existían muy pocos espacios para alzar la voz y ser escuchado; la prensa era uno de los más importantes. La maquinaria del régimen tenía muchos medios para frenar a los periodistas: denuncias, encarcelamientos, confiscación de imprentas... No obstante, el más usado fue oponer sus propios periódicos a los independientes, con una versión de los hechos rebajada o ausente. Además, la dificultad de presentar oposición política se acrecentaba cuando los títulos oficiales vendían sus diarios mucho más baratos y con calumnias hacia los escritores opositores.

Los primeros críticos encontraron en la prensa un espacio donde pudieron ejercer la libertad de expresión, aunque esta fuera limitada. La función de estos periódicos fue más allá del

*A menudo se exagera la censura ejercida en el porfiriato.*

33

mero quehacer noticioso; dieron voz a los grupos políticos segregados, evidenciaron la censura sistemática, denunciaron los presuntos desfalcos y los obvios atropellos a las libertades, mostraron su compromiso social y construyeron la opinión pública. Hubo una notoria caída de la simpatía hacia Porfirio Díaz a partir de 1887, cuando se llevó a cabo el plan maestro de la reelección indefinida. Fue el punto de no retorno. Lustros más tarde, la disconformidad encontró voces más explosivas.

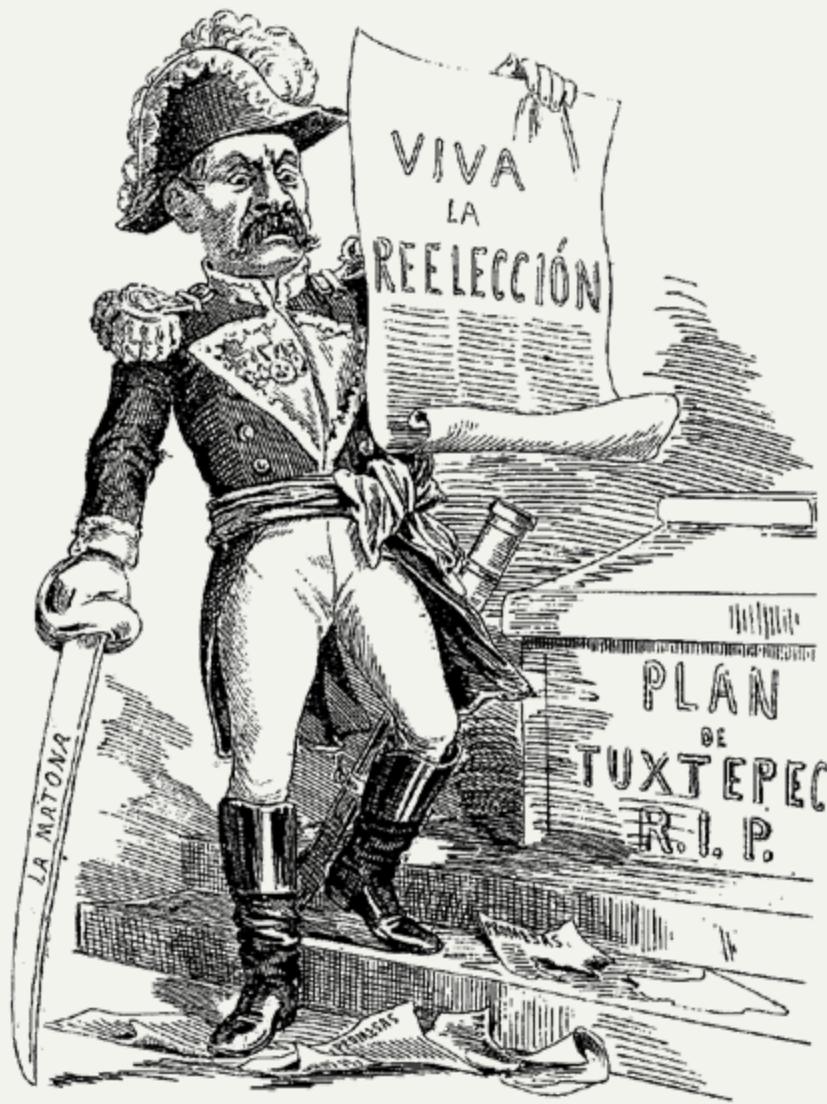
**x**  
*El Tiempo. Diario católico de la mañana*, portada, México, 22 de enero de 1912.

**xi**  
*El País. Diario católico*, portada, México, 25 de diciembre de 1911.

**xii**  
*Diario del Hogar. Periódico de las familias*, portada, México, 27 de enero de 1884.

**xiii**  
*El monitor republicano*, portada, México, 19 de diciembre de 1889.

**xiv**  
*Viva la Reelección*, litografía en *El Hijo del Ahuizote*, México, 7 de diciembre de 1890.



**PARA SABER MÁS**

PANI ÉRIKA, “Democracia y representación política. La visión de dos periódicos católicos de fin de siglo, 1880-1910”, CLAUDIA AGOSTINI y ELISA SPECKMAN GUERRA, eds., *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2001, pp. 143-160.

PÉREZ-RAYÓN ELIZUNDIA, PÉREZ-RAYÓN ELIZUNDIA, NORA, “La crítica política liberal a fines del siglo XIX. *El Diario del Hogar*”, NORA CLAUDIA AGOSTINI y ELISA SPECKMAN GUERRA, eds., *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2001, pp. 115-142.

PONCE ALCOGER, MARÍA EUGENIA, “La prensa frente a la maquinaria y el abstencionismo electoral: *El Monitor Republicano* y *El Diario del Hogar*. 1877-1899”, FAUSTA GANTÚS y ALICIA SALMERÓN (Coords.), *Prensa y elecciones. Formas de hacer política en el México del siglo XIX*, México, Instituto Mora, Instituto Federal Electoral, 2014, pp. 103-126.

RODRÍGUEZ ÁVILA, ADÁN, “El problema usurario según *El Tiempo*: crítica católica contra el régimen liberal, 1883-1891”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 2023, en <https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/77807>

MARISA PÉREZ DOMÍNGUEZ

INSTITUTO MORA

# La muerte del arzobispo de México conmueve a los feligreses



Los habitantes de la ciudad de México quedaron impactados en marzo de 1908 con el fallecimiento del arzobispo Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera. Su reemplazo no fue sencillo. Tampoco transparente. Debía agradar al presidente Porfirio Díaz.

35

El 31 de marzo de 1908 el periódico *El Imparcial* de la ciudad de México dio a conocer la noticia del fallecimiento del arzobispo de México, Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera. En la primera plana del rotativo se informaba extensamente de la larga trayectoria eclesiástica del difunto, la prolongada agonía que padeció, así como la profunda tristeza que este acontecimiento causaba en la feligresía católica. Sin embargo, lo que más se destacó en la crónica fue la inédita asistencia del medio informativo a la “*toilette* suprema” del prelado, noticia que venía acompañada de sendas fotografías de la labor ejecutada por los facultativos en el proceso de embalsamamiento y la exposición del cuerpo en el salón del trono. Asimismo, se dio seguimiento sobre quién lo sucedería en el cargo.

En virtud de la importancia que revistió el acontecimiento y con base en las minuciosas crónicas publicadas por el oficialista periódico de Rafael Reyes Espíndola, referiremos los hechos registrados que pusieron a la Iglesia mexicana de duelo, lo minucioso del proceso para hacer del cuerpo del prelado algo digno de los avances científicos en México, así como las interrogantes sobre quién sería el sucesor.

**i**  
Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, durante misa católica, (coloreada digitalmente), ca. 1905, inv. 176187, Sinafo-fn, Secretaría de Cultura-INAH-Méx, mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, licencia de uso CC BY-NC-ND 4.0.

**ii**  
Próspero María. Arzobispo de México, 8 de febrero de 1892-30 de marzo de 1908, Catedral Metropolitana, Ciudad de México, 2018. Wikimedia commons/Another Believer.



## LUTO

En los últimos días de marzo de 1908, los templos de la capital del país elevaron sus plegarias por la delicada salud del arzobispo de México. Como muestra de respeto y consideración, la prensa capitalina comunicó que en el teatro en donde actuaba la compañía de ópera decidió suspender la representación de "Aída", ejemplo que fue seguido por las demás empresas que ejecutaban funciones en esos días de cuaresma.

Después de una prolongada enfermedad en las vías respiratorias, el día 29 falleció el arzobispo de México Próspero

María Alarcón y Sánchez de la Barquera, quien gobernó la diócesis por más de cinco lustros. Se le reconocía como un actor esencial en el proceso de conciliación entre la Iglesia y el Estado, pues siempre mantuvo "obsequiosas" relaciones con el presidente Porfirio Díaz, así como con personajes distinguidos de la administración como Manuel Romero Rubio, Manuel Saavedra, Ismael A. Jiménez, Manuel Andrade, José Sebastián Segura e Ignacio Aguilar y Marocho, miembros destacados en la Iglesia, la política, las ciencias, las letras y las artes. La noticia luctuosa fue informada de inmediato al delegado apostólico, monseñor Giuseppe Ridolfi, y se procedió a levantar el altar para decir la misa del "Buen Despacho".

El suceso, que se propagó en la ciudad capital con la rapidez de un relámpago, provocó de manera inmediata que se comenzaran a recibir las coronas mortuorias en el palacio del arzobispado de la calle de Santo Domingo, entre las que destacaban las enviadas por personajes sobresalientes del régimen porfirista como Iñigo Noriega, Guillermo Landa y Escandón y Hugo Scherer, entre otros. Sin embargo, la crónica hacía particular hincapié de la "magnífica" ofrenda floral de gardenias y camelias blancas procedentes de Palacio Nacional: la del presidente Porfirio Díaz y su esposa Carmen Romero Rubio, a quienes, a través del secretario del arzobispado, el licenciado Aguilar, se dio un aviso "especialísimo" del acontecimiento.



La causa de la defunción, según informó *El Imparcial*, había sido una gripe sobreañorada que trajo como consecuencia natural una serie de enfermedades que fueron debilitando al dignatario. Después del fallecimiento, las autoridades eclesiásticas dieron aviso a los doctores Adrián de Garay y Eduardo Joubanc, quienes junto con Manuel Gutiérrez y el médico de cabecera del prelado, Ramón Prado, iban a hacer "la inyección del cadáver", para lo cual usarían ese líquido de fórmula solamente conocida por el facultativo Garay, y que ya había servido para embalsamar cuerpos como el del "romancero nacional", Guillermo Prieto, el arzobispo Arci-

### *Se le reconocía al arzobispo fallecido como un actor esencial en el proceso de conciliación entre la Iglesia y el Estado.*

ga, de Michoacán, el general Ceballos, otrora gobernador del Distrito Federal, además de una señorita cuyo cuerpo, depositado en una cripta desde hacía doce años, recibía periódicamente las visitas de su padre.

#### TOILETTE SUPREMA

Como un hecho inédito, el medio periodístico pudo acceder a todo el proceso que se llevaría a cabo. Primeramente, le realizó una entrevista al doctor Garay, quien dio a conocer los nombres de los facultativos que se harían cargo de la "macabra y delicada operación" del embalsamamiento. Señaló que, para iniciar con el procedimiento, previamente tuvieron que trasladar el cuerpo en una sencilla mesa portátil desde el lecho en donde había pasado su larga enfermedad, cubierto en amplio sudario de lino, hacia el salón de billares del palacio, donde el arzobispo, en otras épocas, había pasado sus ocios "más agradables en sabrosa charla entre carambola y carambola" con otras dignidades de la Iglesia, que se deleitaban con el "rudo aticismo de las frases del prelado".

Garay señaló que el cuerpo del Sánchez de la Barquera fue tendido al pie de uno de los grandes ventanales de la sala, buscando la claridad más completa. Que, bajo su dirección, comenzaron a funcionar las cuchillas de los operadores para extraer toda la sangre del cuerpo, a través de un lavado seguido de la desinfección y antiseptia de todas las cavidades. Cuidadosamente se desinfectó después la piel y, con “una habilidad que recomienda la pericia médica”, se procedió al masaje de la cara y firmes ligaduras en los vasos del cuello, a fin de obtener el resultado de que la cabeza no se deformara y conservara “una actitud natural...y artística”. En este punto, *El Imparcial*, que nombró a este acontecimiento como la “*toilette* suprema”, asentaba que el embalsamamiento no tenía únicamente el propósito de la conservación del cuerpo, sino que tenía una parte de estética inevitable. En la operación se tardaron seis horas exactas.

Con relación a esta operación excepcionalmente trágica, el reportero del rotativo cuestionó al doctor Garay sobre el líquido utilizado, ¿sería usted tan amable de decírmelo? ¿la formalina acaso? “¡Oh no! Es un líquido especial

de fórmula mía. Ya han pasado, y para ventura de la ciencia, están muy lejos los antiguos vendajes egipcios, que, si bien tendían a la conservación, no prestaban a la piel la transparencia, la naturalidad que sí proporcionan las fórmulas modernas”, respondió.

La descripción detallada de la que fue objeto el cuerpo del arzobispo tuvo gran éxito entre los lectores, que se enteró del tratamiento del cuerpo, pero sobre todo fue la gran oportunidad de dar a conocer esta novedad científica que ponía al país a la vanguardia en el tema.

Con el deceso de Alarcón, oriundo de Lerma, Estado de México, quedó vacante el primer puesto de la Iglesia mexicana, acontecimiento que por la monta de su jerarquía dio cuenta ampliamente la prensa de la ciudad de México. Debido a las tristes noticias para la feligresía católica, las crónicas periodísticas también se ocuparon en describir el ambiente que se vivía en la capital, agitada por el clamoreo de las campanas de las iglesias que anunciaban el duelo; en las calles la muchedumbre bullía, el tránsito se dificultaba entre una doble hilera de carruajes “simones” y tranvías, particularmente frente a la casa



iii  
 Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, retrato, óleo, ca. 1900. Colección particular.

iv  
 Prospero María Alarcon y Sánchez de la Barquera, arzobispo de México, ca. 1905, inv. 670393, SINAFO-FN, Secretaría de Cultura-INAH-Méx., mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, licencia de uso CC BY-NC-ND 4.0.

## EL MUNDO ILUSTRADO

Vol. 33 - Tomo 1

México, 22 de Marzo de 1908.

Número 117



Don Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera.  
 ARQUIVO DEL INAH

38

**v**  
 Ilmo. Sr. Dr. Don Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, Arzobispo de México, fotografía en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 22 de marzo de 1908. Colección particular.

**vi**  
 Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera en su lecho de muerte, 1908, inv. 17624, SINAFO-FN, Secretaría de Cultura-INAH-Méx, mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, licencia de uso CC BY-NC-ND 4.0.

arzobispal. En la aglomeración humana ahí reunida destacaba la presencia de numerosas mujeres con tocados de luto y en “muchos ojos se podía ver la congoja y lágrimas”.

Mientras el cuerpo del arzobispo era “preparado” para su sepelio, la concurrencia era tumultuosa, las oraciones surgían en un “murmullo afligido”, se trataba del litúrgico silencio de los fieles frente a la visión de la muerte; una larga existencia sacerdotal, en lucha amarga y prolongada con el dolor. El jefe de la Iglesia mexicana, tras crueles y largas dolencias, había cerrado por fin los ojos, “vencidos por el eterno misterio”. Por los balcones abiertos de la sede arzobispal, en la severa fachada, salían los amarillos y trémulos resplandores de los blandones funerarios. En tanto, las campanas de la catedral, “de quince en quince minutos, dejaba caer su vibración metálica, sobre los zumbidos y rumorosos de la ciudad que, entera comentaba nerviosamente, la dolorosa noticia”.

## EXHIBICIÓN DEL CUERPO

Bajo la “pálida claridad de los cirios”, el cuerpo de monseñor Alarcón fue recibido con cánticos por el venerable cabildo metropolitano; murmullos apagados de voces silenciosas se elevaban en torno al muerto, frases que susurraban plegarias en latín, en español, oraciones antiguas o ceremoniosas que imponía la liturgia romana.

*El Imparcial* calificó el acontecimiento como un “espectáculo admirable, momento imponente”, cuando el augusto difunto, con la mitra en la cabeza, cubierto el cuerpo con las insignias de su alta jerarquía y el báculo en la mano, revelaba una luz mística, con “faz de suprema austeridad”; con un cristo de mármol arriba de su cabeza, extendiendo su gesto de “eterna misericordia”. El cuerpo del arzobispo fue introducido en una caja de cedro que en su parte superior mostraba un Cristo doliente. El interior con seda morada, y a ambos lados, suspendidas, dos agaraderas de plata.

Una multitud silenciosa agrupada en el pórtico del palacio arzobispal estaba en espera de la salida del jefe de la Iglesia mexicana. Entre la muchedumbre se mezclaba gente pobre, de clase media y personas pudientes; representantes de la Iglesia, así como numerosos eclesiásticos, particulares y periodistas.

El féretro salió en hombros de destacados personajes, para luego ser relevados por miembros de la Cofradía

del Santísimo Sacramento, y posteriormente por canónigos nombrados para llevarlo al atrio de la Catedral, donde fue recibido por el cabildo metropolitano, encabezado por el deán, Gerardo Herrera, para luego dirigirse al salón de las claverías. Y ahí fue donde hubo “gritos, apretones y rugidos”; la policía era casi impotente frente al mar tumultuoso de hombres y mujeres que querían ser testigos de la ceremonia, “viejitas temblorosas que sollozaban empapando el enorme paliacate rojo de lágrimas amargas. Católicos fervientes y para que nada faltara, hubo grupos de jóvenes que con sus modales y sus voces gritonas pusieron en alarma al ejército beatífico”.

Posteriormente fue trasladado al cementerio alto de la Villa de Guadalupe para ser sepultado. Al respecto, *El Imparcial* señaló: “El muerto descansa. Dejadlo en paz. Ahora son los vivos los que nos preocupan; ahora son las torvas pasiones las que nos agitan; ahora es la sede arquiepiscopal la que está vacante. La (sic) muerto el rey, ¡viva el rey!

#### SUCESOR

Tras el sepelio, se debía nombrar al arzobispo interino, quien gobernaría la diócesis mexicana el tiempo que permaneciera vacante, motivo por el cual se reunieron los miembros del cabildo y se ejecutó la votación por escrutinio secreto, resultando favorecido el deán de la corporación Gerardo Herrera. Sin embargo, la elección fue anulada, sin

*Bajo la “pálida claridad de los cirios”, el cuerpo de monseñor Alarcón fue recibido con cánticos por el venerable cabildo metropolitano.*

que estuvieran claras las razones de esto. Por mayoría de votos fue investido Antonio de J. Paredes, canónigo conocido por su “cercanía intelectual con los círculos políticos”.

El nuevo prelado provenía de “magnífica cuna”, formado, por iniciativa del arzobispo Labastida y Dávalos, en el Colegio Pío Latinoamericano en Roma. Inmediatamente se comunicó el resultado al delegado apostólico,



monseñor Ridolfi, quien a su vez lo transmitió a la Secretaría de Estado del Pontífice Máximo.

Mucha tinta dedicó *El Imparcial* al tema de la sucesión bajo el título de “¿Quién será el futuro arzobispo de México? Candidatos probables para ocupar la vacante”. Lanzó cinco potenciales aspirantes, prominentes personajes del clero mexicano, que, desde su punto de vista, ocupaban un lugar preponderante. Destacaba en primer sitio a Antonio de J. Paredes, por la

40

circunstancias de haber sido electo para ocupar el interinato; al arzobispo de Morelia, Atenógenes Silva, que tenía grandes probabilidades, por su ilustración y ascendiente en el clero; a Ramón Ibarra y González, arzobispo de Puebla, quien contaba con una rápida y brillante carrera; a Leopoldo Ruiz y Flores, obispo de Monterrey, que por varios títulos era digno de suceder al difunto prelado; y a Joaquín Araoz, por sus relevantes virtudes y autoridad, a quien el medio periodístico juzgaba que por sus notables probidades e influencia, era uno de los postulantes que quizá tenía mayores posibilidades de recibir el “cape-rojo, concesión especial a los Obispos Americanos”. Sin

embargo, el diario fundado por Rafael Reyes Esfíndola aclaró que sus deseos eran que el futuro arzobispo “continuara con la obra de unión de los ciudadanos”.

Sin embargo, el proceso de sucesión de Sánchez de la Barquera no fue trabajo fácil. Muchos meses tuvieron que pasar para que la Santa Sede nombrara al representante del arzobispado. Lo anterior respondió a que algunos de los miembros del Episcopado mexicano tenían a sus pro-

### Porfirio Díaz quería que fuera nombrado el arzobispo de Yucatán, Martín Tritzschler y Córdova, el miembro más joven del Episcopado mexicano.

prios candidatos, por lo que se desató una suerte de gestiones y consultas tanto con figuras destacadas del entorno vaticano, como también con el presidente Porfirio Díaz.

En esta coyuntura, el “Héroe de la Paz” intervino de manera directa para cabildear, a través del ministro Plenipotenciario en la Legación mexicana en Roma, Gonzalo Aurelio Esteva y Landero. En correspondencia “confidencial”, don Porfirio solicitó el apoyo del diplomático, de suerte que se acercara a personajes cercanos al círculo

**ALCANCE AL NUMERO 8229**

**HA MUERTO EL ILMO. SR. ARZOBISPO DE MEXICO**

**EL PRIMER SINCOPE**

El sábado pasado, los señores de la familia de don Manuel Esfíndola, al salir de casa, se encontraron con un hombre que se había desmayado en la calle. Este hombre era don Manuel Esfíndola, arzobispo de México, quien había sufrido un síncope. Fue llevado a su casa, pero no pudo ser resucitado y falleció a las pocas horas.

**LA MUJER**

En la vida de un hombre, la mujer juega un papel muy importante. En el caso de don Manuel Esfíndola, su esposa fue una mujer muy virtuosa y dedicada a su familia. Su muerte fue una gran pérdida para él.

**LA CONDUCCIÓN**

Don Manuel Esfíndola fue un hombre de gran carácter y principios. Su conducta fue siempre ejemplar y digna de admiración. Su muerte es una gran pérdida para la Iglesia y para el pueblo.



ILMO. DE. D. PROSPERO NAJ JA ALACÓN Y SANCHEZ DE LA BARQUERA, Arzobispo de México.

**EL SUCESOR DE LA MARANA**

Se espera que el Sr. Arzobispo de México sea sucedido por un digno sucesor. Se mencionan algunos nombres como candidatos, pero se espera que la Santa Sede tome la decisión final.

**LA AGONIA**

Don Manuel Esfíndola sufrió una larga y dolorosa agonía antes de fallecer. Su familia estuvo a su lado hasta el último momento, brindándole todo el apoyo y consuelo posible.

**vii**

"Ha muerto el Ilmo. Sr. Arzobispo de México" en *El Tiempo. Diario católico*, ciudad de México, 30 de marzo de 1908. Colección particular.

**viii**

Ataúd del arzobispo de México en capilla, 1908, inv. 460064, SINAFO-FN, Secretaría de Cultura-INAH-Méx, mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, licencia de uso CC BY-NC-ND 4.0.

**ix**

Ilmo. Sr. Dr. D. Prospero María Alarcón, arzobispo de México, litografía en Rodríguez Escandón, *Breve reseña de la vida pública y hechos notables de los miembros del clero mejicano en pro del sostenimiento y progreso de la religión católica*, México, Imprenta de Dublán, 1900, p. 17.



vaticano, en pocas palabras, que “moviera sus influencias” para que el sucesor de Sánchez de la Barquera fuera un prelado afín a sus intereses de continuar con el proceso de conciliación entre la Iglesia y el Estado.

Las instrucciones fueron precisas, el mandatario quería que fuera nombrado el arzobispo de Yucatán, Martín Tritschler y Córdova, el miembro más joven del Episcopado mexicano. El ministro Esteva puso manos a la obra y después de muchos trabajos de cabildeo consiguió que resultara electo para la arquidiócesis metropolitana. Empero, el candidato de don Porfirio

no aceptó, bajo el argumento de padecer problemas cardiacos. Finalmente el nombramiento recayó en José Mora y del Río, obispo de la diócesis de León.

El fallecimiento del arzobispo de México, Sánchez de la Barquera, fue un acontecimiento de suma trascendencia y significación para la Iglesia católica y el Estado mexicano. De este episodio resalta la inédita cobertura que el periódico *El Imparcial* tuvo para transmitir al público lector la muerte del prelado, y en particular, del proceso del embalsamamiento, además del proceso de relevo.

**PARA SABER MÁS**

BAUTISTA GARCÍA, CECILIA ADRIANA, *Las disyuntivas del Estado y de la Iglesia en la consolidación del orden liberal: México, 1856-1910*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas, 2012.

GARCÍA, CLARA GUADALUPE, *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México (1896-1914)*, México, Centro de Estudios del Porfiriato, A.C., 2003.

PÉREZ DE SARMIENTO, MARISA, *Los mensajeros de Job. Otra cara de la Revolución en Yucatán*, México, UNAM/Instituto Mora, 2020, pp. 76-85.

ARACELI MEDINA CHÁVEZ

INSTITUTO MORA



Esplendor y declive  
de la Orden de  
*María*  
*Reparadora*

La vida de esta orden católica en el país, desde que en 1895 comenzó las gestiones para instalarse en el país, ha pasado por diversas vicisitudes, en especial en tiempo de la guerra cristera. Persisten sus labores de catequización y de servicio social para los más necesitados y las comunidades indígenas, aunque sin el despliegue que se le conoció, como en ciudad de México.

43

¿Sabías que el edificio de la sede Poussin del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora fue otrora un convento de monjas de la Orden de María Reparadora? A continuación, algunas noticias históricas al respecto de la fundación de la congregación y su establecimiento en México.

Fue el 17 de diciembre del año de 1857 cuando Emilia d'Oultremont d'Hooghvorst (1818-1878), dama perteneciente a la alta nobleza belga e hija del ministro plenipotenciario permanente por parte de Bélgica ante la Santa Sede, recibió la autorización del obispo de Estrasburgo, Francia, Monseñor André Raess, para fundar la Orden de María Reparadora.

Emilia d'Oultremont de Wégimont y de Warfusée, condesa d'Oultremont nació en Lieja, Bélgica, el 11 de octubre de 1818. Sus padres fueron Émile Charles Desiré d'Oultremont, conde d'Oultremont y de Marie Charlotte Lierneux de Presles, baronesa de Lierneux y condesa d'Oultremont, ambos representantes de la más antigua y poderosa aristocracia belga. Según refirió Emilia en sus *Memorias*, desde que era niña sintió una gran admiración por San Ignacio de

Loyola, no sólo porque su padre trabajó arduamente por lograr el restablecimiento de la Compañía de Jesús en el continente europeo y en el orbe entero, sino porque, a su decir, recibió revelaciones del “más allá” y abrigó deseos que no desaparecieron nunca.

Sin embargo, cuando contaba con 19 años, Emilia se casó con Víctor Joseph van der Linden, barón d'Hooghvorst, quien se mudó a vivir en el Castillo de Warfusée, su hogar, dado que trabajaba en el centro diplomático del Vaticano junto con su padre Émile. Ninguno de ellos imaginó que su vida marital sería corta. Víctor, quien era aficionado a las cacerías, un día llegó enfermo y tras un año de enfermedad y agonía, murió en agosto de 1847.

Con 29 años, Emilia d'Oultremont d'Hooghvorst quedó viuda y decidió mandar a Francia a sus dos hijos varones, Adrien y Edmond, a estudiar en escuelas jesuitas, mientras que ella marchó con su padre y dos hijas, Olympe y Marguerite, a vivir en Roma. Emilia se refugió entonces en sus rezos y meditaciones hasta que, según refiere en sus *Memorias*, se sintió llamada a la vida religiosa después de experi-

**i**  
Capilla de María Reparadora en Poussin núm. 45, ciudad de México, después de ser vendido el predio, 28 de enero de 2011. Colección particular.

**ii**  
Madre María de Jesús. Fundadora de la Congregación de María reparadora, ca. 1960. Colección particular.





Reverendas Madres Reparadoras



### iii y iv

Primera comunión de Guilda de Alba, en la capilla de María Reparadora en Poussin núm. 45, ciudad de México, 8 de septiembre de 1967. Colección particular.

### v

Capilla de María Reparadora en Poussin núm. 45, [s. f.], ciudad de México, Colección particular.

mentar una revelación de la virgen María el día en el que el Papa Pío IX promulgó el dogma de la Inmaculada Concepción. Decidida a formar una congregación, Emilia regresó a Estrasburgo a comprar una casa y con ayuda de su confesor, Adolfo Petit S.J., dio vida a la Congregación de María Reparadora, en 1857.

El principal propósito de las miembros de la congregación, además de su propia santificación, fue “reparar, de alguna manera, por la oración ante el Santísimo Sacramento, y otras obras de penitencia y caridad, las injurias que los hombres blasfemos se atreven a proferir en contra de Dios y de nuestro Señor Jesucristo”. Asimismo, difundir y extender mediante la catequesis y los ejercicios espirituales, el conocimiento de la existencia de Dios y de la fe católica, entre los que todavía se mantienen “bajo el yugo de Satanás”. Para conseguir este propósito, se realizarían continuos actos de fe, de adoración y de gratitud a los pies del Santísimo Sacramento, que permanecería expuesto todos los días durante doce horas y todo se haría con la intención de reparar las almas.

El primer grupo de reparadoras estuvo formado por doce mujeres, entre ellas, tres de nacionalidad inglesa, quienes profesaron bajo los tres votos acostumbrados de pobreza, obediencia y castidad. Emilia tomó el hábito, al igual que lo hicieron sus hijas más tarde, y adoptó el nombre de María de Jesús. Inspirada en las *Reglas de la Compañía de Jesús*, Emilia escribió las *Constituciones* de la Orden y trabajó afanosamente por hacer crecer la Congregación. Hacia 1863, las madres reparadoras tenían presencia ya en varios países de Europa, África e India; poseían casas en Bélgica, Francia, Inglaterra, Italia, así como en las islas Reunión y Mauricio. A mediados del año siguiente, el Papa Pío IX aprobó el nombre de la Congregación y nombró a la condesa, Emilia d’Hooghvorst d’Oultremont, superiora vitalicia.

Como religiosa, la madre María de Jesús tuvo una vida muy difícil y dolorosa. Sus dos hijas murieron jóvenes a consecuencia de enfermedades contraídas durante su labor social y espiritual; Marguerite en 1867, de tuberculosis cuando tenía 22 años y Olympe, en 1872, a los 27, de un mal contraído en la médula espinal. Poco después de estas desgracias, otro de sus hijos, Edmond, sufrió un ataque cerebral y también murió. Estas circunstancias la sumieron en una fuerte depresión. Además, en España surgieron conflictos con las religiosas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón y con las autoridades eclesiásticas locales. De modo que, pronto, aquella mujer osada, que logró exitosamente hacer crecer a su comunidad y extenderse por el mundo,

enfermó del alma y de angina de pecho. Murió el 22 de febrero de 1878 a los 59 años en casa de Adrien, el único hijo que la sobrevivió.

Es preciso mencionar que Emilia d'Oultremont d'Hooghvorst fue declarada venerable y se comenzó un proceso apostólico para lograr su beatificación a raíz del descubrimiento de su cuerpo incorrupto en el Cementerio de Campo Verano, en Roma, en 1943. Hasta que, al cumplirse el centenario de su muerte, en 1978, el cardenal Maximiliano de Furstenberg –descendiente del linaje d'Oultremont, en línea directa por parte de su hermano Théodore– logró el asentimiento del Papa para beatificarla. Fue Juan Pablo II, quien después de haber visitado por primera vez México, durante el gobierno de José López Portillo, la beatificó el 12 de octubre del año de 1979. Hacia 1988, trasladaron su cuerpo a una nueva sepultura en la Iglesia de la Santa Cruz y San Buenaventura de los Lucchesi, en la casa generalicia.

Emilia dejó sembradas las semillas de la caridad y de la labor social entre las mujeres de su comunidad. En 1933,



*Emilia regresó a Estrasburgo a comprar una casa y con ayuda de su confesor, Adolfo Petit S.J., dio vida a la Congregación de María Reparadora, en 1857.*

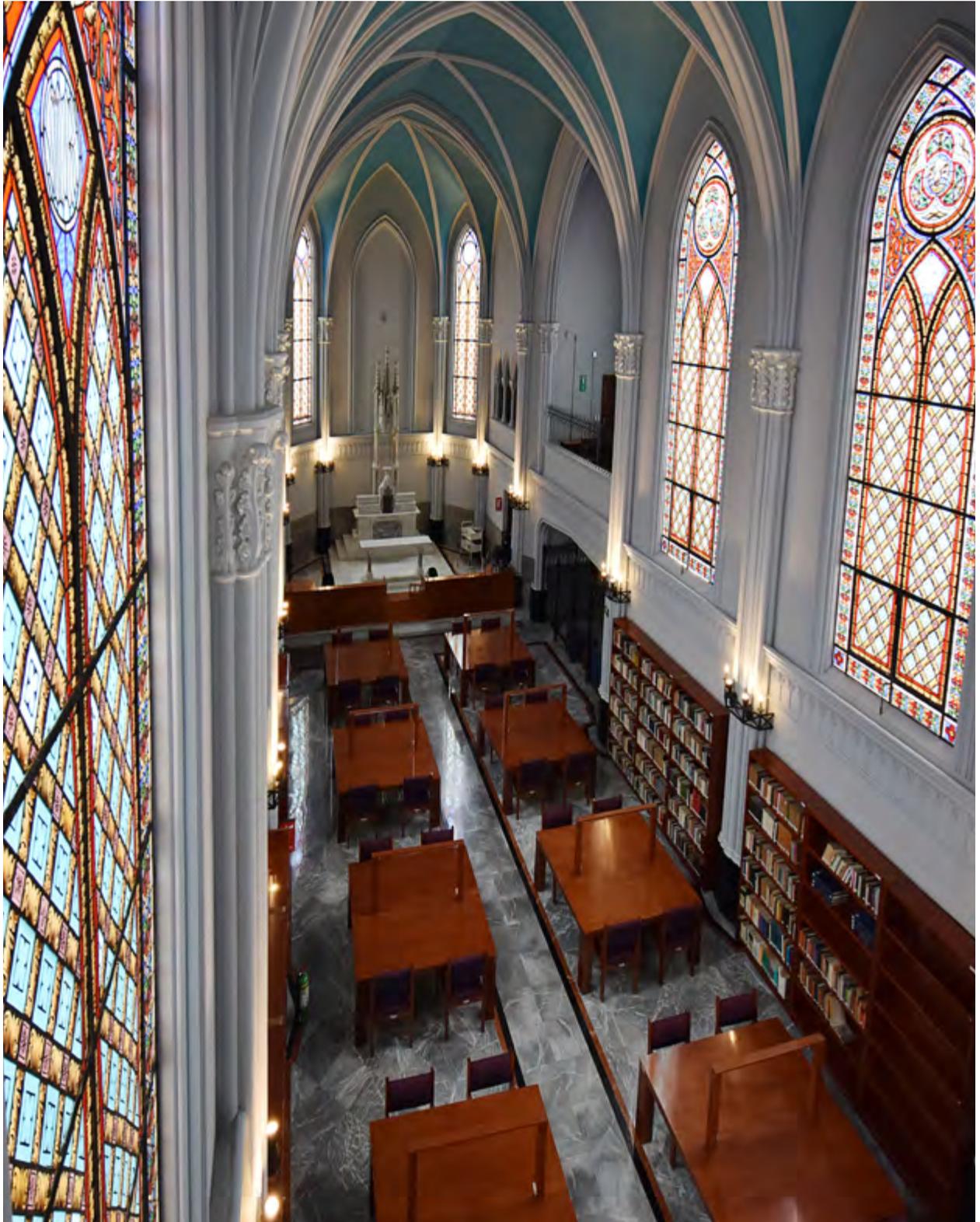
el Papa Pío XI otorgó el estatuto oficial a la Congregación de la Orden de María Reparadora. Llegarían a Estados Unidos y se extendieron por diversos países de Hispanoamérica. Las madres Reparadoras han tendido lo que ellas designan como un “Puente Latinoamericano” formado por sus centros establecidos en Colombia, Guatemala, Panamá, Perú y México. Dado el crecimiento que registró la orden, las *Constituciones* y las ordenanzas por las que se rigen, y que sólo se leían en francés, tuvieron que ser traducidas en varios idiomas. Actualmente, tienen presencia en 23 países de tres continentes: África, América y Europa; la sede del Consejo General de la Congregación reside en España y controla la mayoría de las provincias.

LA ORDEN EN MÉXICO

Hacia los inicios del siglo xx en Europa, las reparadoras comenzaron a tener conflictos. Los partidos de izquierda clamaban transformaciones y el clima del anticlericalismo

comenzó a extenderse por el orbe, a consecuencia de tal situación fueron expulsadas de Lisboa por conflictos políticos. Las nueve casas que tenían en Francia debieron cerrar y las monjas despojarse de sus hábitos. Tras el asesinato de Sissi, la reina Isabel de Hungría y las damas de la nobleza construyeron una Iglesia y una casa para adoración del Santísimo, allí continuaron sus labores de catequesis hasta que estalló la Primera Guerra Mundial y algunas casas conventuales se transformaron en hospitales para atender a los heridos, tanto franceses como alemanes, se llamaban “ambulancias” y dependían de la Cruz Roja. Funcionaron en Budapest y Estrasburgo. Sin embargo, muchas se dispersaron y un grupo se desplazó hacia América: a Canadá, Estados Unidos y otras a Cuba y México. Más tarde se creó la provincia de Estados Unidos y otra que agrupó a México, Cuba y Colombia.

Fue en 1895 cuando la mexicana María de Jesús Cortina Icaza, hija de Ignacio Cortina Chávez, Caballero de la Orden de Carlos III y Ramona Icaza Iturbe, solicitó a la Arquidiócesis de México permiso para la introducción de la Orden de María Reparadora al país. Su marido,



*En 1898 arribaron a Veracruz seis madres reparadoras que salieron de Barcelona para fundar la casa de Nuestra Señora de Guadalupe, en México.*

**vi**

*Interior de la sala de lectura Ana Buriano de la biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora, CDMX, México, 2021. Fotografía de Norberto Nava.*

**vii - x**

*Vitrales de la sala de lectura Ana Buriano de la biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora, CDMX, México. Colección particular.*



el conde de Rivadaveva, Manuel Ibáñez y Posada, hijo de Francisco Ibáñez Noriega y Teresa Posada Caso, y reconocido benefactor del municipio de Asturias, logró que los trámites aceleraran su curso y llegaran a buen puerto.

Así, en 1898, arribaron a Veracruz seis madres reparadoras que salieron de Barcelona para fundar la casa de Nuestra Señora de Guadalupe, en México. Mientras tanto, allí se dedicaron a la adoración del santísimo sacramento, catequizaron, organizaron retiros, primeras comuniones y bautizos para sostenerse. Dos años después, erigieron la casa de Nuestra señora de la Soledad, en Puebla de los Ángeles y más tarde, otra en Guadalajara.

Sin embargo, no fue sino hasta el 19 de abril de 1906, que recibieron la autorización formal para instalarse en la ciudad de México, gracias a las gestiones realizadas por el arzobispo Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera (1828-1908). En un primer momento, las monjas se instalaron en un edificio arrendado en la calle de Buenavista núm. 13, frente a la estación del ferrocarril México-Veracruz, donde erigieron un improvisado oratorio. Tres años más tarde adquirieron un predio cercano y comenzaron la edificación de la capilla de la Orden de María Reparadora para velar al Santísimo Sacramento.

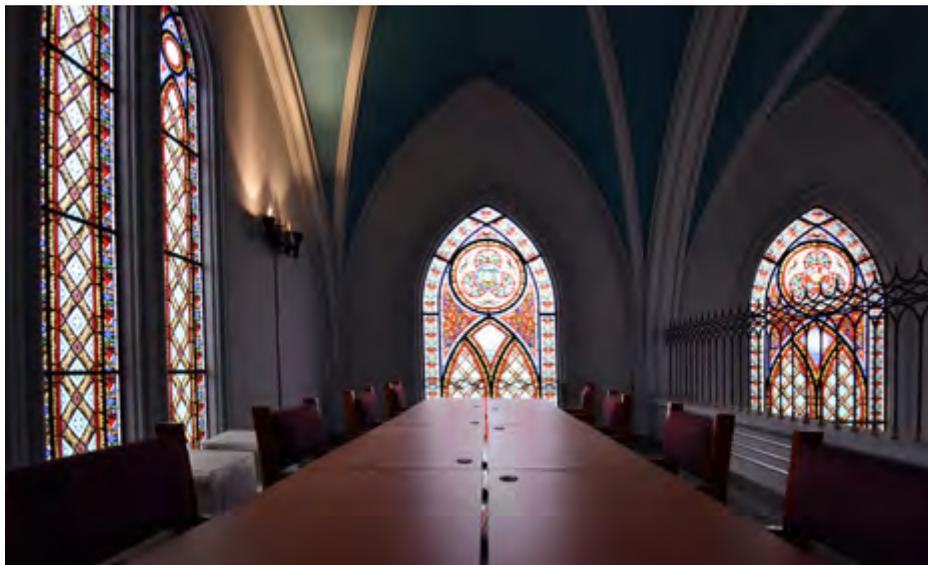
El arquitecto Francisco Javier Navarro Jiménez, quien realizó su tesis doctoral sobre la arquitectura religiosa neomedieval de la ciudad de México, refiere que el templo erigido en Av.

Ribera de San Cosme núm. 9, colonia Santa María la Ribera, hoy Alcaldía Cuauhtémoc, es un inmueble de propiedad federal destinado al culto católico y lugar donde se encuentra actualmente la rectoría de la Orden. Su construcción debió haber sido hecha por etapas y con camino accidentado dadas las circunstancias políticas y sociales de ese tiempo, ya que estuvo marcado tanto por el estallido revolucionario de 1910 y los



acontecimientos que conformaron la llamada “guerra cristera”, de 1926 a 1929. Según Navarro Jiménez, el edificio quedó terminado hacia los primeros años de la cuarta década del siglo xx y posiblemente se hizo bajo la dirección del arquitecto Francisco Cortina García.

Cabe señalar que la capilla es uno de los pocos ejemplos de la arquitectura neomedieval que sobrevive en la ciudad de México, su estilo es con-



xi - xiii

Interior de la sala de lectura Ana Buriano de la biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora, CDMX, México, 2021. Fotografía de Norberto Nava.

siderado como neogótico por sus características arquitectónicas. La nave está construida sobre una planta de cruz latina con la cabecera orientada hacia el norte y cuya bóveda se sostiene por columnas adosadas de orden corintio sobre muros en forma de arco ojival. Los laterales de la nave son abocinados y están iluminados con vitrales policromos emplomados con motivos vegetales y florales.

Ahora bien, es sabido, que a consecuencia de los disturbios revolucionarios las madres reparadoras que se habían instalado en Guadalajara, Veracruz y Puebla se dispersaron y que muchas se refugiaron en la ciudad de México o se escondieron en casas de familias que les ofrecieron su ayuda. Hasta que en agosto de 1914 se vieron obligadas a abandonar el país. Aunque parece que muchas permanecieron ocultas y otras se fueron a Cuba, Nueva York o España, regresaron a Buenavista en 1919 y pudieron vivir más o menos tranquilas, pero en 1926 tuvieron que volver a salir o esconderse a consecuencia de la guerra cristera. Tal parece que después de 1930 regresaron para establecerse definitivamente en el país. En 1943, fundaron el altar de la Virgen de los Dolores en San Luis Potosí.

En 1944, compraron una casa en el pueblo de Mixcoac, que había sido propiedad de una mujer de origen alemán y en ese extenso terreno, ubicado en la calle de Poussin núm. 45, construyeron la denominada “Villa María”, esto

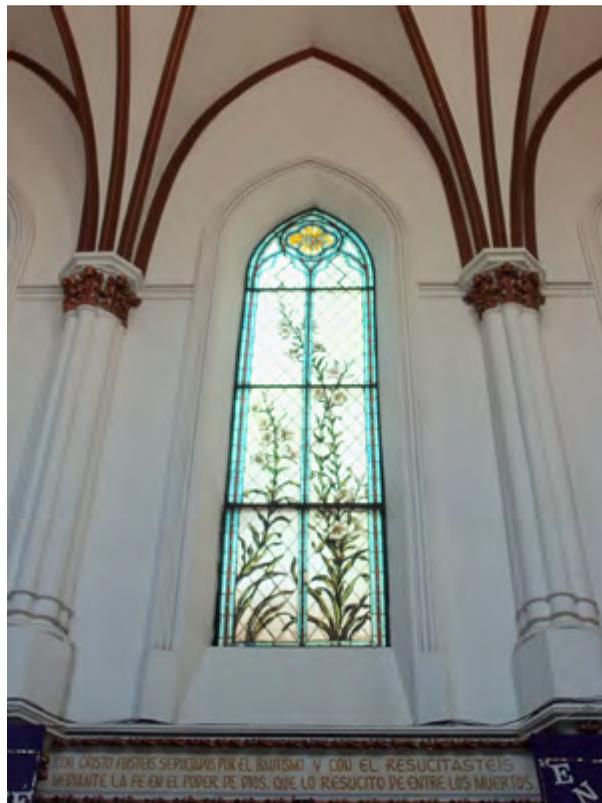
es, su convento y una nueva capilla para honrar a la madre fundadora de la Orden, Emilia d’Oultremont, cuyo nombre religioso fue María de Jesús, y porque también el nombre de María lo adoptarían todas las madres pertenecientes a la congregación. El templo erigido es una majestuosa réplica de la capilla original de la avenida Ribera de San Cosme, aunque corregida y aumentada, porque es mucho más grande y sus vitrales son distintos, evidentemente cargados de mayor simbología, pues no contienen únicamente motivos florales como los de la capilla primaria, sino que incluyen símbolos eucarísticos católicos e incluso el escudo de armas de la familia d’Hooghvorst-d’Oultremont. Según se consigna en una placa dispuesta en el nuevo edificio de Villa María, la construcción del convento y la



nueva capilla “gemela” fue producto del proyecto realizado por un arquitecto de apellido Barrouse, quien con materiales y mano de obra “mexicana” pretendió emular con la construcción del nuevo convento la arquitectura de los antiguos castillos de Lieja, donde había nacido la fundadora de la orden. Cabe señalar, que cuando se inauguró la “Villa María”, la hija del banquero Jules Dupont y Louise Tilloy, Marie Dupont (1902-1985) era la superiora general de la Congregación y María de Regina Coeli, su asistente. Hacia ese tiempo, la provincia de México se había declarado autónoma de las provincias de Colombia y Cuba.

En los vitrales de los coros laterales de la capilla de Poussin se consignan dos fechas importantes para la historia de la Orden: 1854 y 1954. La primera, refiere el año en el que el general Antonio López de Santa Anna permitió el retorno de los jesuitas a territorio mexicano, y el mismo año en el que Emilia tuvo una revelación, en la capilla de Bauffe, en Roma; y la segunda, representa muy probablemente el año en el cual se estrenó la “Villa María”.

Por último, cabe mencionar que las integrantes de la Orden de María Reparadora continuaron el legado de su fundadora con sus labores de catequización y de servicio



*En los vitrales de los coros laterales de la capilla de Poussin se consignan dos fechas importantes para la historia de la Orden: 1854 y 1954.*

social para los más necesitados, además de extender sus obras hacia las comunidades indígenas. Su presencia se hizo notar en los estados de Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Veracruz y en la Sierra Tarahumara, en Wasachike y Temoris, donde fundaron adoratorios a distintas advocaciones de la Virgen María de Nazareth. Pero en México, el mantenimiento de la Villa María comenzó a ser cada vez más difícil, los desayunos que organizaban para celebrar bautizos y primeras comuniones ya no fueron suficientes para sobrevivir y mantener las labores hospitalarias y de salud que establecieron en la villa. En el año 2013 vendieron sus ins-

talaciones al Instituto Mora y ellas se replegaron a un pequeño terreno donde actualmente residen, en la calle de Empresa núm. 48.

La hermosa capilla neogótica quedó sin funcionar como tal. El 23 de septiembre de 2019 se inauguró allí la sala de lectura “Ana Buriano Castro”, como una sede alterna de la Biblioteca “Ernesto de la Torre Villar”, del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ahí, en el silencio de la otrora capilla, los estudiantes, investigadores e incluso vecinos realizan sus tesis o se dan a la tarea de leer distintos materiales.

**PARA SABER MÁS**

DECOUX-RICOUR, JACQUELINE, *Ser María para Jesús: mujeres al servicio de una congregación. Congregación de María Reparadora*, Estrasburgo, Signe, 2004.

NAVARRO JIMÉNEZ, FRANCISCO JAVIER, “Arquitectura religiosa neomedieval de la ciudad de México. Historia y lugar en el espacio urbano, 1885-1938”, tesis de doctorado en arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2024, en <https://goo.su/7SYz6y5>

RENATO ALEJANDRO FLORES CHINCHOT  
INSTITUTO MORA

# *Sin frenos*

El papel del Autódromo Hermanos  
Rodríguez en la transformación  
del espacio de la Ciudad Deportiva  
Magdalena Mixhuca  
1962 – 2015



A lo largo de seis décadas, en el transcurso de varias remodelaciones, la creación del Autódromo Hermanos Rodríguez le cambió la fisonomía a la ciudad deportiva, que de área verde mutó a un espacio artificial.

51

i

Gran premio de carreras de coches en la ciudad deportiva, (coloreada digitalmente), ciudad de México, fotografía, 4 de noviembre de 1962, Museo Archivo de la Fotografía. Flickr commons/Gobierno CDMX.

ii

Espectadores de una carrera de autos de los años sesenta en el Autódromo de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca. Fuente: Fondo Fotográfico de los Hermanos Mayo, Archivo General de la Nación.



La Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca fue inaugurada en noviembre de 1958 por el entonces presidente Adolfo Ruiz Cortines. Este complejo deportivo fue ideado originalmente por Jesús Martínez “Palillo” [empresario y actor crítico del gobierno y de los políticos, a través de la sátira ejercida en teatros de carpa y revista] como una forma de acercar a los jóvenes a la cultura física y al deporte. Sin embargo, para que fuera posible su realización, fue necesario conseguir un lugar con las dimensiones necesarias para llevar a cabo dicha obra. Fue así como mediante un decreto presidencial emitido el 29 de noviembre de 1956 se expropiaron los ejidos del pueblo de Magdalena Mixhuca. Del total del terreno, alrededor de 211 hectáreas fueron destinadas para el proyecto de la ciudad deportiva. Cabe señalar que dicho espacio carecía de planeación urbana pues era utilizado como un vertedero de basura insalubre para los habitantes

cercanos a estos terrenos. El estado de abandono de las hectáreas que formaban el ejido del pueblo había comenzado cuando se desecó el canal de la Viga y se entubó el Río de la Piedad.

La expropiación de los terrenos para otorgarles un nuevo funcionamiento a favor de los habitantes de la metrópoli como área recreativa, fue la primera forma mediante la cual se asimiló dicho espacio como parte de la continuidad del territorio ocupado por la urbe en expansión.

En 1959, bajo el gobierno del presidente Adolfo López Mateos, comenzó a formularse el proyecto para desarrollar un autódromo dentro del conjunto deportivo de la Magdalena Mixhuca. Dicha obra fue inaugurada el 20 de diciembre de ese mismo año con una carrera de exhibición de 500 millas. Posteriormente, en 1962, la máxima categoría del deporte automotor, la Fórmula 1, llegó al circuito de cinco kilómetros de



*En 1959 comenzó a formularse el proyecto para desarrollar un autódromo dentro del conjunto deportivo de la Magdalena Mixhuca.*



iii

Vista aérea del poniente de la ciudad de México. En primer plano se aprecia la construcción de las instalaciones deportivas de la Magdalena Mixhuca, el Autódromo Hermanos Rodríguez y el estadio Palillo, ciudad de México, fotografía, 1962, Museo Archivo de la Fotografía. Flickr commons/ Gobierno CDMX.

la Magdalena Mixhuca, con el mismo propósito que tres años atrás.

Aunque en ese entonces se consideró que el autódromo de la Magdalena cumplía con los requerimientos necesarios para albergar una competencia de Fórmula 1, la realidad es que el autódromo se encontraba aún en condiciones muy distintas a las actuales. Mediante un análisis de fotografías tomadas entre los años 1962 y 1970, así como reportajes hechos respecto de su inauguración se analiza el espacio en el que se desarrollaron esta primera serie de competiciones.

La cobertura de los medios ante la inauguración del autódromo permite conocer la forma en que se transformó este espacio. En los trabajos periodísticos se menciona que en el pasado el terreno estaba lleno de basura y tierras salitrosas. A la vez, un cronista comenta que en ese terreno ahora se había levantado un autódromo “en medio de árboles con las debidas seguridades”. Este testimonio se puede corroborar mirando algunas imágenes de cómo eran algunos puntos del circuito entre los años 1962 y 1970.

La imagen 2 permite observar que el área que rodea a la hoy extinta curva denominada “La Horquilla”, se encuentra rodeada de pastizales entre los que se ubicaba una cancha de fútbol. Sin embargo, no hay gradas o edificios que evidencien algún tipo de intervención humana, más allá del pavimento del circuito. Es decir, todavía se trata de un terreno alejado de la urbanización de la ciudad de México a mediados del siglo xx. Lo mismo se puede observar en el fondo de la imagen 3. Esta fotografía nos permite observar al fondo de la línea de meta el trazado del circuito utilizado entre 1962 y 1970, ubicada en el otro extremo, al final de la curva “Peraltada”. En el fondo de la imagen 3 tampoco se observan edificios próximos al autódromo.

La poca intervención humana que se observa en los terrenos circundantes al autódromo en los años 1962 y 1963 no cambiaría mucho las siguientes ediciones del Gran Premio de México Fórmula 1 hasta 1970. La asistencia del pú-



blico es el mayor cambio que se puede observar desde la primera edición de esta competencia. El incremento sólo puede ser calculado de manera poco fiable debido a la escasa protección que hubo pues, de hecho, se colaron alrededor de 200 000 aficionados que rompieron vallas de seguridad y se ubicaron a unos escasos metros de la pista.

Esta invasión en partes circundantes al circuito que no estaban ideadas para ser ocupadas por el público ofrece un ejemplo del contraste que se vivía en el cambio geográfico de la ciudad de México, por una parte, y las características del espacio de la Magdalena Mixhuca, por la otra. Una asistencia de 200 000 personas a un evento reflejaba un importante cambio demográfico al alza, rasgo característico de una creciente urbanización. Sin embargo, el espacio que rodeaba al circuito donde se llevó a cabo el Gran Premio de 1970 seguía sin contar con la infraestructura suficiente para llevar a cabo un evento de esta magnitud con la debida seguridad.

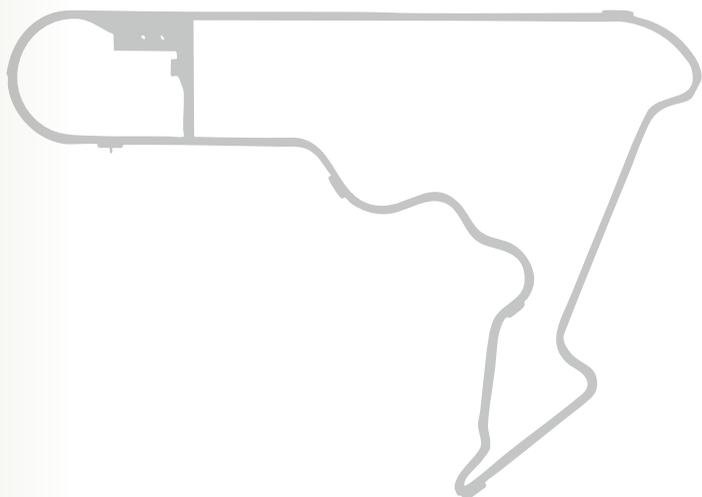
A partir de 1970 se suspendió la celebración del Gran Premio de México de Fórmula 1 debido a los numerosos problemas de seguridad que existieron durante el fin de semana de la carrera, incluyendo que uno de los pilotos atropelló a un perro que invadió el circuito.

Para su regreso en 1986, se llevó a cabo una ampliación del espacio que ocupaba. Curvas como la “Espiral” fueron eliminadas para dar lugar a nuevas rutas de escape. El mismo fenómeno sucedió con la “Horquilla”, cuya antigua traza sirvió como escape de las nuevas dos curvas puestas en su lugar y así dar continuidad al circuito. Estas remodelaciones fueron realizadas con el objetivo de cumplir los nuevos requerimientos de la Federación Internacional de Automovilismo (FIA) de ese entonces.

A la par de esta ampliación, se construyeron nuevos complejos necesarios para cumplir con las regulaciones vigentes de la Fórmula 1. La torre de control del autódromo fue reubicada sobre la recta principal del circuito, a diferencia

**iv**  
 Vista de la "horquilla" en el Autódromo Hermanos Rodríguez, ciudad de México, fotografía, noviembre de 1962, Museo Archivo de la Fotografía. Flickr commons/ Gobierno CDMX.

**v**  
 Trazo de la pista del Autódromo Hermanos Rodríguez 1963. Wikipedia



del pasado en el que se encontraba al final de la curva "Peraltada". Igualmente, se reubicaron los *pits*, se edificó una bodega detrás de éstos y se construyó un nuevo edificio para albergar el *paddock*. Lamentablemente, para su realización, el gobierno del Distrito Federal profanó las tumbas del antiguo cementerio de la Magdalena Mixhuca, sin previo aviso a los familiares.

El último, y quizá más grande, proceso de remodelación del Autódromo Hermanos Rodríguez [llamado así en honor de los hermanos Pedro y Ricardo pioneros mexicanos en participar en la Fórmula 1] y el área circundante, tuvo lugar al inicio del siglo XXI y culminó hacia finales de 2015. Muchas de estas remodelaciones fueron llevadas a cabo con el fin de volver a dar al autódromo la categoría internacional necesaria para ser nuevamente sede del campeonato de Fórmula 1. No obstante, existen otras modificaciones que no fueron hechas con este propósito pero que finalmente formaron parte de los elementos que hoy en día son importantes para la realización de este espectáculo deportivo.

Uno de esos cambios fue la construcción del Foro Sol. Las remodelaciones en esta área comenzaron en 1993, cuando dentro de la curva "Peraltada" se comenzaron a instalar una serie de gradas provisionales para la realización de espectáculos como conciertos. Debido al éxito que tuvieron estos eventos, se consideró la idea de crear una serie de gradas permanentes que formarían parte de un complejo más grande, dentro del cual se pudieran realizar actividades deportivas como los partidos de béisbol o de fútbol americano. Fue así como, en 1997, el Foro Sol fue inaugurado con una capacidad para 27 500 personas. Nuevamente, el espacio fue reacondicionado en respuesta a una creciente población que buscaba disfrutar de los espectáculos que un foro de estas dimensiones podía albergar.

*El espacio que rodeaba al circuito donde se llevó a cabo el Gran Premio de 1970 seguía sin contar con la infraestructura suficiente.*



*La conjunción de la tala de árboles con nuevos edificios y un mayor espacio destinado a la realización del Gran Premio de la Ciudad de México, cambiaron de forma importante el espacio.*

**vi**

Gran premio de carreras de coches en la ciudad deportiva, ciudad de México, fotografía, 4 de noviembre de 1962, Museo Archivo de la Fotografía. Flickr commons/Gobierno CDMX.

**vii**

Gran premio de carreras de coches en la ciudad deportiva, ciudad de México, fotografía, 4 de noviembre de 1962, Museo Archivo de la Fotografía. Flickr commons/Gobierno CDMX.

A lo largo de las primeras décadas del siglo XXI se hicieron nuevas remodelaciones para albergar al equipo de béisbol ciudadano de los Diablos Rojos de México. Estas modificaciones, fueron hechas con total discreción, pues Ocesa (empresa a la que pertenece actualmente el Foro Sol) las llevó a cabo sin los permisos necesarios. Debido a esta irregularidad, tuvo que donar árboles para plantar en la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca, así como construir una serie de puentes peatonales que permitieran la comunicación entre este lugar y el Palacio de los Deportes. Lo anterior alteró el espacio del complejo deportivo, nuevamente en respuesta al deseo, en esta ocasión de Ocesa, de acondicionar estos terrenos de forma

que se pudieran llevar a cabo distintas actividades en el lugar concesionado.

La última gran serie de remodelaciones al Autódromo Hermanos Rodríguez, serían llevadas a cabo entre 2014 y 2016. Entre ellas se incluyó la construcción de nuevas gradas temporales para 75 000 espectadores y gradas permanentes, con el objetivo de conseguir una capacidad para 110 000 espectadores. Como parte de los nuevos requerimientos de la FIA se instalaron mallas para el caso de un choque automovilístico, se reencarpetó la mayor parte del autódromo, se ampliaron las áreas de escape del circuito, así como las que albergan el *paddock*. Por otro lado, se construyeron nuevas zonas de *pits* y una nueva torre de control.

Estas últimas modificaciones forman el Autódromo Hermanos Rodríguez que hoy conocemos. Fueron terminadas a cabalidad para su reinauguración, con el fin de recibir a la Fór-

mula 1 en octubre de 2015. No obstante, los cambios no fueron llevados a cabo sin problemas de por medio. Vecinos, usuarios de la instalaciones deportivas y organizaciones ambientalistas se quejaron de manera conjunta por el perjuicio que las obras para el Autódromo Hermanos Rodríguez habían causado en el complejo deportivo. Uno de estos daños fue la tala de alrededor de 2 500 árboles, debido a que la Delegación Iztacalco retiró al espacio la designación de Bosque Urbano. La conjunción de la tala de árboles con nuevos edificios y un mayor espacio destinado a la realización del Gran Premio de la Ciudad de México, definitivamente cambiaron de forma importante el espacio. Esta transformación fue de tal magnitud que incluso alcanzó el ámbito legal, con quejas y denuncias por las remodelaciones llevadas a cabo por Ocesa con el apoyo del gobierno de la Ciudad de México.



El contraste de las fotos tomadas en 1962 y las actuales es enorme. Puede verse que el complejo ha pasado de estar remodelado mayormente por elementos naturales, a ser altamente artificial debido a una intervención humana que respondió a procesos de racionalización y crecimiento demográfico; fenómenos característicos de la urbanización.

De este modo, la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca ha dejado de ser una frontera interna en la enorme mancha urbana de la Ciudad de México, y ha pasado a formar parte de ella. Esto, en muy buena medida se debió a las constantes modificaciones hechas al Autódromo Hermanos Rodríguez. Demostrando, una vez más, que en los procesos de urbanización hay una clara imposición de los deseos y objetivos del ser humano por sobre el medio que ocupa.



## viii

Pedro y Ricardo, los Hermanos Rodríguez, Colección de autógrafos Carlos Ghys, en <https://www.carlosghys.be/>

## ix

Vista aérea del Autódromo Hermanos Rodríguez, CDMX, México, 2018. Wikimedia commons/Planet Labs, Inc.



## PARA SABER MÁS

ESPINOZA MEJÍA, JUAN CARLOS Y JOSÉ ANTONIO GARCÍA AYALA, “Versatilidad y accesibilidad de la obra de Moyao. El caso del Foro Sol durante el festival Vive Latino”, *Esencia y Espacio*, 2014, en <https://goo.su/zzJxHYK>

GARCÍA AYALA, JOSÉ ANTONIO, “Jesús Martínez ‘Palillo’ y la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca. La materialización de un deseo ciudadano”, *Esencia y Espacio*, 2011.

GARCÍA AYALA, JOSÉ ANTONIO, “Proceso de fragmentación de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca”, *Esencia y Espacio*, 2012, en <https://goo.su/huDZHWU>

GERARDO, XIOMARA, “La desgarradora historia de los Hermanos Rodríguez en la Fórmula 1”, *Motorsport Blog Fórmula 1 GP de Ciudad de México*, 2024, en <https://goo.su/KAajvi>

JOHN E. RUEDA CHAVES  
EL COLEGIO DE VERACRUZ –  
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

60

# Voces afromexicanas: lenguas, denominaciones y usos lingüísticos



La normalidad, para estas comunidades desperdigadas por diferentes partes del país, pasa por ocultarlas. Pero la Constitución las reconoce desde 2019 como parte de la estructura plurilingüística de la nación.

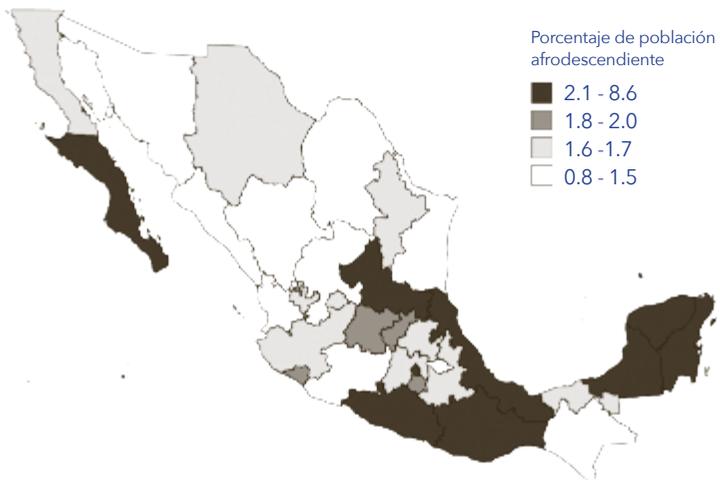
61

La identidad nacional mexicana fue un proyecto de Estado que se construyó de forma deliberada desde la dicotomía criollo-indígena. El reconocimiento de los mestizos (español-indígena) y de los miembros de las comunidades originarias como parte del “nosotros” reforzó la idea de lo que constituía “ser mexicano”, dibujando un boceto incompleto que pretendía representar la compleja realidad del país. Al mismo tiempo, en el territorio nacional persistía, y persiste aún, una disidencia a tal andamiaje identitario. Los afroamericanos subsistieron y subsisten gracias a su resiliencia, motivados por su capacidad de sobrevivir a situaciones adversas. En el presente, los ampara una historia que compila sus contribuciones a la construcción de la nación y que acredita el conjunto de rasgos que los legitima como uno de los tantos grupos sociolingüísticos que convergen en la diversidad mexicana. Su persistencia es incompatible con la idea de condenarlos a permanecer como un vetusto daguerrotipo.

Hoy, estas comunidades perduran con voz audible, resguardando en cada uno de sus patrones sonoros un acervo lingüístico a la espera de ser descrito y explicado para desentrañar su historia, sus conexiones y mucho de identidad. La Costa Chica y el Golfo de México se conocen como sus principales asentamientos, sin embargo, se encuentran apostados en muchas partes de la república. Además de Guerrero, Oaxaca y Veracruz, según el INEGI, hay una gran concentración de afroamericanos en el Estado de México.

Ya no tendrían que cargar con el lastre de la invisibilidad que les dejó el estar por fuera del constructo identidad nacional. El 10 de agosto del 2019 entró en vigor la reforma constitucional del Artículo 2º, en la que se otorga reconocimiento a las comunidades afroamericanas como parte de la estructura pluricultural de México. Este marco legal se establece como la plataforma que legitima su reconocimiento dentro del engranaje plurilingüístico de la nación. Para contri-

Entidades federativas según porcentaje de población que se considera afrodescendiente



**i** [Sin título] Escena que muestra la esclavitud de personas afrodescendientes en México, óleo sobre madera, ca. 1990. Museo Regional de Palmillas, México. Wikimedia commons/Arachne.

NOTA: El Método de estratificación para ordenar las entidades federativas es el de cuatrilos  
FUENTE: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario Básico

buir a su visibilidad, esbozamos brevemente lo que representan sus voces en el entramado de la diversidad lingüística mexicana. Oídos y ojos atentos al México afro, sus usos y sus lenguas.

### MATICES

La gran mayoría de mexicanos ha estado expuesto a algún aspecto relacionado con las voces afromexicanas. Generalmente, escuchamos sus denominaciones o las maneras en que se nombran. Por ejemplo, el perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente del INEGI específica que sus miembros se reconocen, entre otras formas, como “negras(os)”, “morenas(os)”, “costeñas(os)”. Por sí sola, la acción natural de nombrarse ya expone matices identitarios. Asimismo, impregna significados sociales que guardan relación con dinámicas instauradas desde la época colonial.

Otras formas de nombrar también son familiares. El español de México cuenta con un nú-

mero destacable de topónimos (nombres propios de lugares), antropónimos (nombres propios de personas) y léxicos populares. El investigador Luis Fernando Lara, de El Colegio de México, sostiene que este tipo de palabras evidencian una influencia léxica africana. Vocablos como: *bemba*, *chamba*, *chingar*, *mondongo*, *Yanga*, *La Cananga*, etc., forman parte del repertorio léxico mexicano. Sin duda, las voces afromexicanas han resonado desde los tiempos en el que el español se introdujo como lengua dominante y quedado como evidencia histórica de la contribución de estas comunidades a la nación.

Las voces afromexicanas forman ese entramado complejo denominado diversidad lingüística. Con seguridad, hemos podido interactuar con algún costeño y hemos notificado las particularidades de su español. Es decir, hemos percibido los usos lingüísticos que constituyen lo que conocemos como su “acento” y asociamos a su identidad: pérdida de sonidos como “s” y “d” al final de la sílaba (*mih abuelo*; *navidá*), el posible intercambio de “r” y “l” (*tocal* en vez de *tocar*) o el relajamiento en la pronunciación de algunas

*Muchas de las apreciaciones sobre hablantes de la costa pueden pensarse como características adjudicables a los afromexicanos.*



63

consonantes (*cohta*). De hecho, en un estudio perceptual sobre los dialectos del español mexicano, los participantes aducen que los costeños se caracterizan por acortar palabras y hablar rápido, impresiones que pueden asociarse con la pronunciación “deficiente” de consonantes que también señalan los encuestados. Aunque dichos usos parecen privativos de estos mexicanos, no son una generalidad simple fácilmente extensible a toda la población costera o afromexicana en la misma medida. Más bien, deben entenderse como variaciones condicionadas por factores históricos, sociales o contextuales que deben ser determinados en cada comunidad de habla.

Muchas de las apreciaciones sobre hablantes de la costa pueden pensarse como características adjudicables a los afromexicanos. Y atenúa la proposición bajo el entendido de que no todos los costeños pueden considerarse afros, dando por hecho de antemano que las formas de hablar de unos son también las de los otros. Aunque las clasificaciones dialectales que se han elaborado apuntan en esa dirección cuando describen el español de las costas, aún no hay certeza de si hay similitudes comprobadas o posibles diferencias entre los usos de un costeño mestizo y un costeño afromexicano. Las investigaciones sobre comunidades negras en México son escasas. Con lo que sí podemos contar, por ahora, es con la presunción de que hay una base de usos lingüísticos compartida por ambos grupos evidenciando la complejidad intrínseca a la diversidad lingüística.

### PLURICULTURAL

La configuración pluricultural de la República Mexicana desencadena una situación de contacto cultural compleja a lo largo de todo el territorio de la que no están exentas las comunidades afromexicanas. Este hecho tiene repercusiones sociolingüísticas en las que las voces afro interactúan en distintos niveles con voces de comunidades originarias. En ese sentido, los contactos culturales devienen en lingüísticos por la cercanía de distintas comunidades, sus lenguas y dialectos. Por ejemplo, en la Costa Chica convergen distintos grupos: los mixtecos, los amuzgos, los zapotecos, los chatinos, los afromexicanos, los mestizos y los blancos, tal y como lo reporta la investigadora Arianna Re, de la Universidad Autónoma de Campeche.

La interacción asidua podría generar, en teoría, distintas situaciones de contacto lingüístico: bilingüismo (con



ii

*Negro Abraham*, litografía en John T. Sprague, *El origen, progreso y conclusión de la guerra de Florida*, Nueva York, Estados Unidos, D. Appleton & company, 1848. Bibliotecas Smithsonian.

iii

*Atuendos mexicanos. Negro de Alvarado descansando en su hamaca haciendo trabajar a su mujer*, litografía a color en Claudio Linati, *Trajes civiles, militares y religiosos de México. Dibujados del natural*, Reino Unido de los Países Bajos, Bruselas, Litografía Real de Jobard, 1828. Welcome Library.

sus tipos), diglosia (empleo de lenguas en dominios diferenciados), procesos identitarios, desplazamiento de lenguas, transferencia lingüística, entre otros fenómenos. Según el investigador José Flores Farfán, del CIESAS, “la situación sociolingüística mexicana contiene toda la variedad de situaciones posibles de contacto”. En ese sentido, no es desproporcionado hipotetizar que los afromexicanos de la Costa Chica podrían encontrarse ante muchas de ellas. Hasta ahora, no tenemos información sociolingüística clara sobre el 9.8% de afrodescendientes que hablan una lengua originaria en México o el 68% que se identifica como indígena según datos del INEGI. Tampoco sobre grupos afromixtecos reportados por el escritor italomexicano Gutierre Tibón, ni sobre afroamuzgos en Guerrero. Lo que ocurre en muchas de estas situaciones sociolingüísticas es incierto, sobre todo porque la investigación lingüística y de otras áreas del conocimiento no escaparon a la ideología del mestizaje que se usó hegemónicamente para la construcción de la



iv

*Guardia cívica de Alvarado*, litografía a color en Claudio Linati, *Trajes civiles, militares y religiosos de México*. Dibujados del natural, Reino Unido de los Países Bajos, Bruselas, Litografía Real de Jobard, 1828. Welcome Library.

v

Anacleto Escutia, *El Exmo. Sr. Gral. de División Benemérito de la Patria, D. Vicente Guerrero*, óleo sobre tela, ca. 1850. Museo Nacional de las Intervenciones-Secretaría de Cultura-INAH-Méx, mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, licencia de uso CC BY-NC-ND 4.0.

identidad nacional y la explicación de los procesos sociohistóricos. Durante muchos años, el interés se ha centrado en la descripción del español de comunidades no afro, de lenguas originarias y del contacto entre estos dos grupos.

Por último, en Coahuila habitan los mascogos. Una comunidad afromexicana cuyas voces hablan la única lengua criolla que se registra en México: el afroseminol (ISO 639-3: [afs]). Sus antepasados cruzaron la frontera desde Estados Unidos en 1852 para establecerse en la República Mexicana, país que había abolido la esclavitud en esa época y que les dio refugio. Hasta el momento, no se ha publicado una descripción actual sobre su lengua ni se ha puesto a disposición de la comunidad académica información reciente sobre su situación sociolingüística y de contacto lingüístico. Un grupo de académicos interesados en el estudio etnolingüístico de las comunidades afro en México se han puesto en contacto con sus miembros para iniciar procesos de revitalización del criollo y una radiografía del uso de las lenguas. Los mascogos permanecen en la localidad de Nacimiento de los Negros conservando algunas de sus expresiones culturales ancestrales.

Y podríamos seguir tratando de esbozar la compleja situación en la que se encuentran inmersas las voces afromexicanas a partir de lo poco que se ha dicho hasta ahora: sus formas de hablar el español, los posibles usos que surgen



## Los procesos lingüísticos de las comunidades en contacto en México deben examinarse desde la óptica postcolonial.



vi

*Atuendos mexicanos. Costeño, Negro de los entornos de Vera Cruz (Santa Fe), en su vestimenta de domingo, litografía a color en Claudio Linati, Trajes civiles, militares y religiosos de México. Dibujados del natural, Reino Unido de los Países Bajos, Bruselas, Litografía Real de Jobard, 1828. Welcome Library.*

del contacto y las otras lenguas que les son suyas. No es posible continuar ahora, no teníamos como propósito el ser extensivos en esta disertación. Nos quedamos con el convencimiento de que nuevos acercamientos a la diversidad del país, como los realizados desde la Tercera Raíz y otros esfuerzos comunitarios, han sumado a las comunidades afro a la ecuación identidad nacional, visibilizando a sus miembros, reconfeccionando el perfil identitario y advirtiendo a muchos oídos y ojos a que estén atentos al México negro y la sonoridad de sus hablas.

Asimismo, hacemos un llamado: los lingüistas mexicanos están moralmente comprometidos a sumarse a este movimiento para terminar con el rezago en torno a la realización de estudios sobre los usos lingüísticos de estos grupos. La ecuación que excluyó por años a lo afro y nos conminó al trabajo irrestricto sólo con lenguas ori-

ginarias y español nos dejó carencias que nos privan del conocimiento completo de las comunidades negras en el territorio y hace imposible comparar resultados de investigación con los obtenidos de otros grupos afrodescendientes más estudiados en el continente. En México, ni siquiera estamos en un estado de descripción incipiente de las formas de hablar de los afromexicanos, mucho menos se plantean nuevas perspectivas como las que abordan los estudios decoloniales actuales. En este escenario crítico, lo expresado por el investigador Pedro Martín Butragueño, de El Colegio de México, toma alta relevancia: los procesos lingüísticos de las comunidades en contacto en México deben examinarse desde la óptica postcolonial para develar procesos históricos rastreables y documentables en la contemporaneidad que permitan reconstruir la historia sociolingüística de México.

### PARA SABER MÁS

AGUIRRE BELTRÁN, G. (1972). *La población negra de México*, ciudad de México, FCE.

BUTRAGUEÑO, MARTÍN P. (2024). "Contacto, difusión y desplazamiento: el pasado en el presente y el español poscolonial en México". En Company, C. (Ed.), *1519: Contacto, literatura y memoria lingüística en México*, (pp. 57-121). Ciudad de México, El Colegio Nacional.

FLORES FARFÁN, J.A. (2008). México. A. Palacios (ed.), *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, 33-56, Barcelona, Ariel.

LARA, L. F. (2015). "Africanismos en el español de México". *Nueva Revista Filología Hispánica* 63(2), 297-336.

LÓPEZ CHÁVEZ, A. (2014). "La invisibilización de la población afrodescendiente durante la construcción del Estado-nación en México". *Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Revista de Investigación* 3(3), pp. 57-74.

RE, ARIANNA. (2019). "Corralero y los afrodescendientes de la Costa Chica de Oaxaca". *I. C. Investigación* 16, pp. 151-174.

José J. VÁSQUEZ TORRES  
ESCRITOR, DRAMATURGO, POETA,  
ADMINISTRADOR DE TEATROS Y DOCENTE

66 *Preguntas  
a contrapunto  
sobre  
José F.  
Vásquez*



¿Qué hace que un artista destacado de pronto se esfume del relato histórico de la música mexicana? ¿Eso debería ocurrir con un autor de dos centenares de partituras y 73 obras vocales entre óperas, misas, cantatas y lieder? Como dice el autor de este artículo, el arte es capaz de sobrevivir al olvido, solamente si se le antepone un pronombre posesivo.

El olvido es el peso muerto de los hechos humanos; un lastre que se cohesiona con la ignorancia maquillada; la peor cuando se exhibe como la ñoña exquisitez de la predilección de lo extranjero. Contra eso sólo queda el poder de la investigación, porque hay dos formas de ver la vida, con miedo o con curiosidad.

Como el hijo sobreviviente de uno de los grandes fantasmas de la música clásica mexicana, la única herencia que tengo de él es su palabra en la mía, su ideario vital en el mío, su historia en mi mano, su olvido en mi recuerdo en aquel niño que fui, cuando vivieron sus batallas en favor de la cultura, sus ejemplos más simples, sus logros incuestionables, sus empeños y su filosofía, y su inexplicable derrota frente al olvido institucional que ha venido resistiendo hasta hoy, su paso por la vida. Porque José F. Vázquez, es parte de la larga lista de músicos mexicanos en el olvido, habiendo sido además un actor distinguido de la historia cultural del país.

Hace tiempo que me gusta la naturaleza de la excepción y de ahí la existencia de mis preguntas que casi cuatro décadas después, en buena parte siguen vigentes.

¿Es posible desconocer la existencia de un corpus musical vasto y diverso, integrado por casi 200 partituras, y una trayectoria tan larga y exitosa? Es posible; todo indica que la historia del arte en México y su estudio, se han gravado de inacción y negligencia; y que la mano de sus escribanos ha propalado verdades parceladas bajo la criba del poder, suprimiendo su nombre del relato histórico de la música mexicana.

Además, su música se extravió al morir mi madre, tres años después que él; efecto de un expolio total de mi herencia cometido a rajatabla. A eso siguió el arrumbamiento y la carencia de todo cuidado profesional por largo tiempo, hasta que una a una las encontré.



i José F. Vázquez en Oviedo, al frente de la Orquesta Sinfónica de Asturias, [s. f.]. Imagen tomada de <https://www.josefvasquez.com/>

ii Nota periodística sobre José F. Vázquez anunciando el triunfo de la ópera "Citlali", ca. 1922. Imagen tomada de <https://www.josefvasquez.com/>



A la luz de mi resultado en pos de este músico fantasma, parece revelarse una exigüidad investigativa y la disgregación del criterio académico que estudia a ciertos compositores sólo en posgrados; como rara avis, acaso por desinterés, costumbre, desidia o desconocimiento, y en algún caso incluso por desprecio de quien administra y decide, anteponiendo su pereza limítrofe y su complacencia con criterios ajenos al respeto por el arte y a la historia de las propias instituciones que representa.

Viisto desde mi perspectiva literaria, el tema encarna un apetitoso poema sinfónico de carácter detectivesco, un rompecabezas absoluto y fragmentado pero turbador, dada mi relación filial, por eso al inicio mi actividad fue permeada por la naturaleza del dolor vivido en primera fila; porque la orfandad precoz es como la vida misma: enseña, pero no explica.

Los efectos de la investigación, aún marginales, han logrado desenterrarlo del olvido absoluto, sin contar con recursos de instituciones como las que el mismo Vásquez fundó, abriendo aulas, orquestas y fuentes de trabajo que hoy siguen vigentes, donde tal parece que el déficit no ha sido presupuestario, como me han dicho, sino de voluntad.

Algo podría estar variando debido a la postura de algunos funcionarios actuales, pero en especial debido al empuje de la nueva generación de profesionales que aman

la cultura desde toda posición, y que no se conforman con un menú tan reiterativo. Porque cuando hay voluntad, siempre hay un camino.

Por tanto, a partir de la localización y rescate alcanzados hasta la fecha, de al menos 192 partituras, la custodia, preservación y vital difusión de la obra, debiera ser una prioridad institucional y no sólo un empeño familiar yendo a cuestras, apoyado por un reducido grupo de amigos y de una red de complicidades solidarias tejidas a lo largo del camino, cuya primera meta fue la apertura de la web [josefvasquez.com](http://josefvasquez.com), como su mejor ejemplo.

Este empeño de 39 años de rescate de obras de tianguis y de un bazar de la Lagunilla, no puede cederse al vacío o rendirse por carecer de apoyo oficial; ya sobran apatías coligadas a la dejadez e ineptitud funcional en el país, donde el parasitismo de conciencia ignora dos deberes primigenios: ser feliz pero también ser útil.

### POCO ALLEGRO, PERO ANDANTE

¿Por qué la trayectoria de mi padre es un relato inexistente dentro de la historia de la música de México?

Aquí persiste un silencio en la partitura; si bien el relato de su rescate bien puede acabar siendo una parábola muy provechosa, y no sólo desde un enfoque musical.

*La custodia, preservación y vital difusión de la obra, debiera ser una prioridad institucional y no sólo un empeño familiar yendo a cuestras, apoyado por un reducido grupo de amigos.*

Siempre que la moraleja no vuelvan a escribirla los mismos.

¿Por qué mi reseña es breve pero no frágil frente a lo típico narrado, donde falta un sentido historicista y ecuánime que impida marginar informaciones y hechos de modo recurrente, indolente, acaso miope, de una cara oculta colmada por creadores valiosos, en agravio del conocimiento de la totalidad de nuestros valores musicales?

¿Será posible la revisión de programas educativos en las escuelas de música?

¿Sería fructuoso abordar las asinaturas desde un diseño con mayor alcance de miras; ¿más sano, incluyendo el estudio amplio de toda nuestra música? Porque nada



iii

Nota periodística sobre José F. Vázquez y Manuel M. Bermejo anunciando la ópera "Citlali", ca. 1922. Imagen tomada de <https://www.josefvasquez.com/>

iv

José F. Vázquez, Concierto núm. 2 para piano y orquesta, partitura, 1920. Imagen tomada de <https://www.josefvasquez.com/>

v

José F. Vázquez, Melodía para piano - Pieza breve para piano solo, partitura, 1921. Imagen tomada de <https://www.josefvasquez.com/>

justifica oír a jóvenes egresados de las facultades, escuelas y conservatorios, quienes al menos a mí me han dicho, repetidamente, que han podido conocer quién fue y qué hizo este señor Vázquez, de apellido exóticamente escrito, sólo por la persistencia de este proyecto, o gracias a su inquietud personal para descubrir su obra, su labor fundacional, docente o como funcionario cultural, como director de orquesta internacional, o por su tenaz defensa y promoción de la ópera mexicana.

¿Será posible corregir esto en su favor?, y no sólo hablo de él, por supuesto, porque el conocimiento es su derecho como artistas y como mexicanos.

¿Dónde deberían haber hallado estos jóvenes la respuesta a tanta pregunta aún vigente?

¿Dónde debieron conocer y estudiar la obra de este compositor, así como la de tantos valiosos fantasmas nuestros?

¿Dónde se aprende que en México han existido mucho más de los 6 o 7 autores importantes, a los que, por cierto, y sólo gracias al fu-

ror patrio, las orquestas tocan obras repetidas y mayormente en septiembre?

¿Será posible implantar cambios para que la luz siga comiendo sombra hacia un México distinto? ¿O renunciaremos a esto y que la próxima generación se arregle como pueda?

Porque tengo la impresión de que por nuestra raza no han hablado aún todos los espíritus y que en esta partitura sobran silencios. Pero si un cambio es la pugna entre necesidad y resistencia; ¿qué pesa más?

Sobre el anonimato y demérito de JFV dentro y fuera de la UNAM, me hago preguntas, tomando el riesgo propio de quien hurga en la gratitud ajena:

¿Existe alguna escuela oficial o universitaria que lleve su nombre? No.

¿Existe una orquesta oficial o universitaria llamada José F. Vázquez? No.

¿Existe alguna sala o recinto, al menos un aula universitaria donde con su nombre se le recuerde con gratitud por sus casi 40 años al

servicio de organismos musicales dentro de la UNAM? No.

¿Hay alguna agrupación orquestal de cámara, un coro o ensamble con su nombre? No.

¿Hay algún premio de dirección orquestal, composición o docencia, dentro de la UNAM, que conmemore su labor? No.

En su calidad de fundador y universitario ilustre, ¿se programa con regularidad alguna de sus casi 200 partituras, dentro de alguna de las agrupaciones universitarias? No.

¿Hay interés en realizarlo, al menos por curiosidad o por fidelidad universitaria? No; todo indica que no.

¿Se le reconoce como primer Jefe del Departamento de Radio de la universidad? No.

¿No serán demasiados noes?

¿Se merece algo de esto, o es una exageración filial?

Como rige la máxima de que únicamente somos lo que hacemos o dejamos de hacer, el único sí; el único memorial a los fundadores de la hoy OFUNAM, amén de un párrafo del programa de mano actual, fue la colocación en 1996 de una placa alusiva en el vestíbulo de la Sala Nezahualcóyotl, efecto de mi perseverancia. El resto de mis peticiones sigue formando parte de la inacción que puebla la realidad de los noes, como leitmotiv de su relación con las instituciones que fundó

o dirigió dentro de la UNAM, y en las que invirtió casi toda su vida laboral.

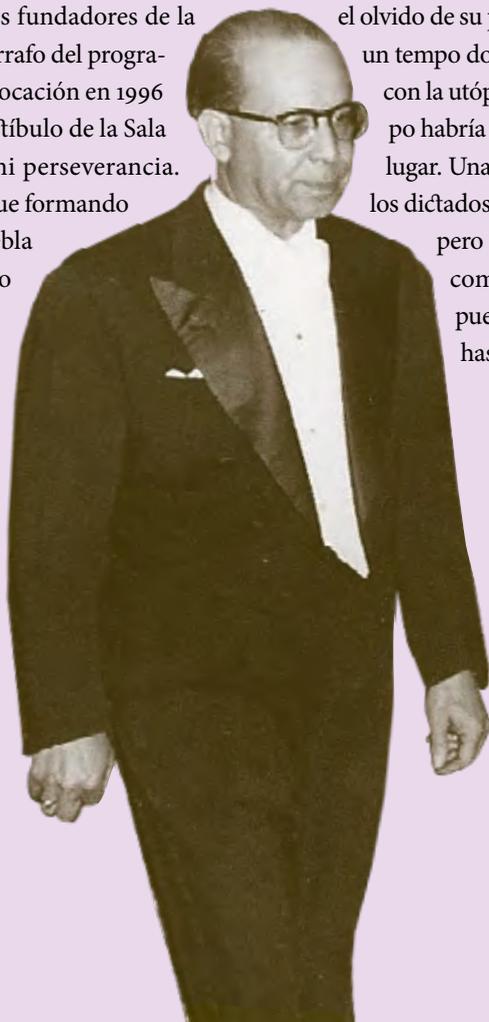
### TROPPO LARGO ASSAI

¿Cómo inició todo esto? Me lo preguntan siempre. Y como casi todo lo útil en la vida, fue con una duda que de inmediato se volvió esperanza.

¿Verdad papá que mi abuelo está en la enciclopedia?

Así fue la génesis; con la pregunta de un niño de ocho años cargando un gran libro en mitad de su fiesta infantil, de cara a la incredulidad de sus amiguitos. El niño fue Omar; mi hijo, por quien hoy además disfruto de la feliz abuelidad con Gabriel, mi inspiración.

En aquel instante surgió la lenta y profunda asimilación que cambió mi vida, pues hasta ahí, ese joven padre y trotamundos que fui entonces, al ser preguntado sobre su pasado musical y el olvido de su padre, respondía aún en un tempo doloroso, pero en el fondo con la utópica idea de que: el tiempo habría de poner las cosas en su lugar. Una falacia total contraria a los dictados de mi orfandad precoz, pero que hasta ese día surgió como una prioridad antepuesta incluso a la vida que hasta entonces yo llevaba.



#### vi

José F. Vázquez en Oviedo, al frente de la Orquesta Sinfónica de Asturias, [s. f.]. Imagen tomada de <https://www.josefvasquez.com/>

#### vii

Orquesta Sinfónica Nacional en el anfiteatro Simón Bolívar con José F. Vázquez como director, [s. f.]. Imagen tomada de <https://www.josefvasquez.com/>



Con todo por hacer creé cambios y remodelé mi vida, mi tiempo y mi profesión; había descubierto un nuevo continente, pero en trozos y con memoranzas acalladas en la partitura; era levantar un proyecto de migajas aptas como material para ensamblar un personaje muy cercano, entrañable, añorado, pero terriblemente desconocido. Porque diez años de vida común entre aquel niño que fui, y su padre, habían impuesto una clausura de palabras y de vivencias truncas, de modo irremediable.

Así explico que mi trabajo inscrito en la sección Memorial dentro de la web, sea guiado por los ojos caleidoscópicos del niño que fui. Con trozos de memoria repuesta en modo de rompecabezas filtrado por la oralidad de sus contemporáneos entrevistados en los años de búsqueda de partituras. También, nutrido en fuentes informativas heterogéneas de la época; artículos, entrevistas, programas de mano, convocatorias, fotos, carteles, declaraciones y reportajes hechos al personaje del mundo cultural de primera mitad del siglo xx. Testimonios avalando aquella máxima de la dramaturgia, de que al personaje se le conoce no por lo que él dice de sí mismo, sino por lo que los otros dicen de él.

Así paso a paso, curiosidad y pasión fueron ganando terreno a la nostalgia, cual eclipse benévolo avanzando con la luz inherente al conocimiento. Pese a ello, cada hallazgo creó letras en la página en blanco, y con la emoción in crescendo fui colmado de asombros, pues cada uno de esos instantes editó células renacidas y trozos recobrados del expolio, encima, eran toda una revelación que me hacía cavilar con incredulidad.

¿Cómo era posible? Y así llegué a los días de los “cómo a contrapunto”.

*El único memorial a los fundadores de la hoy ofunam fue la colocación en 1996 de una placa alusiva en el vestíbulo de la Sala Nezahualcóyotl.*

#### GRAVE

¿Cómo era posible que José F. Vásquez, ya no mi padre, haya desaparecido, expulsado de la historia cultural mexicana?

¿Cómo se comprende la pérdida de fragmentos sustanciales en la historia de la música en México, como los vividos y gestados por este hombre?



¿Cómo es que se hayan velado sin explicación, sus batallas en favor de la cultura, sus ejemplos más simples, sus logros incuestionables, sus empeños inquebrantables, su éxito a pesar de todo, sus triunfos en el extranjero, o la generosidad de su filosofía y la modernidad de su labor docente?

¿Cómo pudo borrarse su prolongado conflicto contra la ignorancia?

¿Cómo que ni siquiera por error se toque algo de una obra semejante?

En otro contexto quizá sería menos explicable, pero en México, por todo lo antes dicho, y por una conexión de factores oscuros y azarosos, hay en gran medida respuesta, amarga, pero al fin respuesta a preguntas de tal calado.

Empero, luego de los “cómo” vinieron los “¿por qué?”. Hasta que de modo progresivo la edad fue curtiendo la pers-

pectiva de mi andadura en pos de un padre y su obra; esto giró mi visión como efecto natural de mi cambio cronográfico de vida frente al tiempo restante, y como resultado de la merma natural de la energía y hasta de la salud, lo que me llevó a centrar cualquier idea sólo en trabajar; y reitero mi gratitud a mis amigos, a mis cómplices imprescindibles, a la generosa contribución de donantes, algunos anónimos o apenas conocidos a través de la red, que hicieron posible la apertura de la web; gracias a tal fuerza, la luz sigue

comiendo sombra. Aunque con la conciencia de lo que somos, del medio en derredor, y de la circunstancia que como realidad hemos creado todos con lo hecho, pero también y sobre todo en casos como el de José F. Vásquez, con lo que como contemporáneos hemos dejado de hacer.

¿Algún día seremos testigos de un medio favorable o al menos que no sea hostil, omiso, negligente, y a veces despectivo con la cultura en México?

Pues según noticias venidas por el túnel del tiempo tantas veces cruzado en pos de réplicas, tal pregunta fue respondida hace años por este músico a quien decidí no dejar en el olvido, advertido por su respuesta que trascendió

*A los 14 años compuso su primera obra y un año después una opereta.*

a base de sueños de éxito traídos al presente, en el cimiento de los edificios de instituciones aquejadas de alomnesia... Como no saber lo que deberías saber, para saber lo que eres por lo que antes de ti ocurrió; los años del prólogo tan en contra que les tocó vivir a los fantasmas de la cultura, como mi padre.

De él podría agregar anécdotas inéditas de todo tipo. Que en 1941 dio un concierto solidario para dos autores polacos de la Varsovia ocupada entonces por los nazis,

o que un día bajó del coche a defender a un hombrillo golpeado por otro mayor.

Que en 1913, con 17 años, dirigiera la protesta que puso a salvo de la fosa común los restos de Ernesto Elorduy. O que, en 1945, en Bellas Artes, dirigiese las seis sinfonías de Tchaikovsky en una semana simbólica, con el ejército rojo a las puertas de Berlín.

Podría citar su clarividencia colaborando estrechamente en la creación de la Orquesta Sinfónica de Yucatán, o su apoyo total a la Orquesta Típica de la Ciudad de México, y su protección a las bandas de Marina y de Defensa. Que fue jefe de la sección de música del Gobierno del D. F., que es hijo predilecto de un estado que no lo recuerda. Que junto a José Rocabrana da ejemplo de 22 años de longevidad sobre un podio compartido. Quizá no sea récord pero sí un rasgo de carácter de ambos. Y sin duda pocos saben que a los 14 años compuso su primera obra y un año después una opereta. Las anécdotas tuyas que he ido recopilando durante 39 años nos darían para otro texto.

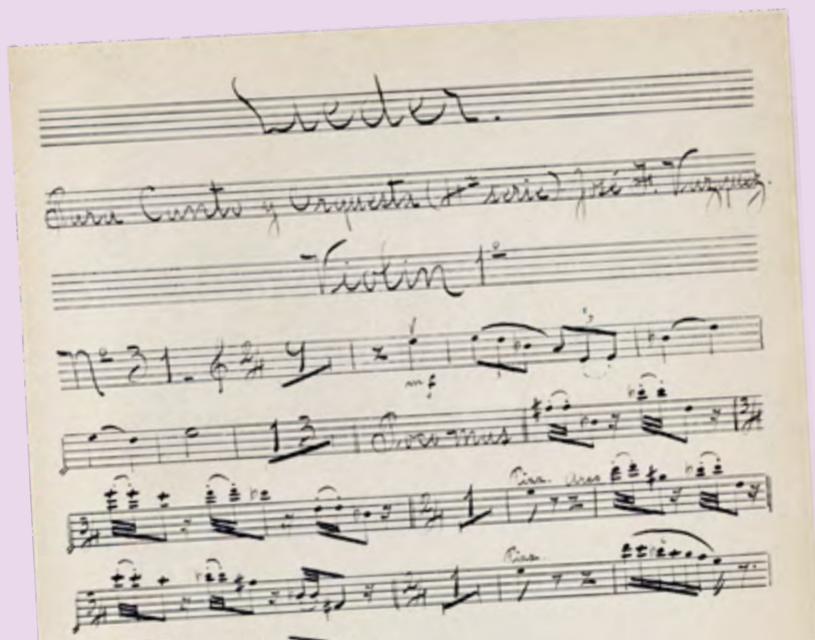
Pero quiero citar la magia encerrada en todo esto, con una muestra:

El 13 de octubre de 1987 no pudo ser más perfecto para recobrar la partitura de la “Pequeña suite para piano”, dedicada de su puño y letra: Para mi hijo José Jesús, 13 de octubre de 1959. Una sincronización, diría Jung, emergida cual señal del buen camino. Sin embargo, será mejor

encaminar los hechos hacia la ópera; una de sus grandes pasiones. A la que entregó la mitad de su vida. De hecho, escribió 73 obras vocales entre óperas, misas, cantatas y lieder.

Para esto elegí una entrevista suya enlazada con la ópera mexicana, una prioridad no sólo como compositor de seis, más una opereta, sino además como promotor, empresario e impulsor del género en favor de la obra de otros autores nacionales y no sólo de la suya. Es una entrevista de 1934 que evidencia su papel como gran promotor del género nacional, menospreciado entonces tanto como hoy, y esto nos da la medida del conflicto encarado con tal de hacer oír la obra mexicana. ¿Un asunto recurrente y actual?

Al principio mi padre explica el método implantado en la Escuela Libre de Música que él mismo había fundado en 1920, gracias a un préstamo bancario y al trabajo solidario inicial entre amigos. Habla de la independencia en su funcionamiento, subordinado solamente al pago de cuotas del alumnado, y desmenuza el método que creó e implantó, podría decirse: personalizado y aún vigente, basado en las diversas capacidades artísticas de cada aspirante, abatiendo así esquemas educativos antiguos, y pensando que ni el tiempo ni el trabajo deben ser factores reguladores del aprendizaje, sino lo que por razón natural lo determina: la capacidad artística de cada individuo.



#### viii

Maestro José F. Vásquez con otras personas (coloreada digitalmente), [s. f.]. Imagen tomada de <https://www.josefvasquez.com/>

#### ix

José F. Vásquez, Cuarta serie de Lieder para canto y orquesta, partitura, 1934. Imagen tomada de <https://www.josefvasquez.com/>

La segunda parte del diálogo discurrió hacia la organización, en 1928, de la compañía de ópera en cuyo repertorio sólo había autores mexicanos. “El decorado y los vestuarios fueron costeados exclusivamente por esta Escuela”, aclaró el entrevistado, y compartió una lista de óperas presentadas; la mayoría, ya se sabe, jamás han vuelto a recuperar su vida en el escenario.

En aquel año, con sus alumnos, JFV presentó en el Teatro Nacional, hoy Palacio de Bellas Artes, seis años antes de su inauguración oficial: “Atzimba” de Ricardo Castro, “Due amori” de Rafael J. Tello en el Teatro Arbeu y en teatros de los estados. Así como “Citlali”, “El Rajáh” y “El Mandarín” de su propia autoría. Y agregó: Tenemos montadas “La Leyenda de Rudel”, también de Castro y Nicolás Bravo del maestro Tello. Y señaló que en los conciertos de la escuela se ponían obras mexicanas de autores consagrados y de nuevos valores. Y si esto fue dos años antes de la fundación de la hoy OFUNAM, ya se puede imaginar su necesidad por tener una orquesta sinfónica básicamente enfocada en la difusión de obras con énfasis mexicanista. Un cometido cumplido cabalmente en cada temporada durante sus cinco lustros como director titular de la sinfónica universitaria; tema que daría para otro texto.

Hacia el final, Vásquez recuerda que su labor escolar finalizó aquel año, organizando un ciclo de homenajes-conferencias sobre Nuestros grandes desaparecidos.

Y subrayo que me encanta el adjetivo posesivo que usó entonces al evocar la figura de los músicos mexicanos muertos, en riesgo (yo supongo) ante los biombos mentales y la burocracia siempre activa en contra de la memoria histórica, más aún la de artistas no populares, y más todavía si el caso atañe a creadores ajenos al poder establecido.

No puedo saber si en ese renglón de la charla, José F. Vásquez pudo presentir algo, es difícil aventurarlo, pero no deja de ser ingrato que las instituciones que él erigió y las orquestas que él fundó, no le concedan los adjetivos posesivos que tanto bien hacen a la dignidad de estas, y a la preservación de la verdad de los hechos que nos explican mejor, por qué somos lo que hoy somos.

Por cierto, aquellas conferencias fueron ilustradas por la obra de los recordados y presididas por sus familiares. Una manifestación de respeto a los herederos que por desgracia no siempre se consume. Asimismo, el hecho de que la Secretaría de Relaciones Exteriores de entonces, usara después los textos de cada evento en la propaganda cultural extra-fronteras, también bosqueja todo un perfil de la época.

Dos años después de su entrevista se fundó la hoy OFUNAM como parte del magno proyecto cultural de la UNAM. Una agrupación que con muy pocos recursos y sueldos muy bajos vio la luz. Ahí se inventaron concursos de composición, piano, violín; conciertos didácticos, con-



*J. F. Vásquez  
Director de la OFUNAM  
1934*

**xyxi**

José F. Vásquez, [s. f.]. Imagen tomada de <https://www.josefvasquez.com/>

ciertos gratuitos en los primeros tres años de la OSU, ciclos de conciertos al aire libre o en foros populares, los primeros en el Alcázar de Chapultepec en 1952, todas iniciativas en pro de la música y en pos del público juvenil. Mención aparte merece su peregrinaje para conseguir patrocinios privados que varias veces salvaron la vida de la orquesta frente a la permanente fragilidad presupuestaria. ¿Un Sísifo desde el podio?

En 1937 y nombrado por el rector Gustavo Baz, encabezó los brotes verdes de una radiodifusora cultural dentro de la universidad: Radio UNAM, a la que como su jefe dirigió con independencia y bajo la misma premisa cultural, popular; orientada en esencia a captar al público juvenil tan próximo al Anfiteatro Bolívar, primera sede de la orquesta, un recinto frecuentemente atiborrado de jóvenes emocionados, sentados hasta en las escalinatas. “Un panorama inspirador hacia el futuro”, dijo algún periodista.

Ante los hechos hoy palpables y pese al relato oficial que no le concede ese pronombre posesivo que le corresponde, resultado de la historia institucional, por su espíritu habla su labor que aún fluye. Porque no es igual decir en los programas: “En su fundación, la Orquesta de la Universidad estuvo a cargo de José F. Vázquez y de José Rocabrana. Qué decir: Nuestros fundadores los maestros: José F. Vázquez y José Rocabrana”. Pues, así como están plasmados los 25 años del intrincado inicio institucional, acaban discretamente marginados en una mención menor de 33 palabras en un solo párrafo, de dos empleados que estuvieron a cargo. Donde toda labor creativa, artística y promotora es borrada de un plumazo, incluido el título de maestros, ganado a fuerza de vida.

Uno de esos casos donde la importancia de 25 años es mínima. De ahí que yo crea que corregir esto sería un chispazo de conciencia que impregnaría la realidad presente de un sentido responsable, inclusivo e historicista del que carece; donde el olvido sería de todos, pero la memoria también.

—¿Podría decirnos, maestro, qué proyectos tiene para el futuro?

Esa fue la última pregunta, y la respuesta se disipó tras la resurrección a manos del escáner. Por eso en mi calidad de su heredero me atrevo a especular con su respuesta, con la ventaja de conocer hoy las luces de su aventura



humana oculta detrás del biombo mental burocrático de la omisión, y de la marginación selectiva.

Quizá aquel hombre, por entonces en plena floración creativa, por un momento pensara en el inevitable crepúsculo vital que se avecinaría tarde que temprano, habrá dicho:

—Ustedes, quienes un día me han de espiar desde el futuro, tengan a bien incluir mi nombre, mi corpus musical, y mi lucha universitaria dentro de sus pronombres posesi-

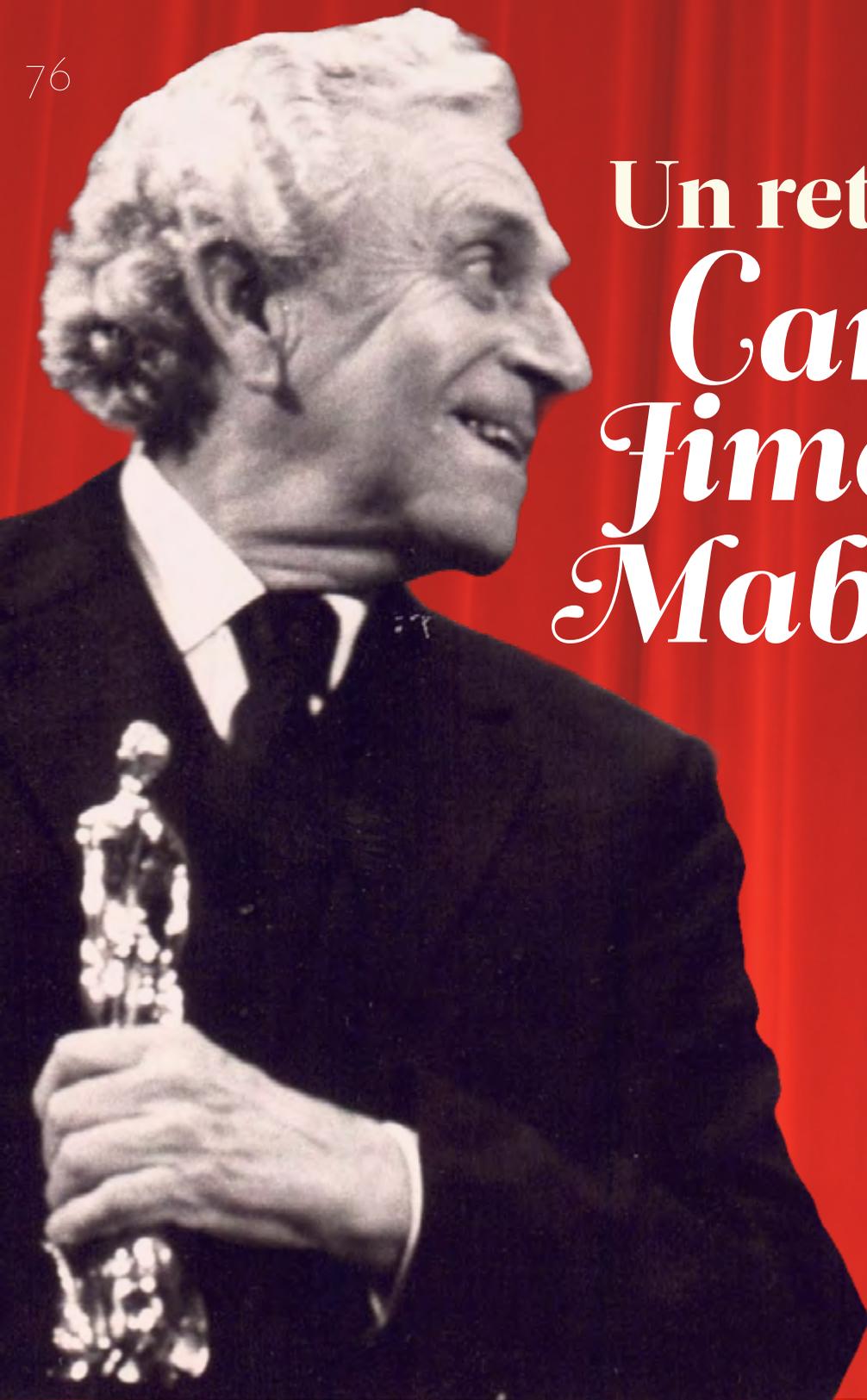
*En 1937 y nombrado por el rector Gustavo Baz, encabezó los brotes verdes de una radiodifusora cultural dentro de la universidad: Radio UNAM.*

vos, porque la totalidad de mis frutos les han de pertenecer algún día como parte de esta familia de arte y oficio. Y al hacerlo por favor háganlo sin un renglón de más, sin adjetivos pomposos, pero sin cicaterías; como si hicieran la fotografía de un edificio, de un podio, y nada más.

89 años después de aquel entonces, mis puntos suspensivos anteceden mis preguntas. Y lo hago sostenido por la razón y optimista en que la nobleza obligue. Y porque al final el arte es capaz de sobrevivir al olvido, solamente si se le antepone un pronombre posesivo, respetuoso y plural, capaz de incluirlo y defenderlo, como a nuestra vida.

ALMA ARANTXA CERVANTES MERLÍN

76



# Un retrato de *Carlos Jiménez Mabarak*

Compositor y músico de ópera, coro, danza y cine, a Carlos Jiménez Mabarak no se lo puede definir como parte de alguna corriente, grupo o institución musical. Genio para algunos, gran profesor, para otros, compuso obras como “El paraíso de los ahogados”, “La balada de los quetzales”, “Fanfarria Olímpica” y “Retrato a Lupe”.

Mi muy querido hijito:

Acabo de recibir tu otra carta, la del 22 de marzo y me dices que cuando recibas esta ya estarás de vacaciones. ¿De modo que perdiste el penúltimo anillo que te he comprado? No te felicito. Está muy divertido, me reí un rato con la historia del príncipe Leblond... ¡Buen sinvergüenza estaba el príncipe! Y, sobre todo,

¡Qué papelón el tuyo delante de los “pacos”! ¿Quién iba a decirte a ti, tan tímido, que ibas a mostrarles “tus secretos”, todos tus secretos, hasta la bacinica! ¿A unos señores que ni siquiera eran médicos? Hombre, ¡qué oportunidad al soltar los pantalones, se diría que favoreciste su escapatoria hacia los pies, para saber si era en serio la gravedad de los policías!



Mi tía Alma, la respetable maestra Alma Rivera, me prestó las cartas que enviaron Magda Mabarak y María Jiménez a mi tío Carlos, que valga la pena decir ahora, odiaba que le dijeran tío. Carlos Jiménez Mabarak fue un importante compositor y es referencia de la música mexicana. Además de su enorme talento (entenderá el lector que me veo en la obligación de elogiarlo porque sabe específicamente donde encontrarme si le dan ganas de hacer visitas de ultratumba), mi tío Carlos fue muy reconocido por la amplitud de géneros que exploró y conquistó. Desde la ópera y la música de cámara hasta la electroacústica y la música para cine; su trabajo en radioteatro y la música infantil tampoco debería perderse de vista. En su tendencia a experimentar sobresale “El paraíso de los ahogados”, aunque hablando de danza mi favorita siempre será “La balada de los quetzales”. Entre sus cosas conservamos también sus premios “Ariel” y la “Diosa de Plata”. Ser un

**i**  
Carlos Jiménez Mabarak, recibiendo el Ariel (1986) por la banda sonora de la película *Veneno para las hadas*. Colección personal de la familia Rivera Jiménez.

**ii**  
Carlos Jiménez Mabarak, retrato, [s. f.]. Colección personal de la familia Rivera Jiménez.

referente de la música nacional debe ser un gran logro si se observa a la leyenda como el mismo jovencito sin pantalones de las cartas.

La correspondencia es amplia, su mamá le mandaba una carta casi cada tercer día y, de vez en cuando, su hermana María también. No existen las cartas que él escribió, sólo tenemos las que recibió. Una de ellas, mi favorita, empieza como todas las demás: “mi muy querido hijito” y sin más eventos que revisar, agradece la última carta que Carlos escribió durante su estadía en Bélgica en 1935, a sus 19 años.

Magda Mabarak tuvo dos hijos a temprana edad, Carlos, el mayor, y María, quien es descrita como “la princesa” en varias de las cartas que conservamos en la familia. María heredó el talento de la escritura de su madre y es la creadora de muchas radionovelas y otros cuentos que la radio mexicana disfrutó por varios años. Desafortunadamente es muy fácil que los nombres de las mujeres se pierdan por personas que decidieron ajustar los créditos a su favor. O, parafraseando a Virginia Woolf, “anónimo es una mujer”.



*Cuentan los expertos en música que podría ser considerado parte del nacionalismo mexicano, aunque ya hablando con más detalles nadie ha podido nombrar alguna corriente, grupo o institución que lo defina.*

La mamá de Carlos y María, María Magdalena Mabarak Pancardo, fue agregada cultural en Cuba. Junto con el licenciado Cravioto resolvían problemas pertinentes a la embajada mexicana en la isla y atendieron el intercambio cultural promovido por dicha institución. Desde Cuba, Magda le enviaba cartas a Carlos en donde atendía con especial interés las aventuras de un joven músico en un país extranjero. Más de una vez le envió “cajoncitos” con cosas que él pudiera necesitar como ropa de vestir para las cenas; hasta se dispuso a mandarle un traje de charro y algún álbum de Agustín Lara, para que Carlos pudiera presentárselo a su profesor de armonía.

Es importante recordar que yo no estoy aquí para revisar su currículum, sino para contarles los chismes que ese currículum amerita.

#### EL MAESTRO

Carlos Jiménez Mabarak, músico y compositor mexicano, se mudó muy joven a Bélgica a estudiar en el Instituto de Altos Estudios Musicales y Dramáticos de Ixelles. Además de su primer premio de piano 1936, recibió su título de técnico en radiotelefonía en Bruselas. Regresó a México en 1937 cuando el inicio de una guerra le pasó rozando y su mamá decidió sacarlo del continente. Cuentan los expertos en música que podría ser considerado parte del nacionalismo mexicano, aunque ya hablando con más detalles nadie ha podido nombrar alguna corriente, grupo o institución que lo defina. Él es, simplemente, el maestro Mabarak, músico de ópera, coro, danza y cine. En este último triunfó con

dos películas particulares: “Deseada” (1951) y “Veneno para las hadas” (1986).

En la carta del príncipe Leblond, con la que se inicia este texto, Magda también pregunta por unos pañuelitos que cargó hasta Cuba y que envía para que la recuerde.

“Tu carta llega con una gota de luto”, los tres pañuelitos se habían perdido a manos de unas “descaradas”, tres mujeres que tomaron lo que no era suyo “haciéndose las chistosas”. Una pena porque estaban perfumados con las últimas gotas de perfume que Magda conservaba, pero no hubo pena en la pérdida. En la carta siguiente, Magda aprovecha la ocasión para agradecer el frasquito con perfume que Carlos envió a su madre con la intención de reponer lo perdido. Un infortunio leer que a *la mami* (como le llamamos en casa) no le gustó nada el aroma y más bien termina por preguntarle a su hijo si alguno de sus amigos no es más experimentado con perfumes finos, para ayudarlo a elegir alguna otra opción.

Verlos tan humanos, a esos pedazos de honorable historia de mi familia, utilizando diminutivos para todo, saludando y riendo, haciendo encargos y contando historias me causa emociones que no puedo nombrar.

Nunca sabré qué fue lo que pasó con el tal príncipe de aquella carta, ni quiénes eran los hombres que no eran doctores, ni por qué la policía se vio involucrada; mucho menos la necesidad de que sus pantalones estuvieran en el suelo. Alguna vez quise investigar al Príncipe Leblond, pero entre mi francés oxidado y mi desconocimiento del neerlandés no he llegado tan lejos como quisiera.

Esa carta en particular me hizo recordar a toda la gente que me ha hablado de Carlos, contándome la mitad de una historia: mi profesor de producción en la universidad, feliz por ver “La güera”, preguntándome cuando la montarían de nuevo; maestros y amigos, emocionados contándome de discos, grabaciones, diseños y tesis de Carlos; el día que conocí a una importante feminista mexicana y cantó un pedacito de la “Fanfarria Olímpica” (1968) con mucha emoción y un toque de nostalgia. Y cenando con algún intelectual de antaño, cuyo

iii

Carlos Jiménez Mabarak, retrato, [s. f.]. Colección personal de la familia Rivera Jiménez.

iv

Carlos Jiménez Mabarak, retrato en Bruselas, Bélgica, 1935. Colección personal de la familia Rivera Jiménez.



hermano fue estudiante de la Escuela Superior de Música, me enteré de que Carlos podía llegar a ser muy intransigente si se lo proponía, justo pero testarudo, como todos en mi familia. Tantas visiones de un mismo hombre, un genio de un lado, un gran profesor de otro, una persona severa y tal vez un poco neurótica por aquí o por allá.



### EN VOZ DE OTROS

Quisiera destacar la relevancia que Carlos ha tenido en la vida de tanta gente a grado tal que cuando llego a conocer a alguien que me parece importante resulta que la celebrada soy yo por compartir sangre con él. Aunque cada vez descubro más sobre él, en realidad no conocí a Carlos. El muy necio tuvo a bien morir medio año antes de mi nacimiento, lo cual he encontrado injusto toda mi vida. En realidad, no lo conozco, todo lo que sé de él es por alguien más. Y es de esperarse porque el tiempo jugó en mi contra. Sin embargo, no puedo evitar preguntarme si acaso Carlos hubiera sido un gran amigo, un confidente juguetero, un buen maestro, un orgulloso visitante.

Sé que hubiera sido un gran amigo porque lo fue para otros, como para Lupe, la del retrato, a quien le com-

puso una canción para penar su muerte. La cantante Guadalupe Medina de Ortega había fallecido en 1951. Dos años después, instalado en Roma y con el compromiso de escribir una obra, Carlos decidió prontamente escribir “Retrato a Lupe” como una elegía para honrarla. También fue un gran amigo para Elena Garro, a quien recibió en su casa después de una tormentosa noche de injusticias a manos de su ex, que no será nombrado. Injusticias del tipo que no nos gustan admitir y que tuvieron que pasar décadas y un par de generaciones para poder ser discutidas en voz alta. O para Checo, con quien trabajó en “Las mariposas disecadas” (1978).

Checo Véjar tenía una casa maravillosa, era un *penthouse* cuya entrada estaba compuesta por un pasillo que contenía un mueble casi infinito lleno de figuras que yo, a los seis o siete años, veía como juguetes muy delicados. La realidad es que la casa pudo no haber sido tan grande y el pasillo podrá no haber sido infinito, pero a los seis o siete años todo es enorme. Sobre ese mueble había una balanza dorada y algunos elefantes de cuarzo cuyo peso nunca aprendí a leer, pero constantemente comparaba. Un elefante, el más pequeño de todos, era menos pesado que algunas monedas metálicas que descansaban por ahí. Para mí, Checo y Carlos eran los mejores amigos



#### vyvi

Carlos Jiménez Mabarak, retrato, [s. f.]. Colección personal de la familia Rivera Jiménez.

#### vii

Carlos Jiménez Mabarak, Grupo de teatro infantil para radio en XEOY, [s. f.]. Colección personal de la familia Rivera Jiménez.

Texto de Nicolás Guillén  
Para Orlandito Hernández



*La cantante Guadalupe Medina de Ortega había fallecido en 1951. Dos años después, Carlos decidió prontamente escribir Retrato a Lupe como una elegía para honrarla.*

y los elefantes de cuarzo fueron mi conexión física a Carlos. Sin llegar a conocerlo, compartí el mismo espacio en diferentes momentos, vi los mismos juguetes y hablé con las mismas personas. Conocí a Carlos a través de esos elefantes de cuarzo.

De haberlo conocido personalmente, tal vez habría sido un gran maestro para mí, como lo fue para las personas de Bellas Artes, a quienes siempre atendió con un amor que perdura. Nos ha pasado más de una vez que una persona se acerca para recordar con mucho amor que Carlos fue su maestro. Como lo fue para las personas de Tabasco, a quienes les tocó su mejor versión porque Carlos odiaba los lugares fríos, él decía mucho que prefería componer en calor, que solo así fluía su genio.

También en calor compuso la “Balada de los Quetzales” (1953). Con calor en la mente y en el cuerpo compuso la Balada por el amor al paisaje guatemalteco y por la admiración que le tenía al quetzal, ave de libertad. Estrenada allá mismo en Guatemala, pero por encargo de Bellas Artes,

Carlos decidió componerla, escribirla y, casi que, sin decirle a nadie, pero para obviada de todos, hacer la dirección escénica: “lamentablemente, como *ballet*, no logró transmitir el emotivo mensaje contenido en el argumento. La parte climática del mismo, o sea el suicidio del quetzal, no pudo ser representado, debido, quizá, al problema técnico que ello suponía”.

Estas palabras puede que no signifiquen mucho para algunas personas, pero yo, como productora escénica, entiendo el tamaño de la frustración que genera imaginarse a un gran bailarín aventarse de un risco y morir como resultado de la mutilación de sus alas. Desafortunadamente, así somos las personas fantasiosas, se nos olvida que es bastante mal visto que los bailarines se mueran en tus obras.

Carlos era un músico que producía, dirigía, escribía e imaginaba y leía cuentos. Porque eso hacía, a mi mamá le leía historias. Bueno, no sé si le leía historias. Era siempre la misma historia, pero siempre la asustaba en la misma página y siempre se reía de la misma forma.

A mí nunca me leyó cuentos, ni jugamos con elefantes de cuarzo, ni me enseñó la técnica dodecafónica, pero le debo haber hecho una licenciatura en producción de espectáculos a él, con el sueño de, tal vez, un día montar sus obras. Aunque la verdad, me da un miedo enorme hacerlo yo sola, vivo con el terror inmenso de no estar a su altura, pero lo voy persiguiendo, a él, a su mamá y a su hermana, con la esperanza de encontrarnos en el camino.

### HERENCIA

Recientemente tuve la oportunidad de decir esto en voz alta: yo no lo conocí, pero el hecho de estar parada donde estoy me hace creer que el me conoce a mí. Tuve la oportunidad de decirlo en alguno de sus homenajes, en uno de los recintos más importantes del país. No me imaginaba yo que aquel día mi vida cambiaría para siempre. Mi nombre es Arantxa Merlín, soy una productora escénica que ha perseguido a Carlos por donde el destino me ha dejado. Soy la única hija de Alma Merlín, sobrina de Michelle y nieta de Ada Lucía Catalina. Ada Lucía fue registrada a los tres años, cuando ya su familia entera le decía Nancy y el nombre se quedó para siempre. Mi abuelita Nancy me contó todo lo que hoy sé

de Carlos. Sus aventuras, sus amores, sus neurosis y sus increíbles amigos que le acompañaron a lo largo de su vida. De alguna manera, Nancy me estaba preparando para lo que llegó.

Nancy, madre de Alma, abuela de Arantxa, es decir mi abuela, tuvo además varios hermanos y hermanas, todos hijos de María, hermana de Carlos. María y Carlos pasaron gran parte de su infancia en Chile, mientras su madre, Magda, trabajaba en embajadas, colaboraba con grupos teatrales o escribía cuentos y poemas. María Magdalena, "La Mami", fue hija del abuelo



#### viii

Carlos Jiménez Mabarak con Guillermo Arriaga y José Reyes, [s. f.]. Colección personal de la familia Rivera Jiménez.

#### viii

De Izquierda a derecha Salvador Moreno, Sonia Verbitzky, Blas Galindo y Carlos Jiménez Mabarak, retrato, [s. f.]. Colección personal de la familia Rivera Jiménez.

#### x

Carlos Jiménez Mabarak, retrato, [s. f.]. Colección personal de la familia Rivera Jiménez.

## CANCIÓN DESESPERADA

*Carlos era un músico que producía, dirigía, escribía e imaginaba y leía cuentos.*

Mabarak y la abuela Pancardi que, al llegar a México, tuvieron la obligación de latinizar sus nombres, quedando así un puñado de Mabarak Pancardo distribuidos en Tuxpan, Veracruz.

En aquella época el puerto de Veracruz recibió a una amplia cantidad de libaneses entre los cuales venía mi tata-tata abuelo, el abuelo Mabarak, quien se enamoró del río de Tuxpan, pues le recordó al río en el que jugaba de niño, el mismo Líbano que hoy, por razones políticas, ya no existe más. Entre su millar de hijos e hijas, Magda sobresalió por su carácter fuerte y su fuerza de voluntad, tan grande que a los ocho años hizo una huelga de hambre abajo de su propia cama con tal de no regresar a la escuela nunca más. Tras una semana sobreviviendo a base de pollo hervido y agua, ganó y nunca una maestra (ni nadie) le volvió a poner una mano encima. Con educación de tercero de primaria y una gran determinación se convirtió en escritora para periódicos importantes, representante cultural y madre de un hombre que aprendió a tocar el piano a los cuatro años.

Heredé, sin conocerlos, la determinación de Magda, la prosa de María y quizá a Carlos le robé el estar un poquito neurótica y ser bastante intensa. Al libanés le heredé los ojos y de la italiana no heredé nada. De nadie heredé el apellido, pero de todos ellos obtuve un montón de historias casi del realismo mágico que a la fecha cuento con el mis-

mo amor que Nancy, mi abuelita, tenía en los ojos mientras me contaba a mí.

Hoy, una familia con una historia de más de un siglo parece dormir en los confines de Wikipedia, en los libros de los antiguos maestros que enseñan su obra a los valientes que quieran interpretarla. Hoy me propongo revivir el acervo cultural que mi familia valiosamente decidió aportar. Lo hago porque la cultura es para todos. Quizá la pelea propia de mi generación, aquella que rechaza las jerarquías y cuestiona las élites, me ayude a no aproximarme a esta tarea desde un lugar de carencia, desde el melodrama de insinuar que el mundo no podría girar sin que Carlos suene en las salas de conciertos.

La realidad es que de nada sirve pasar su vida entera escribiendo para poner belleza al mundo si esa belleza se llena de polvo en una caja junto al armario de blancos.

Me gustaría terminar este artículo con un final inspirador, con un cierre que cause una satisfacción platónica, una catarsis literaria que deje al lector en un suspiro tras enterarse de la humilde historia de una familia más que pasó por el ojo de la cultura mexicana y se desvaneció, pero no puedo hacerlo porque este no es el final, este texto es una promesa. No han muerto, están en sus cuentos, en sus partituras, en sus poemas. Ahí siguen, sólo necesito un poco de tiempo y un poco más de paciencia.



## DÉCIMAS MORTALES

De: Elías Nandino

C. Jiménez Mabarak

### PARA SABER MÁS

JIMÉNEZ MABARAK, CARLOS, Cuarteto en Re (Homenaje a Sor Juana), Partitura, marzo de 1962, Ricordi Americana, Buenos Aires, en <https://cutt.ly/FrPT4wsO>

MORENO, GRACIELA, “Una entrevista con Carlos Jiménez Mabarak” en *Universidad de México*, 1954, en <https://cutt.ly/rPT4BoE>

RAMÍREZ, LUIS ENRIQUE, “Entrevista a Carlos Jiménez Mabarak”, *Heterofonía*, 1995, en <https://cutt.ly/jrPT7Vrm>

Rizoma, “Carlos Jiménez Mabarak”, 2017, en <https://cutt.ly/KrPT5W3P>

Tiempo de Música y Universo, “Carlos Jiménez Mabarak. El Posnacionalismo de la música mexicana de concierto (Biografía)”, 2021, en <https://cutt.ly/SrPT53ET>

84

# Operativo y asesinato de la DFS en CU



Éste es el relato de una infiltración de los organismos de seguridad mexicano en las instalaciones de la UNAM que acabó con la muerte de dos guerrilleros, la detención de otros y la deportación de la hija del embajador de Brasil.

85



Los rayos de luz se filtraban en los árboles del campus, muy temprano arribaron a Ciudad Universitaria cuatro miembros de la Brigada Blanca, les franquearon el paso los vigilantes del estacionamiento del Estadio Universitario, no obstante, era domingo y la universidad se encontraba en huelga. Bastó que les mostraran la “charola”, con el temible tigre, emblema de la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Se transportaban en un Galaxie con vidrios polarizados y sin placas.

Otro grupo se distribuyó en las salidas de las islas, en total eran más de quince agentes dispersos y algunos apostados en el edificio de la facultad, en la azotea con vista privilegiada de francotiradores.

La noche anterior, el comandante Joel les había citado en las instalaciones del Monumento a la Revolución, así fueron informados con sigilo, sin dejar ningún registro documental, de que debían detener o ajusticiar a varios

miembros de la Liga que se reunirían en ese sitio, les mostraron varias fotos de los principales líderes que debían detener o matar, luego destruyeron todas las fotografías para no dejar evidencia alguna; los agentes debían memorizar los principales rasgos de los insurrectos.

Ese día, coincidía que había una exposición canina, los perros de varias razas pululaban con sus orgullosos dueños. Los agentes se dispersaron entre el público; llevaban sus armas en sus fundas y con sendas chamarras para hacerlas más discretas; el uso de esa sola prenda debía levantar sospechas ante el sol inclemente que se sentía, pero nadie iba a cuestionar a esos temibles sujetos, con anteojos negros que poco parecían interesarse en las virtudes de los canes.

En el otro extremo llegaban, en autos separados, dos comandos de la Liga, habían sido convocados por sus correos habituales, iban a reunirse en una aula de la Facultad de Filosofía y Letras, vacía por la huelga, era poco fre-

**i**  
Exterior de la Biblioteca Central e Islas, Ciudad Universitaria, ciudad de México. Fotografía de Carlitos, 2013. Flickr commons.



**ii**  
Parche de tela de la Dirección Federal de Seguridad. Imagen tomada de [sitiosdememoria.segob.gob.mx](http://sitiosdememoria.segob.gob.mx)

cuenta que diversos mandos de “La Orga”, como al interior se nombraba, se reunieran de día y en un lugar de alguna forma público; es decir, fuera de las habituales casas de seguridad; les aseguraron que estarían presentes algunos miembros de la universidad simpatizantes de su causa.

“Tania” llegó al campus y caminó entre la gente, iba armada y en su ropa holgada se adivinaba el bulto de su pistola, cruzó sin novedad los campamentos de perros de la exposición y se dirigía a la Facultad de Filosofía, a prudente distancia dos personas le escoltaban, ya que ella era miembro del Comité de Dirección, antes había militado en “Los lacandones”, otro grupo insurrecto y contaba con experiencia en actividades militares.

En ese momento, observó un movimiento que le puso alerta; dos personas le cruzaron el paso, notó lo tenso que se encontraban sus rostros y la lectura corporal de ellos, que le advirtieron que no era casual ese movimiento, “iban por ella”; lectora de los cuerpos se percató de cómo uno de ellos intentaba sacar una arma de entre sus ropas, en ese momento, empujó a la persona que tenía al lado y corrió hacia su derecha, con grandes pasos hacia la facultad, inclusive en forma de zigzag, que era la manera en que le habían enseñado a correr para no ser presa fácil de los tiradores; escuchó que se armó un revuelo, los perros ladraron, las personas también gritaban sin saber a bien cuál era la causa; de inmediato su sentido de sobrevivencia le hizo pensar que si alcanzaba a llegar al edificio tendría más posibilidades de sobrevivir; fue cuando un agente disparó su arma,

hiriéndole directamente por la espalda, sintió un fuerte impacto y cómo su ropa se llenaba de sangre; de manera instintiva quiso seguir corriendo pero las fuerzas le abandonaron, tuvo la intención de sacar su pistola y repeler el ataque; pero en el suelo, sólo sintió el sabor agreste de pasto y tierra en su boca; quería incorporarse y correr, pero las piernas no le respondieron; entonces llegó el agente y a bocajarro le disparó de nueva cuenta; dos balas le cruzaron el cuerpo; sin vida, yacía en el campus; luego una bala le atravesó la sien, ya sin motivo, porque había muerto, pero era el “tiro de gracia”, la marca de la casa, un mensaje a los otros guerrilleros que de esta forma se la cobraban por sus compañeros caídos, “ojo por ojo, diente por diente”, de poco valía para los agentes la idea de la justicia, ellos tenían su propia guerra. A lo lejos, se escuchaba el estruendo de una cadena de ladridos de perros esa mañana de domingo.

Por la tarde, dos agentes se estacionaron frente a la Dirección Federal de Seguridad, se bajaron y caminaron a las oficinas; ya los esperaban, los llevaron directamente con Miguel N., que esperaba de viva voz el resultado del operativo; entraron al amplio despacho, don Miguel, de traje gris, estaba frente a una mesa llena de papeles; fumaba y sin responder al saludo de cortesía les pidió narrar los hechos, uno de ellos le explicó que gracias a un informante sabían que se juntarían varios mandos de la Liga, ello les permitió tender una red de información para seguirle los pasos; tenían el lugar y la hora precisa de la reunión, era inusual que varios mandos se reunieran en un solo espacio; indicaron que de parte de



iii  
Placa de la Dirección Federal de Seguridad en la década de los años 1970. Imagen tomada de [sitiosdememoria.segob.gob.mx](http://sitiosdememoria.segob.gob.mx).

iv  
Identificaciones de supuestos miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Imagen tomada de [sitiosdememoria.segob.gob.mx](http://sitiosdememoria.segob.gob.mx).



*Llegó el agente y a bocajarro le disparó de nueva cuenta; dos balas le cruzaron el cuerpo; sin vida, yacía en el campus.*



la DFS no había habido bajas, que dos guerrilleros, una mujer y otro, habían sido ajusticiados, que el comando de la Brigada Blanca se había disuelto para evitar la comunicación entre sus miembros y evitar filtraciones incómodas hacia la prensa. En ese momento, con sus ojos verdes de mirada metálica, asintió con la cabeza, observó las fotos de las personas detenidas y muertas y se quedó con ellas; sabía que ese movimiento era muy importante para actuar de inmediato, tenían frente a sí información valiosa de los miembros, casas de seguridad, armas requisadas y también los contactos del Comité Central de la Liga.

Les pidió que se retiraran y se mantuvieran atentos, sin agradecerles ni despedirse de ellos; no había ningún mérito que reconocer; pidió a su chofer que le llevara en ese momento al Palacio de Cobián, sede de la Secretaría de Gobernación, el automóvil entró por la calle lateral, de inmediato cruzó los grandes pasillos, custodiados por militares vestidos de civil; al entrar al despacho principal del Secretario, hizo antesala, los meseros le ofrecieron su

*La hija del embajador de Brasil no se encontraba entre los muertos o detenidos, había sido maniatada en la cajuela del automóvil del informante que habían infiltrado en la Liga.*

88

habitual whisky, que rechazó amablemente con un gesto. A los pocos minutos, le anunciaron que podía pasar, lo recibiría el Secretario de Gobernación y don Fernando, se instalaron en una sala y procedió a informar de viva voz el resultado del operativo, sin alarde ni triunfalismo, se limitó a informar el número de presos y muertos, lo que aportó esa acción a la lucha

contra la Liga; comentó que la hija del embajador de Brasil no se encontraba entre los muertos o detenidos, había sido maniatada en la cajuela del automóvil del informante que habían infiltrado en la Liga, a tres cuerdas otro transporte les sustituyó y ella fue entregada de manera sigilosa; el acuerdo con el embajador fue que de inmediato fuera deportada y se brindara asi-





v  
Exterior de la Biblioteca Central, Ciudad Universitaria, Ciudad de México. Fotografía de Ramón Aureliano.

vi  
Ramón Aureliano, Universitarios, collage, México, ca. 1970. Colección particular.

lo al delator, con el cambio de identidad respectivo; como suele suceder en estos casos, la palabra bastaba para cumplir los acuerdos; tanto el canciller, como el propio Presidente de la República estaban al tanto del acuerdo y lo habían autorizado para evitar un conflicto diplomático entre ambas naciones.

No hubo ninguna pregunta del Secretario ni de don Fernando, la información aún no aparecía en los medios de comunicación, no había preocupación por el tratamiento, eran los tiempos en que las noticias eran seleccionadas, así como el enfoque que debía darse.

Al concluir, el Secretario les pidió pasar al comedor, un cuadro de gran formato de Benito Juárez decoraba el amplio y elegante comedor, había disponibles tres sitios, mismos que ocuparon, los meseros servían los primeros platos y ellos procedieron a comer en un primer momento en silencio, mientras se escuchaba a lo lejos el rumor de los motores al pasar de los automóviles en la calle de Bucareli.



NORBERTO NAVA  
INSTITUTO MORA

# Una exitosa escuela socialista



Durante varias décadas, la escuela granja Francisco I. Madero albergó a niños de la calle con el propósito de enseñarles oficios y, sobre todo, alejarlos de la delincuencia. Testimonios tomados de diversas entrevistas nos permiten adentrarnos en lo que fue aquel desafío educativo.

¡ Banda de música de los alumnos de la escuela Francisco I. Madero con su director José Ávila Garibay, el secretario de Educación Pública, José Ángel Cenicerros, el secretario de Gobernación Ignacio García Tellez y el expresidente Emilio Portes Gil, entre otros, fotografía en *El Nacional*, México, 16 de agosto de 1936. Colección particular.

La película *Los olvidados* (1950), de Luis Buñuel, muestra a un México urbano de la primera mitad del siglo xx que pocos querían ver en la pantalla grande, donde en un entorno crudo, triste y violento las infancias debían sobrevivir y en el cual no siempre había finales felices. Su narrativa, poco optimista, encontró una fuerte oposición en



aquellos que deseaban seguir viendo en el cine mexicano la idealización del campo y de sus habitantes. Al final de la película, el niño Pedro es enviado a una escuela granja para “enderezar” su vida; allí se encontró a varios infantes vestidos con overol de mezclilla y camisa blanca, a quienes se les enseñaba el valor del trabajo mientras araban la tierra y recogían huevos de gallina.

El reportero de *El Universal Ilustrado*, A. Núñez Alonso, reunió una serie de testimonios, en octubre de

1930, en la escuela granja Francisco I. Madero, que bien puede ser un símil de *Los olvidados*. Con cierta ironía y sarcasmo, se muestra en el trabajo periodístico una sociedad infantil trabajadora. Se trata en ambos casos de describir proyectos educativos que buscaban formar a niños urbanos en situaciones vulnerables, y alejarlos del duro mundo de la calle.

La escuela Francisco I. Madero fue fundada en 1921 en un viejo y destaralado edificio ubicado en la colonia de La Bolsa, una de las zonas más marginales al oriente de la ciudad de México. Las novelas y crónicas de época mencionan que la colonia era casa y resguardo de delincuentes, ebrios y mendigos. Sus calles sin pavimentar implicaban para sus vecinos convivir con las tolvaneras en la temporada de calor y los lodazales en época de lluvias. Había algunos vertederos de basura en los que, con triste regularidad, aparecían cuerpos sin vida resultado de algún robo violento o una riña estimulada por el alcohol.

En ese contexto, la escuela tuvo su lugar destacado para la educación en México. Fue visitada por José Vasconcelos, Gabriela Mistral y Emilio Portes Gil en sus inicios. Para 1935 tuvo su época de oro como modelo de la educación socialista en el país. Pintores de la Escuela Nacional de Bellas Artes plasmaron murales con temáticas obreras en sus paredes. Más adelante, se convirtió en un internado regulado por la SEP y se le dieron los fondos monetarios para la construcción de uno de los edificios más modernos, inaugurado el 28 de noviembre de 1940. Este contaba con talleres industriales, un amplio comedor, cocina moderna y una alberca con su trampolín de cinco metros, entre muchas otras mejoras.

Con frecuencia, embajadores y secretarios de Estado la visitaban. Jaime Torres Bodet, realizó eventos oficiales en “La Madero”, mientras ocupaba el cargo de secretario de Educación Pública.

Actualmente, el Internado Francisco I. Madero es de los pocos administrados por la SEP. Con el brillo algo apagado, se mantiene en funciones en el cruce de la Av. Circunvalación y Congreso de la Unión, en la colonia Morelos.

De los testimonios de la escuela, recolectados por *El Universal Ilustrado*, reproducimos a continuación las explicaciones aportadas por su director, Arturo Oropeza, y algunos niños, que dan cuenta de una sociedad trabajadora, sin privilegios económicos y muchas esperanzas en un futuro de por sí incierto.



## Los pilletes mexicanos en un nuevo camino para el futuro

(fragmento)

—¿Cuántos niños reciben instrucción en la escuela?

—Unos 400 —nos dice.

—¿Y de donde proceden?

—La mayoría de sus hogares. Muchos pertenecen a estas familias de la Colonia de la Bolsa, hoy Colonia Morelos. Pueden ustedes figurarse la calidad de estos escolares. Los hay estudiosos, trabajadores, buenos; pero también abundan los traviosos y torcidos. Algunos, son recogidos de las calles por las autoridades; otros, nos los envía el Tribunal.

Alrededor de Fonseca, el fotógrafo, se ha aglomerado una legión de caras sucias y de expresiones diversas. Unos le tiran del saco, otros del trípode; le piden que los retrate. Para calmarlos en sus deseos, Fonseca, espectacularmente, prepara su cámara. Los chamacos rompen en un griterío ensordecedor. Y ellos mismos

se colocan en un grupo. Hay voces de protesta. Los de atrás empujan a los de adelante. Todos quieren ocupar la primera línea.

El director me hace pasar a la sala de juntas. En tres hileras de mesas se ven unos carteles que anuncian: jefe de salubridad, jefe de justicia, jefe de relaciones fraternales, jefe de obras públicas, etcétera.

—¿Qué significan estos jefes? —pregunto.

—Son los delegados de cada uno de los departamentos de la escuela. El de salubridad está al cuidado del fomento de la higiene; el de justicia, falla las querellas que surgen entre ellos; el de relaciones mantiene correspondencia con las escuelas similares de las distintas naciones del mundo; el de obras públicas, construye zanjas para el desagüe, hace reparaciones dentro de la escuela y levanta monumentos. Vea usted esos dos que están construyendo en el patio.

En efecto. Vemos los dos monumentos erigidos a Morelos y a Francisco I. Madero. Cuando más entusiasmados estamos admirando la estatuaria infantil, un proyectil vegetal hace rodar por el suelo mi sombrero. El profesor que me acompaña de amable mentor queda un momento confuso. Al fin vemos salir de una milpa el rostro picaresco de un chamaco. Pregunto:

—¿Y este qué es? ¿Agrarista acaso? —El profesor se ríe, y dice:

—Agrarista, quizás. Es que está limpiando la milpa de terruños.

Oímos unos gritos. El profesor se disculpa y sale corriendo. Entonces un chico negro como un carbón nos dice:

—Si me hacen a mí un retrato en que esté yo solo, le acompaño para que vea usted la escuela.

—¿Y tú qué eres?

—Yo soy panadero. Pero vendo lotería también.

—¿Y cómo no estás más blanco?

—Es que la harina ensucia mucho.

—Bueno. Te haremos el retrato a ti solo. Pero enseñame la escuela.

#### RELACIONES FRATERNALES

Este es uno de los departamentos de la escuela. Guiado por el nuevo mentor panadero en la escuela y vendedor de billetes de lotería en la calle, me dispongo a conocer bien la escuela. El muchacho me dice:

—Vamos a ver a un compañero mío, el jefe de Relaciones Fraternales... Nosotros recibimos cartas de Rusia, de Alemania, de Inglaterra, hasta de la India.

—¿Sabes tú dónde está la India?

—Cerca de Guatemala...

*Se convirtió en un internado regulado por la SEP y se le dieron los fondos monetarios para la construcción de uno de los edificios más modernos inaugurado en 1940.*

#### ii

Exterior de la escuela Francisco I. Madero, ca. 1936, México, AGN, fondo Enrique Díaz y Delgado García.

#### iii

Comedor de gala de la escuela Madero, ca. 1937, AGN, fondo Enrique Díaz y Delgado García.



–Estás muy adelantado en Geografía, muchacho.  
–Pues si viera usted que la Geografía no es lo que más me gusta estudiar...

Después de un pequeño rodeo logramos localizar al jefe de Relaciones Fraternalas. Es un moreno de nueve años. En el preciso momento que llegamos, está en el desempeño de sus funciones. Rodeado por un grupo de compañeros, que vociferan, azuzan y corean la pelea, se rompe las narices con otro camarada.

### SALUBRIDAD

El negro panadero, comprendiendo que no debemos quedar muy satisfechos de la actuación de su compañero, el jefe de Relaciones, nos dirige al Departamento de Salubridad. Ante una

mesa y unos papeles, José Ponce, de ocho años, nos recibe con una cara muy sucia.

–Oiga usted, señor delegado. Lo que peor nos parece de la escuela es esa cantidad de moscas que hay en el patio. ¿No sabe usted que eso representa un gran peligro para la salubridad?

José Ponce después de un breve titubeo nos contesta:

–Sí señor; tiene usted razón. Pero ¿qué quiere usted que hagamos con las moscas?

–Pues matarlas.

–Lo hemos intentado sin éxito. Mi departamento ha gastado ya bastante dinero en dos botes de “Flit”. Comprenderán que no vamos a gastar más dinero en esos animalitos que no reportan ninguna utilidad. Además, mientras no quiten de al lado de la escuela ese vertedero de basura

*¿Por qué están en la escuela? Unos dicen que por aprender; otros, porque les obligan sus padres; algunos porque se divierten más en la escuela que en la calle.*



#### iv

Dormitorio del internado Francisco I. Madero instalado en una antigua sala cinematográfica del parque Francisco I. Madero, México, ca. 1936, AGN, fondo Enrique Díaz y Delgado García.

#### v y vi

Taller de carpintería de la escuela Francisco I. Madero, ca. 1937, México, AGN, fondo Enrique Díaz y Delgado García.





**vii** Alumnos de la escuela Francisco I. Madero en los huertos, ca. 1936, México, AGN, fondo Enrique Díaz y Delgado García. | **viii** Alumno de la escuela Francisco I. Madero en el corral alimentando a los animales de granja, México, ca. 1936. AGN, fondo Enrique Díaz y Delgado García. | **ix** Alumnos de la escuela Francisco I. Madero en limpieza del patio, ca. 1936, México, AGN, fondo Enrique Díaz y Delgado García.



que ustedes pueden ver al salir, son inútiles todas las campañas que intentemos en contra de las moscas.

### OBRAS PÚBLICAS

El de Salubridad nos ha convencido. El negrito panadero nos conduce a Obras Públicas. Mientras tanto, le interrogamos:

—¿Y tú no tienes clases ahora?

—Sí, pero es lo mismo.

—¿Cuánto ganas tú a la semana?

—Dos pesos... Pero como tengo que dejar la escuela 1,50 por comer y dormir, pues gano sólo un tostón.

—Y ese tostón ¿a quién lo entregas?

—Al jefe de Justicia.

—¿Por qué?

—Porque hace un mes le abrí la cabeza de una pedrada... Fue sin querer... Pero él como juez me condenó a pagarle diez pesos de indemnización... Tengo que pagarle todavía cuatro meses... ¡Si me hubieran dejado de vacaciones estos días!.. Porque vendiendo lotería se saca dinero ¿eh? Pero como estaba castigado...

Los miembros que componen el Departamento de Obras Públicas se hallan en la esforzada tarea de abrir una cuneta. Picos, palas y azadones trabajan con una actividad sorprendente. Pero el secreto de esta admirable laboriosidad está en Fonseca, que bajo el paño negro de la cámara los enfoca dispuesto a retratarlos.

### ¿POR QUÉ ESTÁN EN LA ESCUELA?

A estas pregunta que hemos hecho a los niños recogido por la Escuela Francisco I. Madero, nos contestaron de diverso modo. Unos dicen que por aprender; otros, porque les obligan sus

padres; algunos porque se divierten más en la escuela que en la calle. Los hay que confiesan, angustiosamente, que están en la escuela... porque no les dejan salir. Y hasta hubo uno que nos confesó cínicamente, que estaba en la escuela porque en ella le era más fácil apropiarse [sic] a lo ajeno que en la calle.

—¿Y tú no tienes padres? —le preguntamos.

—Nunca los tuve. Tenía una tía que me hacía pedir limosna... Buenos fierros que ganaba para ella... Hasta que un día una técnica se la llevó...

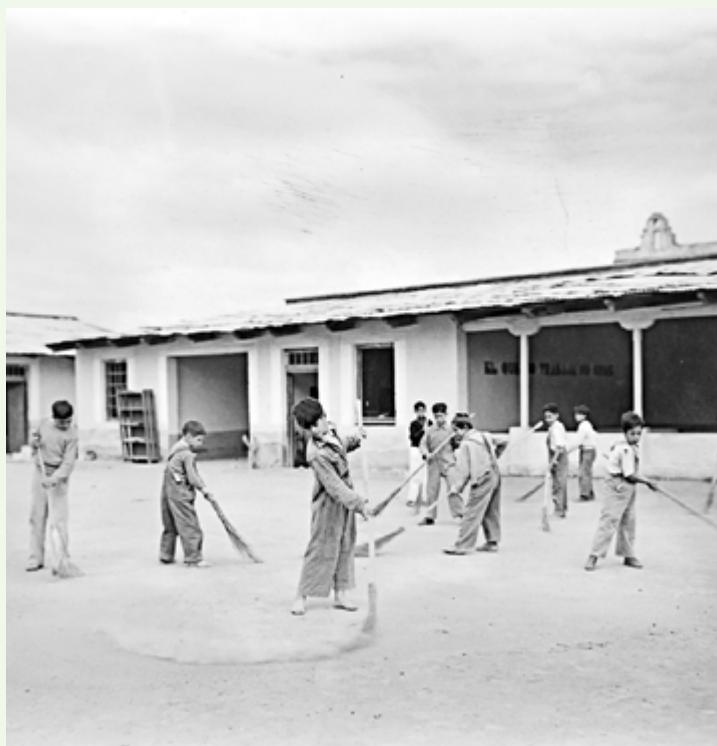
—¿Y a ti?

—A mí me trajo un técnico.

—¿Y en la escuela, qué haces?

—Pues zapatos.

Y como Fonseca está desesperado con los moscos y los chamacos, nos despedimos del profesorado de esta escuela que merece la medalla del heroísmo cívico por la labor que desarrollan en esta legión de niños de todas las clases, de todas las intenciones y de todas las calañas.



DARÍO FRITZ  
BiCENTENARIO

# Civilización

i  
Exhibición de indígenas del norte en una feria, México, ca. 1920, inv. 5876, mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, licencia de uso CC BY-NC-ND 4.0

98



Cuesta apreciar lo diferente. Aunque se vocifere y apunte con el dedo, su intención se acerca a la burla y a un sentido de superioridad. Puede que nos paralice el rostro inconfundible, las vestimentas excéntricas, los ojos angulares, el cabello volátil, el sueño filoso, la voz hechiza, las ideas deslumbrantes, una piel que inflama. Pero detrás se esconde el miedo y la desconfianza hacia el otro. El germen de la superstición y creencias persecutorias, disecciona la filóloga Irene Vallejos. “Síntomas de una enfermedad de nuestras miradas”. Por siglos, un mundo que se creía ombligo de la civilización recibía ese otro “mundo salvaje” para examinarlo y fortalecer creencias de una supuesta supremacía. Del resto de los continentes llegaban a Londres, París, Madrid, Múnich o Nueva York indígenas que eran exhibidos y estudiados como originarios de otro planeta, “salvajes” que compartían el zoológico con el

orangután. La mexicana Julia Pastrana fue una de ellas hacia mediados del siglo XIX. Se la exhibió en vida en Estados Unidos por su exceso de vello en el rostro (hipertrichosis). E incluso fallecida, su cuerpo embalsamado recorrió Europa. Como vemos en esta foto, la discriminación y desprecio sobre los distintos y diferentes también se apuntaba por aquí. La paradoja es que el pasado se acerca al presente. El rechazo a la diversidad se normaliza época tras época. Lo mismo da que se prejuzgue incompetencia del presidente de la Suprema Corte de Justicia por su origen indígena como despreciar con la mirada a la mujer afrodescendiente mientras pide ayuda en un cruce de avenidas. O pasan a la normalidad los diez millones de personas víctimas declaradas del racismo. Con los antídotos en aislamiento, la enfermedad de la mirada persiste inalterable.



# LIBRERÍA DEL FONDO

---

## JOSÉ MARÍA LUIS MORA

16 mil ejemplares que versan sobre temas de economía, sociología, política, filosofía, antropología, derecho, historia de México e historia de América Latina y Europa. De ambos fondos editoriales, del Instituto Mora y del Fondo de Cultura Económica.

### Horario de atención

Lunes a viernes de 9:00 a 20:00 horas

Sábados de 10:00 a 14:00 horas

[www.mora.edu.mx](http://www.mora.edu.mx)

[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)

**CORREO DEL LECTOR 04** | **ARTÍCULOS 06**–El auge de la imprenta en el nuevo país independiente. **LAURA SUÁREZ DE LA TORRE** | **16**–Un México neutral ante la emancipación de Cuba. **LUIS FIDEL ACOSTA MACHADO** | **24**–La oposición en los primeros lustros del porfiriato. **ADÁN RODRÍGUEZ ÁVILA** | **34**–La muerte del arzobispo de México conmueve a los feligreses. **MARISA PÉREZ DOMÍNGUEZ** | **42**–Esplendor y declive de la Orden de María Reparadora. **ARACELI MEDINA CHÁVEZ** | **50**–Sin frenos. El papel del Autódromo Hermanos Rodríguez en la transformación del espacio de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca. 1926-2015. **RENATO ALEJANDRO FLORES CHINCHOT** ¶ **DESDE HOY 60**–Voces afromexicanas: lenguas, denominaciones y usos lingüísticos. **JOHN E. RUEDA CHAVES** ¶ **TESTIMONIO 66**–Preguntas a contrapunto sobre José F. Vásquez. **JOSÉ J. VÁSQUEZ TORRES** ¶ **ARTE 76**–Un retrato de Carlos Jiménez Mabarak. **ALMA ARANTXA CERVANTES MERLÍN** ¶ **CUENTO 84**–Operativo y asesinato de la DFS en CU. **ÁNGEL AURELIO GONZÁLEZ AMOZORRUTIA** ¶ **ENTREVISTA 90**–Una exitosa escuela socialista. **NORBERTO NAVA** ¶ **SEPIA 98**–Civilización. **DARÍO FRITZ** ¶

[www.revistabicentenario.com.mx](http://www.revistabicentenario.com.mx)

**Ciencia y  
Tecnología**  
Secretaría de Ciencia, Humanidades,  
Tecnología e Innovación



**Instituto  
Mora**